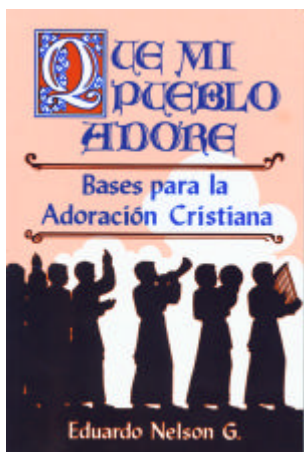


BIBLIOTECA MUNDO HISPANO  
VIDA DEVOCIONAL, ADORACIÓN

**QUE MI PUEBLO ADORE**

*por Eduardo Nelson G.*



EDITORIAL MUNDO HISPANO

© 2003

# QUE MI PUEBLO ADORE

BASES PARA LA

ADORACIÓN CRISTIANA

EDUARDO NELSON G.

TRADUCCIÓN Y ADAPTACIÓN

SALOMÓN MUSSIETT C.

CASA BAUTISTA DE PUBLICACIONES

## CONTENIDO

Prefacio.

Capítulo 1 — La Naturaleza de la Adoración

Capítulo 2 — Una Teología del Culto Cristiano

Capítulo 3 — La Adoración en el Antiguo Testamento

Capítulo 4 — El Libro de Alabanza y Oración de los Judíos

Capítulo 5 — La Música en el Mundo del Antiguo Testamento

Capítulo 6 — La Adoración en el Nuevo Testamento

Capítulo 7 — La Música en el Mundo del Nuevo Testamento

Capítulo 8 — La Influencia de la Cultura sobre la Adoración

Capítulo 9 — La iniciación de la Planificación de Experiencias de Adoración

Capítulo 10 — Los Procedimientos para Planificar Cultos de Adoración

Capítulo 11 — La Dirección del Espíritu Santo en la Adoración

Capítulo 12 — ¡Deja Que Mi Pueblo Cante!

Adoración es el sometimiento de todo nuestro ser a Dios.

Es tomar conciencia de su santidad,

Es el sustento de la mente con su verdad,

Es la purificación de la imaginación por su belleza,

Es la apertura del corazón a su amor,

Es la rendición de la voluntad a sus propósitos.

Y todo esto se traduce en alabanza, la más íntima emoción, el mejor remedio para el egoísmo que es el pecado original.

*William Temple*

## PREFACIO

Como uno que ha sido director de cultos y servicios por casi cuatro décadas, puedo mirar para atrás y darme cuenta de cuán poco sabía cuando al principio empezaba a planear los cultos de adoración.

En mi juventud no tenía la suficiente madurez para captar lo que ahora entiendo del tema. En ese tiempo estaba más interesado en aprender los “cómo” de los programas de adoración que los “por qué”. Ahora veo que se necesita una fundamentación de los “cómo” basada en los “por qué” para hacer los “cómo” realmente significativos.

Este libro se ha escrito teniendo en mente tanto a los estudiantes de seminarios e institutos bíblicos como a los directores de cultos. En general, el material que presentamos será valioso para todos los cristianos, pues enriquecerá sus experiencias personales de adoración a Dios. En particular, pretendemos equipar a los directores de adoración con las herramientas necesarias para que su liderazgo en ese campo sea efectivo.

Algunos libros han sido ayudas muy valiosas para este trabajo. Quisiera destacar los siguientes: *Christian Worship*, del doctor Franklin Segler, ha sido básico. También ha sido de mucha utilidad el libro titulado *The Church at Worship*, del doctor Gaines S. Dobbins. *The Worship of God* y *Worship in the Early Church*, ambos escritos por el doctor Ralph P. Martin, han sido fuentes muy importantes.

Quisiera expresar mi profundo aprecio al licenciado Jorge Enrique Díaz F., doctor Hugh T. McElrath, doctor David Music y al doctor Cecilio McConnell por haber leído el manuscrito en sus varias etapas y dado valiosos comentarios y sugerencias. También siento gratitud hacia mi hermano, doctor William R. Nelson del Seminario Bautista del Norte, en Chicago, por su valioso aporte y asistencia editorial. Mi esposa Gladys merece especial reconocimiento por su paciencia para conmigo durante la preparación del libro y por su ayuda en la copia a máquina, tanto de las muchas copias en borrador como del manuscrito final.

Todos los textos bíblicos usados en este libro se encuentran en la Biblia Reina-Valera, Revisión 1960.

# 1. LA NATURALEZA DE LA ADORACIÓN

“La perfección se logra con práctica”. En la actualidad hay que decir que es la práctica perfecta lo que hace lo perfecto. ¿Quiere Usted reflexionar en este antiguo refrán mientras lo invito a juntarse conmigo para explorar la naturaleza de la adoración?

El Salmo 95 exalta a Dios como la razón suprema para la adoración. Es una invitación al pueblo de Dios a cantar gozosamente alabanzas en su honor. La congregación es invitada a venir a su presencia con acción de gracias y confesión. El salmista sabe de la naturaleza de la adoración cuando pronuncia estas conocidas palabras:

Venid, adoremos y postrémonos, arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor. Porque él es nuestro Dios, nosotros el pueblo de su prado, y ovejas de su mano (<sup><199506></sup>Salmo 95:6, 7).

¿Cómo podría uno describir la adoración? A pesar de ser altamente subjetiva, se la define de varias maneras. Pero se necesita un entendimiento fundamental de la naturaleza de la experiencia de adorar como base para desarrollar un conocimiento de la terminología relacionada con la adoración.

## LA EXPERIENCIA DE ADORACIÓN

Adorar es, en primer lugar, una experiencia interior. Es la respuesta del ser humano a la revelación de Dios por Jesucristo. Por eso, la adoración privada o personal es natural y normal. Hay en la especie humana una sed y hambre espirituales que nos empujan hacia Dios. El salmista expresó poéticamente este pensamiento, “Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios el alma mía” (<sup><194201></sup>Salmo 42:1).

La adoración cristiana glorifica a Dios en una relación directa entre los adoradores y Dios, como es conocido por nosotros en y a través de Jesucristo. Como una oración es una relación viva de hombre a Dios, la adoración es una experiencia directa e interna con Dios. Se la puede considerar como una conversación entre el adorador y el Señor. Como Martín Buber ha expresado, es una relación de “Tú y Yo” entre Dios y nosotros mismos como sus humildes adoradores. El que adora debe reconocer la magnificencia de Dios tanto como su presencia permanente, debe reconocer la grandeza de Dios tanto como que

él está a nuestro lado. La experiencia de adoración es aquella en que el que adora siente la santidad y majestad del Señor y responde a sus requerimientos en obediencia y amor.

Si la afirmación de San Agustín es cierta, que el hombre es incurablemente religioso, es porque el hombre fue creado a imagen y semejanza del Todopoderoso Dios. Por eso, el fin principal del ser humano es glorificar a Dios en adoración, servicio y en cada área de su existencia (<sup><490106></sup>Efesios 1:6, 12, 14). En la experiencia de adorar, uno recibe visión, inspiración, guía y fortaleza para vivir una vida centrada en Cristo.

La adoración es tanto individual como colectiva. El creyente que hace su personal contribución al culto público recibe, en cambio, edificación y fuerza de quienes adoran con él. Es mi convicción personal que el ministerio primario de la iglesia es el culto público.

La congregación de creyentes debe experimentar la adoración antes de la predicación, para que ésta sea significativa y eficaz. Se necesita una atmósfera de reverencia cúlptica para que la Palabra de Dios pueda hacerse carne en nuestros corazones. Como Gaines S. Dobbins lo expresa: “Enseñar y predicar puede ayudar a un conocimiento acerca de Dios, pero solo la adoración hace posible conocer a Dios.”<sup>1</sup> No es exagerado decir que la adoración es el corazón de la fe cristiana.

Dobbins describe algunos valores que logran aquellos que participan en la adoración.<sup>2</sup> Basado en esa afirmación encontramos:

### **1.** *La adoración crea una atmósfera de redención.*

A pesar del pecado del ser humano, sobreabunda la santidad de Dios. El pecado es una realidad; no es una invención de la mente humana. La iglesia no salva, pero es a través de ella que la salvación por Cristo es conocida y recibida. La adoración revela lo feo del pecado y la necesidad de un Salvador. La experiencia de Isaías en el templo es un ejemplo del perdón de Dios durante la experiencia de adorar.<sup>B</sup>

### **2.** *La adoración destaca el valor del individuo y su responsabilidad.*

En el mundo de hoy es fácil para el individuo perderse entre la muchedumbre. La gran congestión de las ciudades modernas puede hacer que la persona sienta que no vale en la sociedad y que todo lo que haga con su vida no tiene

mayor trascendencia. No obstante la fructífera experiencia de adoración destaca el sentido del valor y de la dignidad personales. Como alma preciosa a los ojos del Señor, el que adora se siente que está con él en los momentos de soledad de la vida.

### **3. *La adoración da perspectiva a la vida.***

El nuestro es un mundo de incertidumbre y parece que no tiene propósito. La gente parece andar a tientas, buscando un sentido para sus vidas. La vida se sale de foco como una cámara fotográfica defectuosa. Aun los creyentes sienten confusión algunas veces. La adoración permite al cristiano encontrar su destino y poder confiar su camino al cuidado de las manos del Señor. Jesús responde a la ansiedad humana diciendo:

Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal (<sup><400633></sup>Mateo 6:33, 34).

### **4. *La adoración de cada ocasión al compañerismo.***

Debido al instinto gregario por el cual tiende a juntarse con otros de su especie, el ser humano siente gran necesidad de compañía. Así, el culto de adoración le da la oportunidad de juntarse con otros, y cubre así esta necesidad. Pablo estimula a la iglesia en Filipos a unirse en Cristo diciendo: “Completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa” (<sup><500502></sup>Filipenses 2:2).

### **5. *La adoración educa.***

Los discípulos reconocieron su necesidad de instrucción cuando fueron a Jesús y le pidieron: “Señor, enséñanos a orar” (<sup><421101></sup>Lucas 11:1). Adorar es una expresión de aprendizaje y aprender es necesario para adorar adecuadamente. La adoración, por lo tanto, resulta en aprendizaje y el aprendizaje es necesario para adorar. También el salmista reconoce la necesidad de ser enseñado por Dios que es el mejor maestro:

Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré; que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo. Enséñame, oh Jehová, tu camino,



y guíame por senda de rectitud a causa de mis enemigos (<sup><192704></sup>Salmo 27:4, 11).

### **6. *La adoración enriquece la personalidad y fortalece el carácter.***

El espíritu que Dios puso en el ser humano es lo que le distingue y le hace único. Cuando Jesús habla de “vida”, la palabra que usa puede traducirse como “personalidad”. “...¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo y perdiera su alma?” (<sup><401626></sup>Mateo 16:26). Personalidad es la integración de las cualidades físicas, mentales, sociales, morales y espirituales del ser humano. Adorar estimula el desarrollo de nuestra personalidad y fortalece nuestro carácter cristiano.

### **7. *La adoración da energía para el servicio.***

La iglesia se reúne para alabar en la casa de Dios; después se esparce por el mundo para servir al Señor. Sin adoración habría poca inspiración para el servicio; sin servicio la adoración tendría poco mérito. También uno debe reconocer que la adoración es una forma de servicio y el servicio rendido con la actitud apropiada es una forma de adoración.

### **8. *La adoración sostiene la esperanza de paz en el mundo.***

El nuestro es un mundo de incertidumbre política, de ideologías opuestas entre las superpotencias y el tercer mundo. El relativismo religioso, la decadencia moral, la explosión demográfica, los problemas económicos mundiales por la inflación, hambre, pobreza; la lucha por los derechos humanos y la lucha por la conquista de los recursos naturales, tienen a la humanidad al borde de un conflicto mundial. Podemos estar agradecidos de que la adoración tiene un efecto que calma los instintos y deseos del alma humana. Ciertamente, la mayor empresa que tenemos en el mundo es la de traer a todos a la verdadera adoración a Jesucristo, quien vino a traer paz con Dios, paz con nosotros mismos y paz con todos los demás.

## **TERMINOLOGÍA PARA LA ADORACIÓN**

Ya que la adoración tanto privada como pública es un encuentro personal e íntimo con Dios en Cristo, ello hace casi imposible encontrar una definición precisa. Destacados estudiosos y líderes de las iglesias han tratado de hacer definiciones que sean satisfactorias para “adoración”. La mayoría de las veces esos esfuerzos han dado como resultado una profunda comprensión de la

naturaleza de la experiencia de adoración y no propiamente una definición completa. Como la adoración es una experiencia espiritual en la que el que adora entra en una comunicación espiritual con el Dios tres veces Santo, esa relación entre Dios y el humano hace que nuestro lenguaje resulte insuficiente para expresarla. Con todo, lo que sucede durante ese encuentro es el punto de partida para desarrollar una comprensión posterior de su naturaleza.

**1. El origen de la palabra “adoración” proviene de la dignidad de Dios.**

La palabra “adoración” viene del latín y expresa la acción con que los “reyes magos” rindieron culto al recién nacido Jesús. La palabra “adorar”, por lo tanto, significa “reverenciar” y honrar (con sumo honor) a Dios con el culto religioso que merece. También significa “amar en extremo”, “orar” (hacer oración). En la adoración van implícitas las palabras “mérito, valía, consideración, importancia, dignidad, excelencia, precio”. Así que, la adoración significa reconocer y declarar la excelencia de Dios. En ella, el creyente reconoce el supremo mérito de Dios, quien es el único digno de ser adorado. Dios es absolutamente digno; él es merecedor del más grande reconocimiento. El salmista, con verdadera comprensión declara:

Porque Jehová es Dios grande, y Rey grande sobre todos los dioses.  
Porque en su mano están las profundidades de la tierra, y las alturas de los montes son tuyas. Tuyo también el mar, pues él lo hizo; y sus manos formaron la tierra seca. Venid adoremos y postrémonos; arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor” (<sup><19950></sup>Salmo 95:3-6).

La adoración reclama la más alta muestra de reconocimiento que la raza humana puede ofrecer a Dios.

**2. El significado bíblico de “adoración” implica nuestra sumisión total a Dios.**

La palabra más frecuentemente usada para “adoración” en el Antiguo Testamento es *sacha*, que significa “inclinarse, hacer reverencia”. En el encuentro de adoración, el que adora se postra simbólicamente o físicamente, según siente la necesidad de hacerlo, ante la presencia de la majestad y santidad de Dios. El término *sacha* conlleva la idea de una actitud de la mente y del cuerpo con la idea de adoración religiosa, obediencia y servicio. Así, el que adora está en completo sometimiento delante de Dios: Dios actúa en el corazón del creyente. La actitud reverente durante la adoración es el reconocimiento de

que Dios es Dios y digno de nuestro culto. Esta actitud está reflejada en la experiencia del siervo Abraham al reconocer que Dios le había enviado a Rebeca, en la búsqueda de una esposa para Isaac. El siervo “se inclinó, y adoró a Jehová” (<sup><012426></sup>Génesis 24:26).

Jesús debe haber usado el equivalente de la palabra *sacha o proskuneoo* cuando dijo a la mujer de Sicar: “Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren” (<sup><430424></sup>Juan 4:24). La palabra griega que se traduce como “adoración”, *proskuneoo*, quiere decir “besar hacia”, “besar la mano” o “inclinarse” ante otro, especialmente cuando se espera algo de vuelta. Otra vez, el cuadro es uno de reverente temor, de postrarse hasta el polvo en completo sometimiento delante de Dios. Por ejemplo, la madre de los hijos de Zebedeo vino a Jesús, arrodillándose delante de él, y le pidió algo (<sup><402020></sup>Mateo 20:20).

### 3. La experiencia de adoración nos confronta con la gloria de Dios.

El término “gloria” es atribuido, en forma habitual, a Dios en el culto cristiano. La palabra hebrea *kabod* se traduce “gloria” y significa el “honor” o el “peso de Dios”. Isaías vio la grandeza del Señor y dijo: “Toda la tierra está llena de su gloria” (<sup><20603></sup>Isaías 6:3). La palabra griega *doxa* también se traduce “gloria” y significa que Dios es digno de alabanza y honra. *Doxa* es la raíz de la palabra “*doxología*”. Los ángeles cantaron una doxología cuando exclamaron: “¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!” (<sup><20214></sup>Lucas 2:14) *Doxa* fue usada también para denotar el esplendor (<sup><430114></sup>Juan 1:14) y el carácter de Dios (<sup><450323></sup>Romanos 3:23).

En Apocalipsis, Juan describe a los ángeles exaltando la dignidad del Cordero, inmolido, digno de recibir poder, riquezas, sabiduría, fortaleza, honra, gloria y alabanza. En respuesta toda criatura responde:

Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos (<sup><660513></sup>Apocalipsis 5:13).

Los cuatro seres vivientes agregaban una “coda” diciendo repetidamente: “Amén” (<sup><660514></sup>Apocalipsis 5:14). Después de esto, Juan dice que los ancianos se inclinaban y adoraban. El peso de la santidad de Dios hace inclinarse a tierra al que adora. La experiencia de adoración también nos provee un nuevo sentido de la gloria de Dios.

#### **4. La experiencia de adoración realza la importancia del servicio (liturgia).**

El término *liturgia* se deriva de la palabra griega “leitourgia”, traducida como ministrar o servir. Es el resultado de la combinación de los vocablos *leitos*, “público” (que procede de *laos*, que significa “gente”, “pueblo”), y *ergon*, “trabajo”. La expresión “liturgia” pierde el sentido de ritualismo cuando se le da su natural sentido como el ministerio o servicio de la gente. La palabra *laos* es el término griego comúnmente traducido “laico, lego o seglar”. De acuerdo con el apóstol Pablo, el verdadero servicio a Dios es una vida de fe que muestra el fruto del espíritu (<480522>Gálatas 5:22). Adoración parece ser el principal pensamiento en la exhortación de Pablo:

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional (<451201>Romanos 12:1).

El término *leitourgia* que Pablo usa, se traduce correctamente como “servicio de adoración”.

En algunas iglesias de hoy el término “liturgia” ha llegado a significar la participación de la congregación en la adoración y también en el “orden del culto”. Por el contrario, la tentación es del que dirige el culto de dominar el servicio al extremo de que *leitourgia* llega a ser mínima. Para que la adoración sea significativa la congregación debe estar activamente involucrada en todo el proceso.

#### **5. La experiencia de adoración está íntimamente relacionada con las palabras “religión” y “culto”.**

El significado etimológico de la palabra “religión” es poco claro. La idea más aceptada es que significa “reunir” con un ser superior. El término generalmente se refiere al ser humano como el que toma la iniciativa. Sin embargo, en el contexto cristiano, es Dios quien lo hace. El concepto parece denotar una aparente expresión de adoración. Santiago dice:

La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo” (<590127>Santiago 1:27).

La más visible expresión de “religión” parece ir por lo menos en tres direcciones: como culto o adoración, como doctrina o creencia y como comportamiento o moral.<sup>4</sup>

Segler afirma que estas son formas de expresión o manifestaciones de religión. El concepto completo de religión está en las tres.

El término latino “culto” (de *cultus*) ha sido usado por mucho tiempo para definir el contenido y práctica de la experiencia de adoración. Mowinckel define “culto” como:

Los sagrados actos y palabras socialmente establecidas y regulados en los cuales el encuentro y comunión entre la congregación y la divinidad se establece, desarrolla y consuma completamente.<sup>5</sup>

Desafortunadamente el término “culto” se usa, a menudo, negativamente para referirse a ciertas sectas no evangélicas. La adoración a Dios nos pone completamente en comunión con él y esa “religión” halla su máxima expresión en determinadas prácticas cúllicas.

#### *6. La experiencia de adoración es el corazón del culto.*

Rendir culto a Dios es comprometer tanto la mente como la voluntad en el reconocimiento de la infinita perfección de Dios. La devoción interior se exterioriza mediante la demostración máxima de efecto y entrega a Dios. La adoración llega a ser la parte principal del culto porque el reconocimiento de la presencia de Dios refuerza el sentido de su permanente compañía y cercanía del que adora. Aun cuando Dios está separado de nosotros, está cercano para cuidar de los suyos.

Adoración es reconocer el esplendor, maravilla y hermosura del Señor. El salmista, al reconocer estos atributos de Dios, exclama: “Adorad a Jehová en la hermosura de la santidad” (<sup>(~192902)</sup>Salmo 29:2). Cuando uno ve la hermosura de Dios reflejada en el universo, adora al creador y no a lo creado. Como ha dicho Evelyn Underhill: “La creación sólo importa a causa de él.”<sup>6</sup> La grandeza inmensurable de Dios inspira al alma admiración y da significado a la creación.

#### *7. La experiencia de adoración es inseparable de la alabanza cristiana.*

En el sentido cristiano, “alabar” no sólo significa magnificar o loar los gloriosos atributos de Dios, sino también considerarlos como los valores más altos y de mayor mérito. Alabar es un medio para expresar adoración cristiana.

Adoremos a Dios por lo que él es en toda su gloria. Le alabamos por todo lo que ha hecho en y a través de Cristo Jesús, el Redentor y Reconciliador de la humanidad. Guía, Consolador, Confortador y Defensor es aquel que es digno de la mayor alabanza y adoración. Los primitivos cristianos estaban maravillados por el trabajo de Dios en la salvación de la humanidad. Lucharon por entender el significado de la acción redentora de Dios por Jesucristo. Su adoración la centraron en Jesús, la divina Palabra hecha carne. En vista de que Dios cumplió todo en Cristo, esos creyentes le rindieron agradecida alabanza.

### **8. *La experiencia de adoración alcanza su culminación en el acto de respuesta.***

No es suficiente perderse en la contemplación de Dios, acerca de lo que él es y de lo que ha hecho por la humanidad a través de Cristo. La verdadera adoración nos motiva a la acción, la cual trasciende la contemplación. La hermosa experiencia de Isaías en el templo llegó a su clímax cuando él, en un deliberado acto de respuesta exclamó: “Heme aquí, envíame a mí” (<sup>23008</sup>Isaías 6:8).

Pocas personas del presente siglo han logrado un equilibrio tan significativo entre la contemplación y la acción como Dag Hammarskjöld. Su vida ha sido sobresaliente por su dedicación al servicio de los demás a través de su puesto de Secretario General de las Naciones Unidas. Hammarskjöld declara: “En nuestra era el camino de la santidad necesariamente pasa por el terreno de la acción.”<sup>7</sup> El secreto de la fuerza de este hombre, que le permitió salir airoso de la arena política mundial, lo dicen sus propias palabras:

Quien haya estado bajo la mano del Señor... cuán poderoso es con la fuerza de Dios que está en él, porque él está en Dios.<sup>8</sup>

La adoración que Hammarskjöld rindió a Dios fue la vivida a través de una vida de servicio y fidelidad.

## **RESUMEN**

¿Confirma su experiencia lo que dije al comienzo acerca de la naturaleza de la adoración, que “la perfección se logra con práctica”? Usted ha logrado, según su experiencia de adoración, un lenguaje para este estudio. Mi resumen le proveerá una lista de chequeo con la cual usted puede determinar cuáles áreas de sus prácticas en el terreno de la adoración son similares o no a las mías. Una marca (T) o un signo de pregunta (?) permitirá saber dónde estamos:

\_\_\_\_\_ Usted me ha convencido de que la adoración está en el corazón de mi fe en Cristo. Dios ha puesto en mí la necesidad de adorarle como un verdadero creyente. A través del acto de adorar, recibo permanentemente visión, inspiración, guía y fortaleza para vivir mi vida centrada en Jesucristo.

¿Cuántos de los siguientes valores ha logrado en su experiencia de adoración?

\_\_\_\_\_ La adoración permite verme a la luz de la santidad de Dios.

\_\_\_\_\_ Una fructífera experiencia de adoración realza mi sentido de dignidad personal que da perspectiva a mi vida.

\_\_\_\_\_ A través de la adoración tengo comunión con mi Dios y compañerismo con los creyentes.

\_\_\_\_\_ De mi encuentro espiritual con Dios aprendo que mi carácter se afianza y que mi fe crece, lo cual me da fuerza para el servicio cristiano.

\_\_\_\_\_ La adoración me permite ver en Cristo la respuesta a los conflictos del mundo.

Su experiencia en cuanto a las palabras que describen la adoración pueden ser diferentes de las mías. Permítame sugerirle el uso de la siguiente lista de chequeo para confirmar o comparar en qué vamos juntos en las definiciones de términos del tema “adoración”.

\_\_\_\_\_ La palabra “adoración” indica honor y el más alto grado de dignidad. A través de la adoración los creyentes reconocen el supremo mérito de Dios.

\_\_\_\_\_ Los términos bíblicos más usados en adoración indican que ésta es un acto de inclinación reverente o simbólica postración de mí mismo, delante de Dios. Esta actitud incluye la de reverencia y sumisión expresadas en servicio cristiano.

\_\_\_\_\_ La confusión que tenía con el concepto “liturgia” ya no constituye un problema, porque ahora entiendo que la palabra significa “el trabajo de la gente”. En otras palabras, es la participación que las personas tienen en el acto de adorar. Todas las iglesias tienen una u otra forma de liturgia. Ahora me doy cuenta de que la palabra tiene mayor connotación que sólo la de una lectura responsoria impresa en el boletín donde se anota el orden del culto.

\_\_\_\_\_ Estoy menos confundido con los términos “religión” y “culto”. Por “religión” se requieren decir o expresar las manifestaciones externas de la

adoración. La religión puede expresarse como culto o adoración como doctrina o creencia y como comportamiento o moral. El concepto completo de adoración está presente en cada una de esas expresiones. El término “culto” se refiere al contenido y prácticas de la experiencia de adoración. Se refiere a los santos actos regulados y establecidos por la comunidad o grupo social, y a las palabras que se usan en la adoración.

\_\_\_\_\_ Ahora entiendo que “adoración” es un término bíblico muy relacionado con la palabra “alabanza”. Es una palabra que expresa una actitud interna y mental de un deseo de reconocer la infinita perfección de Dios. La alabanza cristiana es la expresión externa de la adoración que motiva la acción de gracias, confesión de pecados, intercesión, sumisión, redención y servicio.

\_\_\_\_\_ Usted ha sacudido mi conciencia recordándome que la adoración está incompleta hasta que me guíe a un acto de “respuesta”. Ahora puedo ver la adoración en el gran contexto de mi “respuesta-habilidad” como cristiano. Gracias por forzarme a ir más allá del santuario, así como por hacer de mi vida “liturgia”, un servicio de adoración. Es mi esperanza que los signos de preguntas que usted ha puesto en la lista sean aclarados en los capítulos que vienen a continuación. Habiéndonos concentrado inicialmente en la “extensión” del estudio, usted no será sorprendido cuando nuestros próximos pasos nos lleven a las “profundidades del fondo teológico”.

**¡AQUÍ VAMOS! ¡RESPIRE HONDO!**



## 2. UNA TEOLOGÍA DEL CULTO CRISTIANO

“La familiaridad engendra desdén”. ¿Un antiguo refrán o una trampa teológica? ¿Quisiera usted reflexionar en esto a medida que vamos ahondando en aquellos fundamentos de nuestra fe, con los cuales usted ya está familiarizado? Tal vez yo pueda proveer un nuevo punto de vista en algunos aspectos de una teología de la adoración cristiana que incrementaría aquello con lo que usted ya está al tanto.

La abstracta palabra “teología” viene de dos palabras de origen griego: Theos que significa “Dios” y logos que quiere decir “palabra” o también “racional” (“razonado”). Hay un consenso de que “teología” puede definirse como “pensamiento razonado acerca de Dios”.

La manera como la gente adora está determinada por su concepto acerca de Dios. En un contexto cristiano una teología individual para adorar está formada por un encuentro personal con Jesucristo como Señor y Salvador. Cristo es la revelación de Dios a toda la humanidad. El comienzo de una teología para la adoración cristiana es que ésta es un acto que Dios inicia para establecer comunión con el hombre. Bajo la guía del Espíritu Santo, los creyentes llegan a un encuentro real con Dios.

Nuestra exploración teológica continúa con la relación que se establece en la experiencia de adoración que se aclara mucho cuando uno reconoce al cristiano como un sacerdote. La función principal de un sacerdote es representar a Dios ante el pueblo y al pueblo ante Dios. Los sacerdotes del Antiguo Testamento ofrecían sacrificios de animales a Dios. Los del Nuevo Testamento se ofrecían a sí mismos al Señor, como sacrificio vivo. Como una congregación de sacerdotes, los creyentes cumplen su función durante la experiencia de adoración y continúan su sacrificio con vidas dedicadas al Señor.

Nuestra teología de adoración cristiana completa su ciclo cuando se describen las nueve actitudes positivas que dan expresión a nuestro sacerdocio como creyentes cristianos. Como sacerdotes que comunicamos con Dios, los creyentes experimentamos una serie de cambios anímicos. Estos cambios pueden ser de tipo psicológico, tales como actitudes expresadas durante el acto de adorar. La siguiente es la lista de las nueve actitudes en secuencia lógica:

*adoración, alabanza, gratitud, acción de gracias, arrepentimiento, perdón, dependencia, sumisión y compromiso.*

Este panorama nos ha provisto de una mirada al horizonte que está delante, a medida que nos alejamos de la protección de la playa a las aguas desconocidas que exploraremos juntos. Por medio de la comunión con Dios (nuestro piloto) aprenderemos otra vez cómo actuar como una congregación de sacerdotes (nuestra tripulación). ¿Está usted a bordo?

## COMUNIÓN CON DIOS

Bruce Leafblad define adoración de la siguiente manera:

Adoración es comunión con Dios en la cual los creyentes por gracia centran la atención de sus mentes y el efecto de sus corazones en el Señor mismo, humildemente, glorificando a Dios en respuesta a su grandeza y a su palabra.<sup>19</sup>

A través de la historia, la humanidad ha demostrado temor reverente hacia objetos de culto. Por su parte, los cristianos en su adoración indican una actitud de asombro y reverencia por la santidad y majestad de Dios, quien es a la vez trascendente y personal. El que adora está pleno de temor reverente por lo que sucede en su comunión con Dios. Franklin Segler sugiere: “Adoración es la experiencia de una comunión consciente y teología es el intento de describir el significado de tal experiencia.”<sup>20</sup> Hay un fuerte sentimiento de la guía providencial de Dios en nuestras vidas cuando entendemos comunión como un aspecto fundamental de la adoración.

La adoración puede caracterizarse por el hecho de que Dios está, de alguna manera, misteriosamente involucrado con su pueblo en maneras más allá de su capacidad de comprensión. En sus meditaciones Pascal descubrió que buscando a Dios, Dios lo había encontrado primeramente a él.

El salmista nos recuerda en su llamado a la adoración : “Dad a Jehová la gloria debida a su nombre; Adorad a Jehová en la hermosura de la santidad” (<sup><192902></sup>Salmo 29:2). La expresión “hermosura de la santidad” se relaciona con la ropa especial que usaban los soldados cuando se preparaban para ir al campo de batalla. “Santo ropaje”, sugiere la idea del pueblo de Dios vestido en su santidad para adorarle. ¿Está nuestra tripulación debidamente ataviada para hacer el viaje juntos?

La adoración a Dios en “santo ropaje” también está reflejada en la inesperada aparición de Jesús a sus discípulos reunidos en el aposento alto, después de su resurrección. Tomás expresó el sentimiento de todos los presentes cuando exclamó: “¡Señor mío, y Dios mío!” (<43028> Juan 20:28.) Este reconocimiento fue un momento de vivencial comunión con Dios en la vida de adoración de los discípulos.

El conocimiento de la verdad de Dios es revelado al creyente a través de la comunión. Jesús advirtió a la mujer samaritana en el pozo de Jacob acerca de la cualidad que debe tener la comunión con el Padre, diciendo:

Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren (<430423> Juan 4:23, 24).

El reconocimiento de la santidad de Dios y el deseo de adorar en espíritu y en verdad deben dirigir nuestras vidas a producir frutos llenos de obediencia a Dios.

La Iglesia es un testimonio viviente de la verdad de que Dios ha venido a suplir las necesidades humanas. Como alguien que está siempre presente y listo para un dramático encuentro, el Señor es para el cristiano el más estimable compañero. El llamado de Dios a su pueblo es para comunión:

He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo (<60320> Apocalipsis 3:20).

¿Se ha dado cuenta de que esta invitación fue hecha por nuestro Señor a los cristianos y no aquellos fuera de la familia de Dios? La experiencia de dulce comunión con el Salvador es una gracia ofrecida en Cristo.

Cuando los cristianos llegan a un genuino encuentro con Cristo, pueden aceptar por fe mucho más de lo que pueden entender en sus mentes finitas. Segler explica:

Adoración cristiana presupone que los creyentes se reúnen en “el nombre de Jesús”. Adoración, como un acto de fe, halla realidad en la encarnación, crucifixión y resurrección por parte de Cristo. Los

primitivos cristianos pudieron proclamar su fe con las palabras *Kurios Cristos*, “Cristo es Señor.”<sup>fl1</sup>

Pablo, hablando de la exaltación de Cristo, da mayor claridad concerniente a la comunión con Dios:

Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre (<sup><5069></sup>Filipenses 2:9-11).

Este encuentro del creyente con Cristo representa la comunión en su plano más excelso.

La comunión con Dios se hace posible gracias a la acción del Espíritu Santo en la vida del creyente. El Espíritu Santo es el intérprete de la Palabra inspirada impresa. El cristiano puede limitar o reprimir la efectividad del Espíritu, pero no podrá jamás estar separado de la presencia y del poder del Espíritu, porque éste está siempre a su disposición. Henry Van Dusen dice:

Ignorar al espíritu es ignorar a Dios. Apagar el fuego del Espíritu es rechazar el poder de Dios. El Espíritu de Dios o el Santo Espíritu es Dios al alcance, y el Espíritu de Dios o el Santo Espíritu es siempre Dios en acción.<sup>fl2</sup>

El invisible miembro de nuestra tripulación es el Espíritu Santo, que es el agente principal de la comunión de los creyentes con su Señor. Es también esencial que reconozcamos a aquellos verdaderos creyentes que se sientan cerca de nosotros en este viaje. La experiencia de ir juntos, desde esos cuarteles (el templo) hacia el mar abierto y turbulento (el mundo), hace más imperativo que aprendamos a trabajar juntos como sacerdotes.

## **LA CONGREGACIÓN COMO SACERDOTES**

Una congregación que adora está formada por creyentes salvados por gracia, por la fe en Cristo. Como tal, la posición teológica es que una congregación es un conjunto de sacerdotes reunidos. En relación con los redimidos, Pedro escribe:

Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable... (<60020>1 Pedro 2:9).

Como sacerdotes, los cristianos tienen una importante función que cumplir en la adoración.

Pedro, el “apóstol de la circuncisión”, escribió a los judíos queriendo mostrarles que por haber llegado a ser cristianos ellos no habían perdido ni templo, ni sacerdocio o sacrificios. Ellos los tenían en sí mismos, porque ellos eran templos “construidos como casa espiritual” para ser habitados por Dios mismo. Así, ellos eran sacerdotes a Dios, “un sacerdocio santo”. Su privilegio era ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Cristo.

En el templo, el sumo sacerdote entraba al lugar santísimo una vez al año. Sin embargo, para los cristianos, su ser interior es su lugar santísimo. Es Dios quien entra en el corazón del creyente y mora en él. Así, el cristiano tiene la garantía de la aceptación por Cristo. Pablo, explicando su mensaje a los gentiles, agrega entre paréntesis que los cristianos pueden tener amplio y seguro acceso a Dios por la fe en Jesucristo (<490312>Efesios 3:12). Como una congregación de creyentes en Cristo Jesús, los cristianos llegan a ser sacerdotes que elevan sus manos en oración intercesora a Dios, el Gran Sumo Sacerdote. Los cristianos son un tesoro especial para Dios de entre todos los pueblos, un reino de sacerdotes y nación santa.

Progresivamente, el Señor ha guiado a su pueblo del sacrificio material de animales hacia el de la verdadera adoración espiritual. El salmista, centrando su atención en sus amigos indiferentes y dudosos, les dice: “Ofreced sacrificios de justicia, y confiad en Jehová” (<190405>Salmo 4:5). Pablo, hablando de vidas cristianas dedicadas, estimula a los creyentes romanos diciéndoles:

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional” (<451201>Romanos 12:1).

De manera parecida, el autor de Hebreos, hablando de sacrificios, dice:

Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre. Y de hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios (<581315>Hebreos 13:15, 16).

Un sacerdote es para interceder delante de Dios a favor del pueblo y hacerles conocer la Palabra de Dios. En vez de darse el lujo de ser espectadores, los sacerdotes son activos participantes en la adoración. Ellos deben tener la oportunidad de dirigir, según sus dones y talentos especiales.

Si la doctrina del sacerdocio universal del creyente fuera aplicada consistentemente a la experiencia de la adoración, el impacto resultante sería revolucionario. Como sacerdotes con igual acceso a Dios, los cristianos deberían traer sus propios dones y talentos espirituales listos para ser usados en el altar de la oración intercesora y el servicio sacrificado. El ministerio de la palabra, entonces, estará lleno de gozo y reverencia, acción de gracias y alabanza, confesión y perdón de pecados. Los no creyentes podrán sentir la poderosa presencia del Santo Espíritu en cada momento del culto.

Sabio es, en verdad, el pastor que conoce cómo motivar a su pueblo en el uso de los dones y talentos sacerdotales y ser sensible a los varios elementos que integran el culto de adoración. La gente, como sacerdotes de Dios, tendrían que asumir la responsabilidad de lo que toma lugar en la adoración. Tal participación dirigiría a una gozosa celebración en adoración llena de una maravillosa excitación frente al dramático encuentro con Dios.

Como sacerdotes, los cristianos deberían estar listos a llevar adelante cuatro elementos básicos muy importantes en la adoración de la iglesia primitiva. Estos elementos son: alabanza, oración, proclamación y ofrenda. Según lo que dice Robert Bailey:

Adoración que no *alaba* y glorifica a Dios no es verdadera adoración.  
Adoración que no deja *orar* a los creyentes a Dios, no es adoración.  
Adoración que no *proclama* las buenas nuevas del evangelio de Jesucristo no es adoración, y adoración que no permite *ofrendar* de lo material y de uno mismo, no es una auténtica adoración. Podemos descubrir varios significados y manejarlos para dar nuestras opiniones sobre esos ingredientes básicos, pero lo que no debemos hacer es olvidarlos, con lo cual la adoración deja de ser genuina y total. <sup>f13</sup>

La activa participación de los primitivos cristianos debería ser suficiente motivación para los creyentes de hoy día para que utilicen sus talentos y dones en la realización de su servicio sacerdotal al Señor.

Ahora que nuestra tripulación está sensible a su papel en la adoración de la Iglesia, continuemos nuestro viaje describiendo con más detalles cómo nuestro

sacerdocio debe ser ejercido, a medida que nos preparamos para enfrentar cualquier sorpresa que pudiera presentarse más adelante en el mar abierto (el mundo).

## LAS ACTITUDES DE LOS SACERDOTES

Segler menciona nueve actitudes positivas que son reflejos de un pensamiento teológico íntimo y personal. Ellas son llamadas actitudes psicológicas generales del espíritu humano que son expresadas en la adoración. Reflejan pensamientos positivos que deberían estar en la mente y corazón del creyente y son expresión del concepto que se tiene de Dios. La siguiente discusión se basa en lo dicho por Segler.<sup>f14</sup>

*Adoración* expresada en alabanza es la primera actitud.<sup>f15</sup> Adoración es una actitud de la mente y corazón en la que uno muestra profunda reverencia y temor. Como tal, la adoración se ve como el más alto grado de amor y honor conferido a Dios. Es meditativa e interior. La manifestación exterior de adoración es *alabanza*. Básicamente *adoramos* a Dios por quién es y le *agradecemos* por lo que nos ha hecho. El salmista, después de reconocer al Señor como un abundante ayudador exclama: “Alabaré a Jehová en mi vida; cantaré salmos a mi Dios mientras viva” (<19E602> Salmo 146:2). La alabanza resuena como la celebración de un evento gozoso.

El resultado es *gratitud* que viene de corazones llenos de adoración y alabanza hacia Dios. La palabra de Dios abunda en expresiones de gratitud. David, en recuerdo de su querido amigo Jonatán, mostró su gratitud mediante un acto de misericordia: “¿Ha quedado alguno de la casa de Saúl, a quien haga yo misericordia por amor de Jonatán?” (<100901> 2 Samuel 9:1). Uno que tiene el corazón sometido en adoración y elevado en alabanza debe aprender también la gracia de ser agradecido.

La respuesta a la gratitud es otra actitud: *acción de gracias* por todo cuanto el Señor es y hace por sus hijos. El Salmo 106 comienza con una expresión de acción de gracias por el constante amor de Dios: “¡Aleluya! Alabad a Jehová, porque él es bueno; porque para siempre es su misericordia” (<19A601> Salmo 106:1). Pablo eleva al máximo la adoración cristiana cuando escribe a la iglesia de Corinto: “¡Gracias a Dios por su don inefable!” (<470901> 2 Corintios 9:15). El alma del amor cristiano se manifiesta en acción de gracias por el amor redentor de Dios.

Cuando los creyentes vienen ante el Señor en el acto de comunión, se ven tal como son: pecadores con necesidad de *arrepentimiento*. No siempre es fácil arrepentirse, cuando nuestros labios han sido impuros al igual que nuestros pensamientos. Segler cita a C. S. Lewis quien dice: “El arrepentimiento no es nada gracioso. Es más difícil que comer pan duro. Significa algo así como morir al ‘yo’”.<sup>f16</sup> Las palabras más difíciles de decir, en cualquier idioma o lenguaje, son: “Yo he pecado”.

El otro lado del arrepentimiento es el *perdón*. Los creyentes en Cristo pueden estar absolutamente seguros de que cuando el arrepentimiento es sincero Dios es fiel y su Palabra es verdad, lo cual asegura el perdón. El apóstol Juan escribiendo para afianzar la fe en Cristo, afirma esta verdad: “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (<sup><62010></sup>1 Juan 1:9). Tanto el arrepentimiento de los pecados cometidos como el perdón de los mismos son absolutamente necesarios para que la adoración sea completa.

*Dependencia* de Dios, es otra actitud que debe mostrarse en la adoración. Los hijos de Dios deben aprender a depender de él como el que suple todas sus necesidades. En la oración modelo, el Señor Jesús instruye a sus discípulos en la oración: “El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy” (<sup><40611></sup>Mateo 6:11). También los discípulos debían buscar el perdón basado en el perdón que ellos daban a quienes pecaban contra ellos: “Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores” (<sup><40612></sup>Mateo 6:12). Los cristianos no deben orar egoístamente, sólo por sus necesidades, sino interceder también en beneficio de otros. La adoración debe dirigirse a la congregación a una conciencia clara de dependencia del Señor.

La actitud de *sumisión* está también incluida en la adoración. La sumisión de Jesús a la voluntad de Dios le llevó hasta morir en la cruz. Segler dice que cada experiencia significativa de adoración llama a la sumisión y rendición a la voluntad de Dios. El encuentro en la adoración está incompleto si no guía a la rendición.<sup>f17</sup>

El clímax de la experiencia de adoración es la actitud de *compromiso* que demanda una acción positiva. El gran profeta Isaías, después de la muerte de su amado rey, consagró su vida a Dios, diciendo: “Heme aquí, envíame a mí” (<sup><23068></sup>Isaías 6:8). Es muy posible que el secreto del poder de Isaías, como dirigente, se debió a su total rendición a hacer la voluntad de Dios.



¿Sigue usted a bordo a medida que viajamos más allá de la vista de la playa? Las profundas aguas de la teología cristiana nos han llevado a un entendimiento de que la adoración es la comunión de Dios con una congregación de sacerdotes cuyas actitudes van desde la adoración hasta el compromiso.

## RESUMEN

El estilo impersonal del mensaje escrito hace imposible que yo conozca personalmente a la tripulación que ha escogido juntarse conmigo en este viaje. Aparte de su interés general en música y adoración, usted se ha acercado a este estudio desde su propia perspectiva teológica. Sus posiciones pueden ser diferentes de las mías. Permítame usar este resumen para preguntarle lo que ha captado, por medio de las marcas de chequeo (T) o signos de pregunta (?).

\_\_\_\_\_ Teología es una palabra o pensamiento racional acerca de Dios. Lo que usted cree acerca de Dios (proposición teológica) ha llegado a ser su teología funcional. Su pensamiento acerca de cómo Dios ha sido revelado a la humanidad ha dado forma a cómo usted adora. ¿Qué aspecto de la teología es esencial para describir el significado de su experiencia de adoración?

\_\_\_\_\_ Un aspecto de mi teología de la adoración cristiana es que toma lugar en una atmósfera de consciente comunión con Dios, que llega a estar involucrado con mi congregación. Este acto de comunión implica compañerismo y dramática celebración que se hace posible por la acción del Espíritu Santo en mi vida.

\_\_\_\_\_ Por haber aprendido a adorar a Dios en espíritu y en verdad, el conocimiento de la verdad de Dios en la palabra revelada me ha dirigido a un acto de fe en el cual Jesús ha llegado a ser mi Señor.

\_\_\_\_\_ Por estar acostumbrado a adorar a Dios en el contexto de mi iglesia, es muy natural para mí incluir en mi teología de adoración cristiana la doctrina neotestamentaria del sacerdocio de los creyentes. Entiendo que esta doctrina significa que todos los creyentes en el Señor son sacerdotes. Esta doctrina es efectiva cuando yo actúo como un creyente que representa al pueblo de Dios y Dios al pueblo. A través de personas como yo, mi congregación llega a involucrase en oración unos por otros y por aquellos que están fuera del reino de Dios.

\_\_\_\_\_ Cuando las tareas se cambian desde el pueblo de Dios (*laos*) a aquellos que se han apartado como ministros ordenados, siento deseos de hacer que los

miembros de mi congregación tengan la mayor participación posible, en el culto de adoración. Esto se haría de acuerdo con sus talentos, dones espirituales y su preparación.

\_\_\_\_\_ Si este sistema no da resultado, puede ser que yo sea un pastor o un líder que cree que solamente nosotros deberíamos ser los participantes en el culto. No ha sido mi experiencia que debido al mayor número de miembros de la congregación que estén involucrados en el planeamiento y participación en los cultos, la adoración llega a ser más vibrante.

\_\_\_\_\_ Tengo menos dificultad con las nueve actitudes positivas concernientes a la adoración que tienen significación teológica. Estas actitudes o elementos de adoración son reflexiones de mi concepto de Dios. Estoy de acuerdo con que ellas comienzan con adoración y alabanza y terminan en sumisión y compromiso de hacer la voluntad de Dios. En medio está la gratitud que guía a acción de gracias por todo lo que ha hecho Dios por mí; arrepentimiento, que guía al perdón de mis pecados; y el reconocimiento de la dependencia de Dios.

Debería de estar sorprendido si nuestra jornada juntos hacia aguas más profundas no ha causado algún “choque con las rocas”. Si usted ha elegido estar en desacuerdo conmigo o guardar reservas en algunos puntos, eso es exactamente lo que habría sucedido: un choque con las rocas. Sin embargo, todavía estamos flotando y aún somos cristianos amigos que, por un momento hemos logrado un desacuerdo.

A usted no le gustará perderse de la parte siguiente del viaje. Ella incluye una “cápsula del tiempo” que nos permitirá dar un pequeño paseo por el período del Antiguo Testamento, incluyendo un pequeño recorrido por el territorio de los Salmos y el más conocido período del Nuevo Testamento. Los tiempos que siguen piden que entremos a visitar los salones de la música y los pabellones de la cultura.

Su fidelidad a esas antiguas rutas nos traerá rápidamente al presente histórico donde nos encontraremos en las puertas del templo de su congregación. Usted estará oyendo más acerca de nuestro tema a nuestro regreso a casa. Por ahora, permita que en su imaginación vuelva el reloj hacia atrás, al comienzo del tiempo.

### 3. LA ADORACIÓN EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

“Con lentitud y constancia se gana la corrida.” ¿Un antiguo dicho o una reconfortante seguridad? Permítame aclarar ahora esto antes de que la mayor dificultad del viaje comience y sintamos todo el impacto del “shock cultural”. Estamos en un mundo distinto. Usted tiene una idea de los hebreos como sabios escribas con largas barbas y flotantes vestimentas. Por eso yo quisiera expresarles que estaremos hablando de los judíos como personas comunes como nosotros, a quienes Dios escogió para revelar su inspirada Palabra. Así, es pertinente comenzar desde el principio con Abraham.

Cada vez que los primitivos judíos tuvieron un encuentro con Dios expresaron su adoración de manera que parece no convencional para nosotros hoy día. Su adoración era dar ofrendas, construir altares, dedicar espacios y objetos donde Dios se les apareció por medio de sus representantes. Por ejemplo, Abraham construyó un altar en Siquem en memoria de la aparición de Dios a él (<sup>-011207-</sup>Génesis 12:7); y Jacob, después de un sueño en el que Dios se le reveló en Betel, consagró una piedra que él mismo había usado como almohada durante la noche y la levantó como una señal y derramó aceite sobre ella (<sup>-012818-</sup>Génesis 28:18).

Aun antes de los patriarcas como Abraham, Isaac y Jacob, Dios buscó relacionarse con la humanidad por medio de las familias. La narración comienza con Adán y Eva, continúa con Caín y Abel y concluye con las experiencias de Noé y sus descendientes (Génesis 1-11).

Posteriormente, la historia de la adoración está trazada en la vida de Moisés, la cautividad y el éxodo, el peregrinaje en el desierto y la experiencia en el monte Sinaí (Éxodo y Deuteronomio). A medida que la adoración se desarrolla, se da énfasis al tabernáculo, al servicio de los sacerdotes y levitas y al Templo (Levítico y Números).

La desintegración de una adoración significativa y agradable a Dios resulta en el ritualismo (seguir un rito prescrito en la adoración). De este modo, el formalismo reemplaza a la madurez espiritual. Entonces Dios envía a sus profetas a indicar a los israelitas el peligro y las consecuencias del juicio. Es sólo durante y después de la cautividad que el viaje por el Antiguo Testamento concluye con la restauración de la adoración.

Puede ser que este vistazo tan breve le haya dado a usted una sensación de estar perdido en tan largo período. Puedo prometerle que esta parte del viaje puede parecer cansadora, pero le permitirá saber por adelantado dónde tienen lugar las cinco paradas restantes... en los intervalos entre los períodos. Estamos tomando un descanso antes del viaje completo a través del período de los patriarcas. La próxima parada vendrá después de que entremos en el período de Moisés (período mosaico), luego en el período de los jueces y reyes, seguido por el de los profetas y, finalmente, el período durante y después de la “cautividad”.

## **ALTARES PRIVADOS Y FAMILIARES DURANTE EL PERÍODO PATRIARCAL**

La primera cita bíblica registrada de un acto específico de adoración se halla en <sup><010403></sup>Génesis 4:3, 4:

Y aconteció andando el tiempo, que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová. Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda.

No se da ninguna aclaración referente al ritual seguido en esa ocasión. Sin embargo, la narrativa bíblica indica que Abel demostró una fe mayor cuando trajo lo mejor que tenía para el Señor. El autor de Hebreos, escribiendo acerca del incipiente significado de la fe, describe la ofrenda de Abel diciendo:

Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella (<sup><581104></sup>Hebreos 11:4).

Después de la muerte de Abel, Dios da a Adán y Eva otro hijo, Set (quien vino a reemplazar a Abel). A Set le nació un hijo que se llamó Henos. Es en tiempos de Henos cuando se introduce la adoración a Dios como cosa permanente (<sup><010426></sup>Génesis 4:26).

En tiempos de Noé se aceptaba como práctica cültica el ofrecer sacrificios de animales. Después de que Noé soportó el diluvio y las aguas bajaron, él adoró a Dios construyendo un altar al Señor. En el altar sacrificó “de todo animal limpio y de toda ave limpia, y ofreció holocausto en el altar” (<sup><010820></sup>Génesis 8:20). Este acto fue agradable al Señor.

Dios inicia un pacto con Abraham, quien llega a ser padre de una gran nación. Abraham se cambia de un lugar a otro, según el Señor le indica. En cada lugar en que se queda por un tiempo acostumbra construir un altar y adora a Dios. El Señor aparece a Abraham en Siquem prometiendo darle la tierra en la que está para sus descendientes. En demostración de su agrado “...edificó allí un altar a Jehová, quien le había aparecido” (<sup><01207></sup>Génesis 12:7). De esa manera, revela Abraham que él es un hombre de gran fe. Abraham demuestra su fidelidad y obediencia a Dios cuando está dispuesto a sacrificar a su hijo Isaac en respuesta al mandato de Dios. En razón de que Dios responde a la fe incondicional de Abraham proveyendo de un “cordero para el holocausto...” (<sup><01208></sup>Génesis 22:8), Isaac continúa la práctica cültica de su padre, construyendo un altar en Beerseba e invocó el nombre de Jehová (<sup><012624></sup>Génesis 26:24, 25).

El Antiguo Testamento registra numerosos encuentros de adoración a Dios por parte de Jacob. Viajando de Beerseba hacia Harán, Jacob pasa la noche en un lugar donde sueña que Dios se le aparece por medio de ángeles subiendo y bajando en una escalera que llega al cielo, Jacob despierta y dice con confianza:

Ciertamente Jehová está en este lugar y yo no lo sabía... ¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo (<sup><012816></sup>Génesis 28:16, 17).

Entonces Jacob tomó la piedra que había usado como cabecera y la levantó por señal, y derramó aceite encima de ella. Pone por nombre Bet-el a ese lugar, que significa “Casa de Dios”, y hace memoria del Señor (<sup><012818></sup>Génesis 28:18, 19). Después de la reconciliación de Jacob con Esaú, Dios le instruye a volver a Bet-el, vivir allí, construir otro altar y realizar el ritual de purificación y cambiarse de vestiduras (<sup><013501></sup>Génesis 35:1-4).

Aunque primitivo en lo formal, el aspecto de adoración familiar se ve cuando Jacob ordena a su familia a ser obediente a los mandatos de Dios (<sup><013502></sup>Génesis 35:2). Los patriarcas creen en un Dios cercano y real; parece un conocimiento instintivo que la adoración está ligada a una conducta recta. Antes de que la ley ritual levítica fuera dada, el Antiguo Testamento enfatiza en la necesidad de la adoración.

Ahora es tiempo para otro descanso. Hasta este punto nuestro entendimiento acerca de la adoración bíblica es muy personal. Dios ha elegido establecer

patrones de adoración sólo con individuos y familias durante el período patriarcal. Es posible que sus primeras experiencias de adoración fueran personales o familiares antes de llegar a ser institucionales. Lo último es el patrón que surge durante el período mosaico al cual ahora volvemos nuestra atención.

## **EL TABERNÁCULO Y EL DÍA DE REPOSO (SÁBADO) DURANTE EL PERÍODO MOSAICO**

Entre el período de los patriarcas (Génesis) y el mosaico (Éxodo-Deuteronomio) se nota un gran avance en el desarrollo del proceso del patrón de adoración de los judíos. La aparición de la adoración congregacional en un marco institucional parecerá familiar aún cuando los títulos parecen diferentes. Este progresivo desarrollo estará trazando en cinco pasos que vienen desde Egipto, cruzan el Mar Rojo, el monte Sinaí y posteriormente el peregrinaje por el desierto. Es la institución del tabernáculo y del sábado en este período que tiene una directa influencia en la forma de adorar en la actualidad.

### **La Necesidad de Adorar Se Intensifica en Tierra Extranjera.**

El libro de Éxodo comienza con el recuento de los descendientes de Jacob en Egipto. La necesidad de adorar parece ser la base de la demanda divina de que los israelitas fueran libres:

El Dios de los hebreos nos ha encontrado; iremos pues, ahora, camino de tres días por el desierto, y ofreceremos sacrificios a Jehová nuestro Dios, para que no venga sobre nosotros con peste o con espada (~~02050~~ Éxodo 5:3).

Dios había dado a conocer su presencia a Moisés en el monte Horeb, el monte de Dios, en la experiencia de la zarza que ardía y no se consumía. A Moisés se le pide que se quite el calzado pues está en tierra sagrada. El mandato de Dios refleja una común actitud de reverencia en la presencia de aquello que es santo. Esta experiencia de adoración prepara a Moisés para su inmediata confrontación con Faraón y le da confianza en la presencia protectora del Señor en su vida.

La participación de la cercana liberación fue celebrada en las prácticas cúllicas de la pascua, la fiesta de los panes sin levadura y la dedicación de los hijos varones primogénitos (~~021201~~ Éxodo 12:1—13:16). Estas ceremonias tenían profundo significado teológico ya que ellas recordaban a los judíos su liberación

de la opresión de Egipto y el perdón de la vida de sus primogénitos. El significado de esta ceremonia para los creyentes cristianos aparecerá más tarde en nuestro viaje a través del Nuevo Testamento.

Cuando la nueva nación, Israel, cruzó el Mar Rojo hacia la recién encontrada libertad, Moisés dirige su culto de acción de gracias. Miriam, la hermana de Moisés les dirige en alabanza a Dios mientras el pueblo canta y baila, recordando su victoriosa experiencia de redención (<sup><02150></sup>Éxodo 15:1-9). A medida que los israelitas viajan por el desierto Dios les provee para sus necesidades físicas. Les llega el maná, al cual el salmista se refiere como el “pan del cielo”. Este maná es más que comida: simboliza el *Shekinah* de Dios, esto es, una expresión de la cercanía de Dios para con su pueblo cuando éste le adora.

Con el propósito de que las futuras generaciones pudieran ver este pan con el que Dios había alimentado a sus antepasados, Moisés mandó a Aarón tomar una vasija y poner en ella un gomer (3.7 litros) de maná y ponerlo delante de Jehová y ser guardado para los descendientes de Israel (<sup><02163></sup>Éxodo 16:33). Los creyentes cristianos posteriormente pudieron apreciar la forma en que Jesús habló del maná como de “el” mismo, el verdadero “pan del cielo” que trae inmortalidad a aquellos que vienen a Jesús y participan de su gracia espiritual (<sup><430631></sup>Juan 6:31-35).

## **La Forma de Adorar Se Hace Más Específica en el Sinaí.**

El período en que acamparon en el monte Sinaí es propicio para memorables experiencias de adoración. La celebración y proclamación del pacto que Dios hace con su pueblo a través de Moisés llega a ser una importante parte de la práctica de adoración hebrea. Roy Honeycutt dice:

Los actos históricos de Dios asociados con la fe de Israel fueron, a menudo, revividos en la adoración y los principales actos de entrega de leyes y pacto eran, sin duda alguna, parte muy importante en las fiestas religiosas anuales.<sup>f18</sup>

El Señor se revela a Israel como el Dios que hace el pacto y da instrucciones mediante los diez mandamientos, de la forma en que su pueblo debería adorarle en cada área de sus vidas. Dios demanda una adoración sincera: “No te inclinarás a ellas (imágenes), ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso,...” (<sup><022005></sup>Éxodo 20:5). La significación de la adoración es resumida con la declaración: “Oye Israel: Jehová nuestro Dios Jehová uno es”

(<sup>-050604</sup>Deuteronomio 6:4). Esta expresión que es bien conocida de todos los judíos como la *Shema* es recitada en forma antifonal. Cuando la congregación dice la palabra “uno”, el que dirige exclama gozosamente: “Bendecido sea el nombre de la gloria de su reino para siempre jamás.” El término “uno” enfatiza la unidad de Dios con su pueblo. Este concepto es central en el pensamiento israelita.

## **El Lugar de Adoración Se Institucionaliza Con la Construcción del Tabernáculo.**

Antes de que los israelitas se fueran del Sinaí Dios instruyó a Moisés para que el pueblo construyera “un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos” (<sup>-022908</sup>Éxodo 25:8). La palabra “santuario” indica un lugar en el cual la presencia de Dios habita en medio del pueblo. Este paso crucial representa el comienzo de la adoración organizada que toma un nuevo significado con la construcción del tabernáculo.

La palabra “tabernáculo” quiere decir “morada”. La comunión de Dios con los Israelitas puede ser entendida predominantemente en cada símbolo usado en el tabernáculo para adorar. Por ejemplo, el arca del pacto simboliza las condiciones de acuerdo con las cuales el Señor dice: “Y de allí me declararé a ti y hablaré contigo de ...todo lo que te mandare para los hijos de Israel” (<sup>-022522</sup>Éxodo 25:22). La mesa de los panes de la proposición (de los panes de la presencia) parece simbolizar la presencia del Señor como el alimento vital. Los candeleros simbolizan la presencia de Dios como fuente de la luz de la vida. Estos y otros símbolos actúan para concentrar la atención sobre el significado de *Shekinah* del Señor (la cercanía de Dios al pueblo). Aun la forma en que estos símbolos eran arreglados enseñan lecciones concernientes al acercamiento a la presencia del Señor.

## **La Práctica de la Adoración Se Realza con el Servicio de Sacerdotes y Levitas.**

Es lógico que a la construcción del tabernáculo siga la adoración congregacional como algo instituido. Con la inauguración del sacerdocio del Antiguo Testamento comienza una nueva era en la historia de la práctica de la adoración en el pueblo de Israel (Éxodo 28, 29; Levítico 8).

La idea de expiación (reparación) se enfatiza con el sacerdocio y el servicio en el tabernáculo. Las divisiones del tabernáculo con su respectivo equipamiento y uso en el culto simboliza una cubierta que separa del pecado. Los que adoran



sólo pueden entrar en la sección de más afuera para traer sus ofrendas (especialmente las ofrendas mayores por sus pecados).

Los sacerdotes y levitas son representantes del pueblo delante de Dios. A ellos les es permitido entrar al lugar santo para que mantengan dispuestos los símbolos de comunión, lo que permite cubrir los pecados. Únicamente el sacerdote puede entrar al lugar santísimo. Él hace su intercesión como el principal representante del pueblo sólo el día de la expiación con el propósito de rociar la sangre del sacrificio en el lugar llamado propiciatorio. Esta importante práctica claramente establece que los sacrificios son condición necesaria para una adoración efectiva. La base para “cubrir los pecados” es la misericordia de Dios. De esa manera, el tabernáculo llega a ser el punto central para la comunión con Dios tanto personal como nacional (<sup><023307></sup>Éxodo 33:7-11).

Mientras tanto, el tabernáculo como el futuro templo simboliza la presencia de Dios en Israel, el concepto de “ser” de Dios no puede ser descuidado. El énfasis de un Dios trascendente está demostrado en el uso de mediadores, representados por los sacerdotes y levitas así como por el diseño del tabernáculo y del templo. Las restricciones concernientes al ingreso de personas a áreas específicas de estas instituciones y el velo del templo eran símbolos de separación y otra indicación de la naturaleza distinta de Dios.

De acuerdo con el libro de Números, los hombres de la tribu de Leví fueron seleccionados para “ministrar en el tabernáculo de reunión” (<sup><040815></sup>Números 8:15). Como mediadores entre Dios y los hombres, los sacerdotes tenían que ofrecer algo en nombre de ellos mismos así como por la congregación. Está claro que ellos también eran pecadores aunque eran sacerdotes. El Señor da a Moisés la ley acerca de las ofrendas, indicando lo que serían estas prácticas (cuándo, dónde, cómo, y a través de quiénes serían hechas). También define el significado de cada ofrenda. Así uno está consciente de que toda la vida de los judíos está centrada en Dios porque la vida misma se entiende como una relación permanente entre la humanidad y Dios.

## **El Tiempo de Adoración Está Especificado con la Institución del Día de Reposo (Sábado Judío).**

La observancia del reposo instituye un símbolo del tiempo en cuanto a las relaciones del pacto entre Dios y su pueblo. Como el tabernáculo era un lugar y el servicio sacerdotal un ritual o culto, así el sábado era el tiempo adecuado para que el pueblo de Dios recordara el pacto (<sup><023112></sup>Éxodo 31:12-17).

Obviamente, la adoración de los israelitas se entiende mejor como algo que va en su desarrollo progresivo, de acuerdo con las necesidades humanas que aparecen y las demandas divinas.

A pesar de que Israel mantiene estrecho contacto con el Señor a través de la multiplicidad de leyes, ofrendas, sacrificios y días santos, el pueblo decide seguir sus propios deseos antes que obedecer los mandatos de Dios. La falta de preparación para entrar a la tierra prometida y tomar posesión de ella resulta en cuarenta años de vagar por el desierto.

Usted necesita otro descanso antes de continuar con nuestro viaje. Habiendo llegado desde el Mar Rojo hasta el monte Nebo, a la vista de un lado del río Jordán, Moisés completa su misión de líder en el drama del desarrollo de la historia israelita. El relato sigue con la ayuda de Samuel durante el período de los jueces y con los reinados de Saúl, David y Salomón durante el período de los reyes.

## **EL TEMPLO Y CULTO DURANTE EL PERÍODO DE LOS JUECES Y REYES.**

La entrada a la tierra de Canaán puso a Israel en el punto de transición de su vida nómada a la sedentaria, lo que permitió un mayor desarrollo de su cultura. Las hazañas de Josué y los otros jueces de Israel juegan un papel importante en la obtención de su estabilidad en la tierra prometida; así que, los patrones de la adoración hebrea pueden continuar desarrollándose, especialmente en Gilgal y Silo.

Gilgal es probablemente el primer lugar establecido para adorar a Dios en Canaán. Gilgal llega a ser un santuario prominente. Cuando Israel acampó en ese lugar se levantaron doce piedras traídas del río Jordán para recordar al pueblo que Dios les había hecho pasar a través del Jordán en seco como lo había hecho en el Mar Rojo:

Para que todos los pueblos de la tierra conozcan que la mano de Jehová es poderosa; para que temáis a Jehová vuestro Dios todos los días (<sup><060424></sup>Josué 4:24).

Desafortunadamente, los israelitas quedan bajo la influencia del culto a Baal en Canaán. La pureza del culto hebreo se prostituye por trescientos años. Hay algunos hebreos, como siempre, en cada generación que permanecen fieles al Señor durante ese período. En el tiempo de Samuel, el arca del pacto llega a

ser un fetiche y finalmente capturada por los filisteos. Aun Silo, que fue un centro de adoración de los israelitas desde Josué hasta Samuel, pierde su preponderancia como el principal santuario de Dios. Como resultado, adoración en un determinado lugar no se menciona desde Josué hasta 1 Samuel. Pero bajo la sabia dirección y sobresaliente integridad del joven Samuel, Israel se dirige por mejor sendero.

El reinado de Saúl, también marcado por numerosas guerras, trae un desarrollo de los músicos. Eventualmente, los israelitas reconocen que la música ha tenido un efecto significativo en sus vidas.

Dado que los reyes eran ungidos de Dios, ellos son considerados directores de la adoración. Cuando David es rey de Israel, cuida de proveer lo necesario para la vida religiosa organizada, en la cual los músicos juegan un papel importante en la adoración. Con gran pompa y ceremonia, David trae el arca del pacto a Jerusalén. La pone cuidadosamente en un tabernáculo que prepara con ese propósito. Allí permanece hasta que Salomón construye el Templo (<sup>100615</sup>2 Samuel 6:15).

Es David quien hace los planos para el Templo en Jerusalén. Los diseños son muy elaborados pues la adoración sin forma es menos significativa. Se agrega el hecho de la necesidad de salvaguardar la adoración de la idolatría que rodea a Israel.

La adoración en el Antiguo testamento alcanza su mayor altura durante el reinado de Salomón. El Templo en Jerusalén es la más elaborada y magnífica estructura que está dedicada a la adoración entre los judíos. Segler resume el relato de la dedicación del templo según 2 Crónicas de la siguiente manera:

Los sacerdotes y los levitas cantores vestidos de lino fino, con címbalos, arpas, liras y trompetas, junto con muchos cantantes hacen oír al unísono, alabanzas y acción de gracias al Señor.

Cantaban:”...Porque él es bueno, porque su misericordia es para siempre (5:13);... la casa se llenó de una nube, la casa de Jehová. Y no podían los sacerdotes estar allí para ministrar, por causa de la nube; porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Dios” (versículos 13, 14). Entonces Salomón se arrodilló ante el pueblo reunido y oró una oración de dedicación. Una vez más Dios se manifestó y su gloria llenó el templo. Cuando el pueblo vio la gloria del Señor sobre el templo se postraron sobre sus rostros a tierra y adoraron y dieron

gracias a Dios. Salomón y todo el pueblo ofreció sacrificio delante del Señor. Los sacerdotes hicieron sonar sus trompetas mientras el pueblo permanecía de pie (7:3-6).<sup>f19</sup>

La adoración en el templo contempla cuatro partes principales:

- (1) se hacen sacrificios regularmente y en ocasiones especiales;
- (2) toman lugar las posturas de adoración o reverencia y los actos ceremoniales cuando el sumo sacerdote regresa de ofrecer la ofrenda de incienso en el lugar santísimo, después de lo cual los adoradores se postran a tierra al sonido de las trompetas de plata;
- (3) el servicio de alabanza incluye instrumentos musicales, solos vocales o ambos;
- (4) la oración pública se ofrece en forma descrita como más corta, media alabanza, media oración.<sup>f20</sup>

De acuerdo con Horton Davies, el templo cumplía tres funciones en la vida religiosa de los judíos:

Era un permanente recuerdo de la centralidad de Jehová (Yahweh) y su ley en la vida nacional. También daba oportunidad para la adoración sistemática y regular a Dios en alabanza y oración y sacrificio. Tercero, era el lugar de reunión de las asambleas religiosas nacionales que se juntaban en honor de Dios en los festivales del año judío.<sup>f21</sup>

El templo de Salomón fue el más atractivo y permanente lugar de oración que los judíos conocieron jamás.

Con el Templo vino una evolución del culto que se desarrolla alrededor de las fiestas que se celebran por todo el país. La fiesta de los panes sin levadura con las ofrendas de los primeros frutos (primicias) está precedida por la pascua y es celebrada anualmente. La fiesta de Pentecostés queda entre la cosecha de la cebada y el trigo. La magnífica fiesta de las tiendas (de los tabernáculos) es una cosecha de acción de gracias que incluye el uso de luces y danza durante la cual el pueblo vive en carpas o tiendas por siete días y celebra el año nuevo.

La centralidad del templo en las prácticas cúlitas del pueblo no era exageradamente enfatizada. Trentham describe las actividades del Templo en la adoración de los israelitas, de la forma siguiente:

Traían ofrendas, diezmos y sacrificios. Su adoración incluía música, solos, himnos, danza, procesiones acompañadas por una variedad de instrumentos. El incienso quemándose significaba las oraciones que elevaba el pueblo. Simples sermones y variados tipos de oráculos proclamaban paz y reafirmación de ella. Se recitaban historias de los héroes, padres de Israel y soldados. Se ofrecían oraciones; se cumplían votos o promesas. La recitación de creencias (credos), el ofrecimiento de confesiones, comidas sagradas, lavamientos y encender fuegos sagrados, todo era parte de la adoración en Israel. Había una rica variedad que estimulaba a la gente a tener recuerdos sagrados de las manifestaciones del amor de Dios y de sus poderosas acciones a favor de su pueblo.<sup>122</sup>

Ya que el Templo era un lugar de regocijo para los adoradores delante de su Dios, era incuestionablemente el punto central de la vida de Israel.

Adorar en el Templo está íntimamente asociado con el libro de Salmos. Aún cuando el próximo capítulo dará mayores detalles, es útil recordar en este punto que el libro de Salmos llega a ser gradualmente la principal fuente de materiales para la adoración tanto privada como pública. El título en hebreo significa “cantos para la alabanza en el culto.” La mayoría de ellos realmente son Salmos compuestos para el uso en la adoración en el Templo. La lectura de salmos diferentes guía a sentir tanto la poesía como la inspiración estética del salmista que escribe y su sentido de cercanía y su comunión con Dios. La conversación de los salmistas con Dios es directa; durante ella derraman su alma al Señor; nada se oculta en su confesión de pecados y en su apelación por ayuda y perdón.

Nuestro viaje por el período del Nuevo Testamento mostrará en un capítulo posterior que la himnología cristiana tiene su origen en la salmodia hebrea. Los Salmos constituyen la base para todas las formas de oración y adoración personal o colectiva tanto para el judaísmo como para el cristianismo.

Necesitamos otro descanso en este punto cumbre del viaje por el Antiguo Testamento. Me gustaría advertirles por adelantado que esta línea de desarrollo progresivo en la adoración judía da una vuelta hacia abajo en la próxima sección.

## DESINTEGRACIÓN ESPIRITUAL DURANTE EL PERÍODO DE LOS PROFETAS.

Desafortunadamente, la adoración judía finalmente llega a ser un fin en sí misma. A la madurez espiritual la reemplaza un ritualismo hipócrita y vacío. La adoración llega a ser una actuación tradicional aprendida como una cosa rutinaria en vez de una actitud adecuada del corazón. Israel ensucia su verdadera religión con compromisos políticos por incluir ídolos y prácticas cúllicas de sus vecinos paganos en su propio templo para su adoración.

Pero Dios manifiesta su abundante amor y misericordia una vez más, levantando profetas para advertir a Israel de un juicio inminente contra ellos. Los profetas eran individuos toscos en su mayoría, hombres valerosos y de gran visión espiritual. Predicaban abiertamente sus mensajes de arrepentimiento. Proclamaban contra la sustitución de los sacrificios por la misericordia. Oseas habla por el Señor, diciendo: “Porque misericordia quiero, y no sacrificio, y conocimiento de Dios más que holocaustos” (<28006>Oseas 6:6). Los profetas clamaban por justicia, bondad y una relación espiritual verdaderas con el Señor y con sus compatriotas. Ezequiel corrige severamente al pueblo por profanar el santuario de Dios (<26051>Ezequiel 5:11). Los profetas intensificaban sus advertencias acerca del juicio divino mientras que Israel continuaba hundiéndose más y más en el pecado.

Pero los profetas hacían más que predicar el arrepentimiento y advertir del juicio. Ellos también profetizaban liberación con la venida de un Salvador que sufre, el cual será el Redentor de aquellos que vienen a él con arrepentimiento y fe.

Josías, el “rey bueno”, procura traer un despertar espiritual a Israel (<122304>2 Reyes 23:4-25). Sus esfuerzos tienen éxito durante su reinado, pero cuando Josías sale de la escena, Israel regresa a su anterior condición pecaminosa. El juicio de Dios cae sobre Israel cuando Nabucodonosor captura Jerusalén saqueando y destruyendo la ciudad, robando y profanando el Templo y deportando los judíos a Babilonia.

Si le queda un poco más de paciencia, usted podrá continuar el viaje. El final de esta parte de nuestro viaje está a la vista mientras la parte baja de la espiral del período de los profetas comienza a ascender durante y después del cautiverio babilónico.

## RESTAURACIÓN DE LA ADORACIÓN DURANTE Y DESPUÉS DEL CAUTIVERIO.

Aunque el cautiverio fue consecuencia de la falta de cumplir las instrucciones de Dios entre los israelitas, no fue sin algunas bendiciones. Por lo menos, Israel obtuvo cuatro beneficios de sus tan amargas experiencias en la cautividad.

*Dios.* La vida en una tierra extranjera con cultos paganos trae a los israelitas a un sentido común, les cura de su idolatría y tendencias politeístas. El monoteísmo es así afianzado. Nunca más Israel interrumpe su adoración al verdadero Dios.

*La sinagoga.* La sinagoga judía es probablemente instituida durante ese tiempo en respuesta a la sentida necesidad de educar a sus hijos en la herencia de sus antepasados y en la ley de Moisés. La palabra “sinagoga” (significa congregación, asamblea o reunión) adquiere especial significado como una agrupación de creyentes para adorar y recibir instrucción. El culto de adoración en la sinagoga es sencillo e incluye la lectura de las Escrituras, oración e instrucción. Al comienzo la música se usa poco en la adoración en la sinagoga, probablemente a causa de los malos tratos recibidos en su alejamiento de la tierra patria (<sup><19D701></sup>Salmo 137:1-7). Así, el canto israelita se transforma en un lamento.

*Las Escrituras.* El estudio de las Sagradas Escrituras da a los israelitas un nuevo y profundo respeto por la ley de Moisés. Negativamente, se desarrolla un espíritu de legalismo exagerado que caracteriza al judaísmo en el período del Nuevo Testamento.

*El Mesías.* El pueblo que vive en cautividad se inclina más a buscar la liberación. Ya que los profetas anuncian la venida del Mesías, el pueblo comienza a desear el cumplimiento de su venida.

Después que el rey Ciro de Persia permite a los judíos volver a su tierra natal, se construye el nuevo Templo en Jerusalén. Este segundo Templo es menos elaborado que el anterior y no tiene el arca del pacto en el lugar santísimo. Sin embargo, el Templo permanece como el lugar central para la adoración de los judíos. Junto con su indicación de la presencia de Dios con su pueblo, el nuevo Templo refleja una dedicación renovada al Señor por parte de los judíos. En cuanto a prácticas cúllicas en el Templo, los coros probablemente cantan diferentes colecciones de salmos. La fiesta de los tabernáculos se cambia por

tres festividades llamadas; día de año nuevo, día de la expiación y fiesta de los tabernáculos.

## RESUMEN

Su paciencia se aprecia mientras viajamos en esa ardua jornada. Debido a la gran variedad de personas y lugares, permita que le refresque la memoria resumiendo los casos más destacados.

La primitiva forma de adoración toma lugar entre los patriarcas y sus descendientes. El primer acto de adoración pública que encontramos es posiblemente el realizado en tiempos de Enós, el hijo de Set.

Grandes hombres tales como Noé, Abraham, Isaac y Jacob construyen altares y adoran a Dios. Sus vidas están bajo el control de Dios. Debido a que la vida es considerada sagrada, la adoración es equiparada con una vida de rectitud.

Adoración es algo esencial en la vida de los israelitas durante el cautiverio en Egipto. Las fiestas religiosas fueron decretadas después de que cruzaron el Mar Rojo, en reconocimiento por la liberación providencial de Dios. La entrega de los diez mandamientos así como el pacto con el cual Dios establece relación con su pueblo son significantes eventos ocurridos en el Sinaí.

Moisés recibe instrucciones para hacer un tabernáculo en el monte Sinaí como un símbolo de la presencia protectora de Dios. Los muebles usados en el tabernáculo, incluyendo el arca del pacto, juegan un papel importante en enseñarles el significado de la relación del pueblo con su Dios. Sacerdotes de entre los levitas son consagrados a ministrar en el tabernáculo. De esta manera, se institucionaliza la adoración congregacional.

El sábado se establece obedeciendo la ley de Dios. Como forma de fijar el tiempo para la adoración, el sábado llega a ser una ocasión en la semana cuando el pueblo puede celebrar y recordar el pacto de relación con Dios.

La adoración en Canaán demuestra lo que sucede cuando la verdadera adoración llega a ser comprometida. La adoración a Baal y a otros ídolos paganos anula la relación del pueblo de Israel con Dios hasta que Samuel trae a la nación un nuevo comienzo religioso.

Con la vida más sedentaria en Canaán, se desarrolla el aspecto cultural de la nación. David, después de Saúl, organiza la vida religiosa y otorga a la música un papel más prominente. El arca del pacto y el tabernáculo quedan en



Jerusalén. El sueño de David de construir un templo a Dios fue realizado por Salomón.

La adoración en el Antiguo Testamento alcanza su clímax durante el reinado de Salomón. Entre la fastuosidad del ornato del Templo el acto de adorar se realiza con esplendor y pompa. La música mejora con el entrenamiento y preparación de coros y orquestas por los levitas. La inclusión de fiestas en días especiales da a la adoración bases prácticas e históricas, lo que la hace el centro de la vida del pueblo de Israel.

Desafortunadamente, la adoración gradualmente llega a ser ritualista, hipócrita y superficial. El énfasis se pone sobre la tradición aprendida en forma de rutina, que reemplaza la correcta actitud del corazón. La verdadera religión está de nuevo comprometiéndose cuando Israel abraza ídolos y dioses ajenos. Pero Dios levanta profetas para predicar y enjuiciar, anunciando el castigo si el pueblo no se arrepiente. El juicio viene cuando los israelitas son llevados cautivos a Babilonia.

Los judíos aprenden varias lecciones en la cautividad. Vuelven a su monoteísmo y crean la sinagoga para instruir a sus hijos en la fe hebrea. La música pierde su relevancia durante ese período del mismo modo que el pueblo pierde su deseo de cantar en una tierra extranjera.

Bajo Ciro, a los israelitas se les permite volver a su tierra natal. Construyen un nuevo y ostentoso Templo sin el arca del pacto. Este Templo representa una renovación del interés de adorar por parte del pueblo de Dios.

Ya que una parte de nuestro viaje se debió mirar rápidamente, a usted le vendrá bien acompañarme para hacer una vuelta por las tierras de la salmodia. La unidad que existe entre la música y la adoración será muy clara cuando nuestro estudio presente las bases de la himnología cristiana.

## 4. EL LIBRO DE ALABANZA Y ADORACIÓN DE LOS JUDÍOS

“Aguas quietas suelen ser profundas”. Este viejo refrán le ayudará a relajarse y disfrutar de esta parte un poco más descansada de nuestro viaje. Mientras que el capítulo anterior lo introdujo en una carrera que incluía todo el Antiguo Testamento, ahora nos daremos el lujo, durante esta parte del viaje, de sentarnos junto a aguas de reposo y confortar nuestras almas (Salmo 23). El cambio de énfasis está en pasar de lo ancho a lo profundo. En vez de entrar a través del Antiguo Testamento por las subdivisiones de ley, historia, poesía y profetas, lo haremos sin prisa por el más amado y familiar libro, en la forma literaria que es la poesía.

El libro de Salmos es incuestionablemente el más querido de todos los libros del Antiguo Testamento, especialmente por aquellos que buscan materiales devocionales y de oración. Estos poemas son, aun hoy día, tan actuales y llenos de intensidad espiritual como lo fueron en la edad del Antiguo Testamento. Arnold Rodas comenta:

Cada Salmo es extraordinariamente personal y viene directamente del corazón del hebreo que lo produjo; con todo, el sentimiento de adoración a la divinidad es tan universal que estos salmos hablan el lenguaje de la devoción a cada corazón.<sup>123</sup>

Lutero fue tremendamente inspirado por el libro de Salmos y se refiere al mismo como “la Biblia en miniatura”.

Permítame prepararle para este corto viaje, sugiriéndole que éste comenzará con un vistazo al lugar prominente que los salmos tenían en el culto judío y terminará con una mirada al valor de ellos en nuestra actual experiencia de adoración.

### **EL LUGAR CENTRAL QUE TENÍAN LOS SALMOS EN LA ADORACIÓN JUDÍA.**

Antes de afirmar que los salmos son de un valor clásico enorme en lo devocional para la adoración actual, tanto individual como colectiva, necesitamos familiarizarnos más con los rasgos distintivos de esta suprema obra literaria de la adoración de los judíos. Esta búsqueda incluirá cuatro partes: una

descripción general, lo relativo a la autoría, el proceso de desarrollo y organización y la naturaleza de los títulos.

*Una descripción general de los salmos* con una breve presentación concerniente a sus autores permitirá a los directores de culto apreciar por qué los hebreos tenían a este libro en tan alta estima. El libro de Salmos fue escrito, organizado y desarrollado durante varios cientos de años. La mayoría de los salmos llevan títulos usados como encabezamiento. Mientras más nos familiarizamos con los salmos y con la forma en que fueron escritos, más fácil resulta darnos cuenta de la calidad literaria e inspiración que les da un valor permanente.

El título del libro de Salmos en hebreo es *Tehillim* que significa “cantos cúltricos de alabanza”. Otro término usado para describir el libro es “Salterio”, del griego *psalterion* que significa arpa o instrumento de cuerdas. También se usa el término *psalmoi*, melodías.

El Salterio es más que una colección de 150 salmos. Es realmente una selección de colecciones de salmos que representan poemas de por lo menos mil años de uso y refinamiento. Parece razonable creer que la mayoría de los salmos fueron compuestos para uso en las experiencias de adoración en el templo. Ya que muchos salmos eran usados como oraciones (<sup><19720></sup>Salmo 72:20) o también como alabanza, el libro puede bien ser llamado *El Libro de Adoración y Alabanza de los Judíos*.

Como espejos que reflejan el alma religiosa de Israel, los salmos enfatizan el lugar que tiene la adoración pública y privada en la vida religiosa de los hebreos. Valores espirituales tales como obediencia, gratitud, consagración, meditación, oración y moralidad son dados como ofrenda en sustitución por los sacrificios. Los salmos expresan alabanza, aceptación, compañerismo y confianza en el Señor. La historia es, por lo tanto, interpretada a la luz de una pasión por la verdad y por la justicia, desde la perspectiva de la cercanía en las relaciones de los judíos con Dios.

*La paternidad literaria* es algo muy ambiguo y casi sin respuesta satisfactoria. Parece haber una gran divergencia de opiniones acerca de la autoría de los salmos. En efecto, con la posible excepción de Proverbios, ningún otro libro del Antiguo Testamento es considerado por los comentaristas como tan absolutamente anónimo. Los salmos mismos no especifican claramente quién los escribió.

Tradicionalmente se acepta que su autor es David. Sin embargo, tal presunción es debida a que David está muy ligado con el culto y su música, según la tradición hebrea. Si esta afirmación fuera correcta, ella estaría basada en los escritos del Antiguo Testamento tales como <sup><131301></sup>1 Crónicas 13:15, 16, 23-26; <sup><142925></sup>2 Crónicas 29:25-30; <sup><150310></sup>Esdras 3:10, y no en base a afirmaciones que estén hechas en los salmos mismos. J. Lawrence Eason anota:

La tradición hebrea establecida por mucho tiempo otorga la autoría de David para los salmos... y esto ha sido aceptado por los compiladores para nuestros 150 salmos todavía bajo el nombre de David como autor.<sup>f24</sup>

De acuerdo con Eason, por lo menos setenta y tres de la colección de salmos están titulados o se les designa como “un salmo de David”.

John Durham propone una autoría de los salmos, anónima y temprana, cuando dice:

Debemos buscar a los autores de estos salmos en aquella grande e infinita hermandad de quienes se llamaban a sí mismos ‘los rectos’ y los ‘leales a Jehová’, la congregación de Israel, específicamente, la congregación de Israel que se reunía ante la presencia de Dios en Jerusalén. En ese compañerismo, los poemas que constituyen nuestro libro de Salmos y en verdad un gran número de otros similares a ellos, puede decirse, fueron originados.<sup>f25</sup>

Esta opinión da por sentado que varios salmos fueron escritos con una crisis personal o nacional en mente. Ellos han sido corregidos una y otra vez hasta que sólo permanece el lamento inicial sin detalladas e inapropiadas alusiones. Esto es especialmente cierto en las grandes oraciones individuales de los salmos que se hacen aplicables a sucesivos suplicantes por haberse omitido detalles personales específicos.

Aun cuando usted acepte la tradicional final autoría de David o la anónima paternidad de los primitivos poetas judíos, o ambas, hace poca diferencia en el uso de este antiguo recurso en la adoración cristiana. La próxima sección hará el asunto de la paternidad literaria más ambiguo, o a medida que nuestra atención se vuelve hacia el desarrollo y organización de los salmos.

*El desarrollo y la organización* indican un período largo de formación. La combinación de la poesía hebrea que se desarrolla según vemos en el libro de

Salmos sobrepasa los límites de la historia del pueblo de Israel. El proceso de escribir, coleccionar, revisar y editar los salmos, probablemente comenzó cuando los israelitas tomaron contacto con la poesía de Babilonia y Egipto. El libro de Salmos, tal como lo conocemos hoy día, probablemente evolucionó por el uso durante un largo período de tiempo. En efecto, un escrito apócrifo de dos siglos a. de J.C., acredita a Nehemías como coleccionista de “las obras de David” (2 Macabeos 2:13). Esta referencia puede indicar la creación del Salterio davídico para 445 a. de J.C. Hasta tiempos recientes muchos comentaristas fecharon los salmos en el período posterior al exilio. Ahora, sin embargo, estudios rigurosos parecen dar fecha a los salmos en la era anterior al exilio.

El orden del libro de Salmos no guarda relación con los salmos en forma individual ni con la clase de poesía usada por los autores. El orden es también considerado arbitrario. El libro de Salmos está dividido en cinco agrupaciones o colecciones como se indica a continuación:

- (1) Salmos 1-41
- (2) Salmos 42-72
- (3) Salmos 73-89
- (4) Salmos 90-106
- (5) Salmos 107-150.

Cada una de estas divisiones termina con una doxología. El Salmo 150 es una doxología del Salterio completo y el Salmo 1 es la introducción. Hay también subdivisiones menores, por ejemplo, Salmos 113 y 118 que se conocen como *Hallel*. Esos Salmos eran cantados durante la pascua y otras festividades; Salmos 120 y 135 constituyen lo que se conoce como los “Cantos de los Grados” (cuantías) o “Cantos Graduales”.

Tanto esta división en cinco partes, como los títulos de los Salmos, fueron usados por los eruditos mucho después de que el canon de 150 salmos fuera aceptado.<sup>126</sup> Una teoría para explicar esa división es que imita la división en cinco partes de la Ley. La *Torah* o Ley (Génesis hasta Deuteronomio) establece la revelación básica de Dios con su pueblo y el Salterio, la quíntuple respuesta de éste en alabanza a Dios.

Se pueden encontrar también otros salmos en el Antiguo Testamento. Estas composiciones pueden ser reconocidas por su forma poética y su estilo de organización y expresión que las identifica con aquellas del libro de Salmos.

Ejemplos de esto los tenemos en diferentes lugares: <021501>Éxodo 15:1-19; Deuteronomio 32; <090201>1 Samuel 2:1-10; <233901>Isaías 39:10-20; <350302>Habacuc 3:2-19 y <320202>Jonás 2:2-9.

La quintuple división del libro de Salmos puede describirse como sigue:

*Libro primero (1-41).* Excepto por cuatro salmos (1, 2, 10 y 33) el libro consiste en salmos atribuidos, por sus títulos, a David. En esta sección se usa frecuentemente el nombre de Yahweh, el nombre personal para Dios basado en sus atributos eternos.

*Libro Segundo (42-72).* Esta fue probablemente una compilación para los servicios del tabernáculo y del Templo. El nombre predominante para referirse a Dios en esta sección es *Elohim*, término hebreo genérico para Dios. Los principales títulos usados en estos salmos son: “Hijos de Coré” (42-49) y “de David” (51-56, 68-70).

*Libro Tercero (73-89).* Los títulos principales se refieren a “Salmos de Asaph” (73-83) y a “los hijos de Coré” (84-88). Los nombres para Dios (Yahweh y Elohim) se usaban por igual. El Salmo 86 es el único salmo de esta división atribuido a David.

*Libro Cuarto (90-106).* El primer salmo de esta sección es atribuido a Moisés y dos de ellos, a David (101, 103). El nombre predominante usado para Dios es Yahweh.

*Libro Quinto (107-150).* Esta es una sección litúrgica que incluye los salmos de “Aleluya a Jehová” y los “Salmos de Ascensión” (exaltación).

*Los títulos* proveen otra forma de organizar este material diverso. Para todos los salmos, menos treinta y cuatro, se usan inscripciones explicativas. Algunas de ellas se refieren a instrumentos musicales que se deben usar, o cómo se deben cantar esos salmos. Algunos salmos tienen títulos con significados poco claros. Clyde Francisco divide esos títulos e inscripciones en cinco categorías como sigue:

Títulos descriptivos del carácter del poema:

*Mizmor* (salmo) indicando claramente el acompañamiento a los cantantes del instrumento de cuerda.

*Shir*, un canto de una clase.

*Masquil* (*maschil*), un canto para una destreza especial, un canto para enseñar; su uso es poco claro en Salmos.

*Michtam*, “dorado”, “precioso”, un salmo con la idea de sacrificio o lamentación personal.

Títulos relacionados con el montaje musical o con la presentación del salmo:

“Al músico principal” (director del coro del Templo).

*Selah* posiblemente una indicación para que los cantantes esperen mientras los instrumentistas tocan un interludio, en los días del segundo Templo.

Algunas expresiones difíciles en los títulos probablemente indicando la tonada (o melodía folklórica) a la cual el salmo debe ser cantado : *Multh-labben*, “A la muerte de un hijo” (Salmo 9); “La aurora tardía” (Salmo 22); “De acuerdo con los lirios” (Salmo 45, 69 y 80); “La paloma lejos”, una melodía folklórica (Salmo 56); *Sushan Eduth*, probablemente la misma melodía que “De acuerdo con los lirios” (Salmo 60); “No destruir”, posiblemente una canción que se usaba al pisotear la uva o posiblemente del tema de los salmos relacionados (Salmos 57, 58, 59 y 75).

Títulos relacionados con el uso litúrgico de los salmos para ser cantados en determinadas oportunidades.

Títulos relacionados con su autor. Como se dijo anteriormente, una preposición hebrea como se usa en las inscripciones de los encabezados puede significar “por”, “perteneciente a” o “referente a”. No siempre se puede decir si denota autoría o relación. Un “salmo de David” puede significar “un salmo de David” o “un salmo concerniente a David”. Sin embargo, el uso según la construcción gramatical es posesivo.

Títulos que describen la oportunidad del uso del salmo, prácticamente limitados a los salmos que llevan el nombre de David. En *Ledawid*, que es la frase más ampliamente usada, la preposición hebrea puede ser traducida “de”, “a” o “para” David, o ella puede referirse a una parte de una colección davídica de salmos asociada con un estilo tradicional de escritura de salmos. Aun cuando estas notas editoriales, que fueron agregadas durante el proceso de compilación, tienen un significado histórico relacionado con el desarrollo del Salterio, arrojan poca luz en lo referente a la autoría.<sup>127</sup>

Su fidelidad durante esta parte técnica de nuestro viaje será pronto recompensada. La falta de una herencia judía requiere, al menos, de un “impacto cultural” a medida que usted avanza en su viaje. Ello lo hará sentirse más cómodo cuando el Nuevo Testamento provee un puente para apreciar el valor de los salmos en nuestra experiencia actual de adoración, tanto privada como pública.

## **EL VALOR DE LOS SALMOS PARA NUESTRAS EXPERIENCIAS DE ADORACIÓN.**

Nuestro uso de los salmos en nuestras experiencias actuales de adoración siguen las pautas dadas por Jesús durante su ministerio terrenal. Jesús enfatiza la importancia y autoridad de los salmos en su aparición final a sus discípulos cuando les dice:

Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos (<sup><42244></sup>Lucas 24:44).

Lucas también cree que las palabras contenidas en el libro de los Salmos están llenas de la vida de Jesús, cuyos discípulos deben obedecer las órdenes dadas en varios salmos (<sup><422041></sup>Lucas 20:41-44; <sup><440120></sup>Hechos 1:20, 13:33). Después de la muerte de Jesús, los salmos continúan siendo una parte importante en la experiencia de adoración en el Templo así como en los hogares-iglesias donde también se reunían. Este Salterio hebreo es una guía valiosa para la adoración en la vida de la iglesia primitiva. El apóstol Pablo amonesta a las iglesias de Efeso y Colosas a cantar “salmos e himnos y cánticos espirituales” (<sup><490519></sup>Efesios 5:19, <sup><510316></sup>Colosenses 3:16).

El libro de salmos continuará siendo de vital importancia ahora en la adoración colectiva y privada. Yates expresa este pensamiento de una manera clara y concisa:

Esos salmistas han provisto para nosotros el lenguaje más apropiado para adorar en nuestros días. Cada fase de la vida está presente. La solución de los problemas de la vida es revelada para nosotros. El cristiano descubre la clase de vida que debe vivir. Él encuentra que es posible y deseable tener estrecho compañerismo con el eterno Dios. Paso a paso recibe la visión del sendero que lo acerca a Dios. Con reverencia y temor es estimulado a venir humildemente al trono de la



gracia por las soluciones y bendiciones que hay disponibles para él. Es posible que podamos combinar la dignidad y el fervor en la adoración de Aquel que es descrito para nosotros en el libro de Salmos.<sup>f28</sup>

Yates también apunta acerca de la influencia que esas composiciones han tenido en la humanidad desde su creación:

A través de los siglos los hombres han buscado en los salmos para cultivar sus almas. Han buscado profundizar el compañerismo con Dios. A través de sus páginas han aprendido a acercarse a Dios en adoración. Los penitentes han venido a Dios en las palabras del Salmo 51. Los perdonados han dado voces de gozo y gratitud en el Salmo 32. Las almas confiadas han puesto sus cabezas en la almohada que es el Salmo 23. Los agradecidos han prorrumpido en alabanzas en el Salmo 103. Para modelos de oración, meditación sincera, cantos alegres, bendiciones, quejas, peticiones, acción de gracias y aspiración nos volvemos a los Salmos como los mejores modelos.<sup>f29</sup>

Cuando alguien busca una urgente fuente de inspiración, el libro de Salmos sobresale por sus abundantes pasajes llenos de significado.

Esta permanente fuente de inspiración para nuestras experiencias de adoración se presenta en cinco formas.

Provee recursos para la *expresión* privada y pública de la adoración para

- (1) alabanza,
- (2) gozo y
- (3) amor por la Palabra de Dios. También nos provee de una guía devocional concerniente a lo *introspectivo*,
- (4) normas para la vida cristiana diaria y
- (5) conciencia de nuestra pecaminosidad y el perdón divino.

El elemento clave del libro de Salmos es *alabanza*.

Se puede notar la maravillosa variedad con la que los cantantes describen la bondad y la gloria de Dios en los siguientes salmos de alabanza: 47, 66, 67, 98, 103, 117, 118, 134, 136, y 145-150. El Salmo 103 llama por lo mejor que hay en las profundidades del alma humana que adora. El Salmo 145 ha sido llamado el *Te Deum* del Antiguo Testamento. Un escritor al describir este salmo dice:

Los judíos estaban acostumbrados a decir que aquel que podía decir este salmo de memoria tres veces al día estaba preparándose mejor para la alabanza en el más allá.<sup>130</sup>

La alabanza es la respuesta natural a la inspiración que viene del corazón del salmista.

*Gozo* está emparentado con alabanza, porque la verdadera alabanza trae gozo.

Es fácil para el corazón que está rebosante de alegría elevar alabanzas a Dios. El salmista tenía gran gozo en la casa del Señor. Los salmos 84 y 122 son ejemplos hermosos de los deleites que el salmista sentía adorando al Señor en el Templo. David, especialmente, anhelaba entrar en la presencia del Señor, según vemos en el salmo 27. Tanto la alabanza como el gozo, eran elementos fundamentales que debían experimentarse en la adoración verdadera.

Otro ingrediente vital en la adoración que encontramos en los salmos es *amor por la Palabra de Dios*. El salmista lo ejemplifica para nosotros en los Salmos 19 y 119. Martín Lutero enfrentó muchas dificultades que a veces lo dejaban en un estado de depresión mental. Hallando consolación e inspiración en los salmos, Lutero subrayó las palabras del ~~193992~~ Salmo 119:92 en su Biblia: “Si tu ley no hubiese sido mi delicia, ya en mi aflicción hubiera perecido”. Los salmos, como la palabra de Dios, hablan a las personas en su tiempo de necesidad y traen apoyo, estímulo y consejo.

*Los salmos dan normas para la convivencia diaria*. Independientemente de los problemas y dificultades el cristiano puede estar seguro de la presencia protectora de Dios. El Salmo 23 y el 91 presentan esa hermosa relación que hay entre el creyente y el Señor.

El valor inspiracional de los salmos para estimular la meditación espiritual es realizado con la excelencia literaria de ellos. Este valor literario puede verse en el Salmo 19 que describe la majestuosa gloria de Dios en la naturaleza. El Salmo 29 habla de “la voz de Dios en la tormenta” y el Salmo 100 es llamado muy adecuadamente el “Himno de Creación”. Cada uno de estos salmos refleja una calidad poética de la más alta categoría.

En la adoración privada o pública uno debe siempre estar confiando en el cuidado permanente de Dios. Este pensamiento está expresado en los salmos 8, 65 y 121. ¡Los ríos de la misericordia de Dios están siempre llenos! Sus

fuentes son sin límites y siempre a disposición. El Dios de Israel nunca se distrae ni duerme.

Los Salmos 42, 43 y 63 expresan el anhelo del alma humana por Dios. En el Salmo 42 el salmista se refiere a la “sed de Dios” durante la época de problemas y de exilio: “Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía” (v. 1). En los Salmos 46, 61 y 62 Dios es exaltado como la fuente de refugio.

Un aspecto final de los salmos que es significativo para la adoración de hoy día es que *reflejan la pecaminosidad y errabunda naturaleza en oposición a la naturaleza amante, perdonadora y cuidadora de Dios*. A través de las lecturas de los siete Salmos de penitencia (6, 32, 38, 51, 102, 103 y 143), el que adora capta una visión profunda de la degradación del pecado, el significado del arrepentimiento y la seguridad de la amante misericordia de Dios en el completo perdón. El Salmo 51 es lo que John Sampey llama “el santísimo del Salterio; porque con estas palabras en los labios muchos perdidos han vuelto a Dios”.<sup>f31</sup> Obviamente, el salmista escribió estas palabras en tiempos de gran compulsión física y espiritual.

Según Samuel Terrien, el secreto de la vitalidad de los salmos puede explicarse por los siguientes hechos:

- (1) El sentido de adoración que animaba a cada poeta;
- (2) la audacia y honestidad para orar;
- (3) su certeza teológica concerniente a la victoria final de Dios;
- (4) su sentido de responsabilidad histórica y social; y
- (5) su forma estética y elegancia literaria.<sup>f32</sup>

Aun el poético mensaje de Salmos como un instrumento de la intuición y devoción espirituales están relacionados con toda la historia de la adoración.

## RESUMEN

Nuestra herencia hebrea nos ha recordado que el libro de Salmos es una fuente primaria de materiales para la oración y devoción. En efecto, los salmos podrían llevar el subtítulo de “El libro de Oración y Alabanza del Pueblo de Israel”. El título en hebreo significa “cantos cúltricos de alabanza”.

Alabanza es un factor significativo que junta valores espirituales tales como acción de gracias, gratitud, consagración, arrepentimiento y perdón de pecados.

El libro de Salmos, como sabemos ahora, es el resultado de variados cambios editoriales y revisiones que ocurrieron a través de los siglos. Mientras la tradición asocia el nombre de David con muchos salmos, la autoría de otros es bastante ambigua.

El libro de Salmos puede dividirse en cinco secciones, cada una de las cuales termina en una doxología. Se encuentran otras agrupaciones internas más pequeñas, tales como el “Hallel”. En otras partes del Antiguo Testamento hay escritos cuya estructura poética es similar a la de Salmos.

En razón de estructura poética, los salmos se pueden cantar de varias maneras o leer en voz alta en la adoración. Se usan titulares en la mayoría de los salmos en los que se dan instrucciones referentes al uso de instrumentos musicales, o cómo usar el salmo en la adoración. Algunos títulos se refieren al autor y otros a momentos históricos.

Por causa de la naturaleza y contenido de los salmos, éstos tienen aun hoy un gran valor. El impacto del mensaje habla fuerte a los creyentes que adoran a Dios en cada generación. La vida en toda su crudeza está expuesta plenamente en contraste con el amoroso perdón de Dios y su eterno cuidado.

Antes de continuar con el capítulo que sigue, permítame sugerirle que vuelva a leer algunos de sus salmos favoritos, desde la perspectiva de la adoración tanto judía como cristiana. En el primer caso, imagínese siendo usted mismo un judío, solitario, en el exilio en tierra extranjera. Deje que Dios le traiga consuelo y ánimo a través de un salmo. En el segundo caso, seleccione el salmo que daría mayor inspiración a su iglesia e imagínese a usted mismo leyéndolo como dirigente del culto de su congregación ahora. Permita a Dios enriquecer su vida a través de este bienamado libro del Antiguo Testamento.

## 5. LA MÚSICA EN EL MUNDO DEL ANTIGUO TESTAMENTO

“Una mano lava a la otra.” Puede ser que usted no esté familiarizado con este refrán; sin embargo, capta el espíritu de este capítulo a la perfección. Música y adoración se complementan mutuamente. Independiente de posteriores desarrollos que pudieron afectar la historia del mundo antiguo, esta parte completará nuestro viaje por el Antiguo Testamento.

Hay común acuerdo en referencia a la aceptación universal de que la música es un vital y esencial medio para adorar, ya sea en forma individual como colectiva. Muchas iglesias tratan de formalizar sus propios patrones de adoración basados en principios bíblicos, tradición y cultura locales. La música es una parte vital en la adoración en la iglesia libre, considerando principalmente el tiempo dedicado a la música en los principales cultos de adoración.

Esta parte de nuestro viaje comenzará con un estudio del desarrollo musical en el mundo antiguo, según está revelado por los descubrimientos y descripciones de determinados instrumentos musicales de la antigüedad. Desde este sencillo comienzo, la música en sus más rudimentarias formas ha sido identificada siempre con variadas expresiones religiosas. Incluso los griegos consideraban la música como de origen divino.

Luego, repasaremos nuestros pasos a través del Antiguo Testamento pero pondremos especial atención esta vez, tanto al desarrollo temprano como tardío de la música entre los hebreos. En cierto grado, los judíos son herederos musicales de otras civilizaciones orientales, porque una cantidad apreciable de instrumentos musicales usados por los judíos se originaron en esas civilizaciones. A pesar de que faltan detalles completos del modo en que la música fue usada por los judíos, el Antiguo Testamento provee abundante evidencia del papel preponderante que ésta tenía en la adoración y en la vida de los israelitas. El concepto que tenemos de la música en la adoración será ampliado cuando examinemos el desarrollo de ella según se aplica a la adoración. Iniciemos esa búsqueda con un ligero viaje por el mundo antiguo antes de ver el uso de la música.

## DESARROLLOS EN LA ANTIGÜEDAD

Ya que usted ha probado ser un vigoroso compañero de viaje, seguramente agradecerá una rápida mirada a la brújula. Estaremos viajando desde el Este hacia el Oeste, desde las antiguas tierras de los sumerios y egipcios a aquellas de los griegos y romanos. Antes de entrar por última vez en la “cápsula del tiempo”, permítame predisponerle para el viaje presentándole el origen de la música en general.

La palabra “música” es un término griego. Es la forma adjetivada de la palabra “musa”. En la mitología clásica griega, ese término se refiere a cualquiera de las nueve hermanas, diosas o musas que presidían algunas de las ciencias o artes. La forma verbal del término sugiere que entre los griegos se enseñaba la música como algo corriente que estaba relacionado con la verdad o la belleza. Pitágoras y sus seguidores consideraban la música y la aritmética como inseparables.

Históricamente, el origen de la música es bastante oscuro y profundamente enraizado en la historia de la humanidad. Los estudiosos de la música en la antigüedad no han podido determinar si ella tiene origen como algo funcional o vehículo práctico, o si ella es inherente a los seres humanos como un medio de expresar sus emociones.

Algunos escritores dicen que la música tiene un propósito utilitario más que el mero placer que puede producir, esto es, la música es de interés para las recitaciones poéticas y para la danza, o está asociada con ceremonias de muerte, nacimiento, pubertad, bodas y adoración primitiva. Investigaciones en tribus primitivas de la actualidad dan evidencias de que la música se sigue usando de esa manera.

La arqueología provee información acerca de los estilos de vida de la sociedad primitiva, pero mientras más lejos se llega, menos luz se recibe en cuanto a las prácticas musicales y menos aún de cómo sonaba la música primitiva. Nuestro conocimiento de esa música proviene principalmente de las representaciones de instrumentos musicales y de los que tocaban, encontrados en objetos de cerámica o en los frisos de edificios y mosaicos. Posiblemente, los escritores de esos tiempos pensaban que sus lectores sabían cómo sonaban los instrumentos musicales y no encontraron razón para hacer esa descripción. También nuestro conocimiento de la música antigua está limitado por falta de un buen método de

notación musical. Los símbolos de la escritura musical no fueron desarrollados sino hacia la Edad Media.

Una de las teorías avanzadas acerca del origen de la música es que ésta fue usada para acompañar las expresiones religiosas primitivas. La música viene a ser la “sirvienta” de la religión. A mayor profundidad, los eruditos encuentran que virtualmente todas las religiones emplean música de algún tipo para expresar emociones y para unificar la participación del grupo.

Hallazgos hechos en ruinas de grandes ciudades de la antigüedad tales como Susa, la capital sumeria, Babilonia y Nínive, son importantes para nuestro conocimiento de la música antigua. Parece que civilizaciones posteriores recibieron el legado de numerosos instrumentos musicales y, posiblemente, algunas de sus ideas musicales del Cercano Oriente.

Las dos civilizaciones más antiguas que alcanzaron significativa expresión musical fueron las de Sumeria y de Egipto. Esas naciones estaban ubicadas en áreas bien elegidas para mantener la vida cuando la gente dejaba la vida nómada.

Los sumerios tenían una civilización muy desarrollada. Algunos de los registros más antiguos de un sistema musical han sido descifrados de tablillas de arcilla usadas por los sumerios. Usaron cantantes en los servicios en sus templos. Fundaron escuelas de música para la preparación de sus cantores. Los babilonios, que fueron los sucesores de los sumerios, continuaron sus prácticas musicales.

Primitivos tambores, pandeetas y sonajeros se encontraron en excavaciones anteriores al año 3000 a. de J.C. Pinturas y bajorrelieves en Susa, hechos antes de 2600 a. de J.C. muestran músicos a las puertas de sus templos tocando flauta, oboe, corno e instrumentos de arco. Arpas como las actuales fueron halladas en Babilonia, donde arpas de doble cuerda en posición vertical u horizontal, laúdes, cornos curvados y trompetas rectas de bronce eran usadas desde antes de 2000 a. de J.C. Así, las naciones dejan atrás su historia musical mientras llegan a su apogeo o decadencia. Sus escritores, a veces, no pueden decir el origen ni describir el sonido de su música, pero las siguientes palabras escritas por los sumerios unos 2400 años a. de J.C. indican lo que la música significaba para la gente de esa era:

*La música llena los patios de los templos con alegría,  
Ahuyenta la tristeza de la ciudad,  
Calma las pasiones,  
Y termina el llanto.<sup>f33</sup>*

La música debe de haber tenido un profundo impacto en la vida total de los sumerios.

Los egipcios estaban evidentemente familiarizados con los mismos instrumentos que usaban los sumerios. La lira, instrumento favorito entre los sumerios, de una antigüedad cercana a los 3000 años a. de J.C. era desconocida en Egipto hasta los tiempos de Abraham, hacia 2000 a. de J.C. William Hooper describe la música egipcia de la siguiente manera.

Los egipcios consideraban la música como una expresión sagrada. Los músicos eran sacerdotes, hombres y mujeres, quienes también eran danzarines. Las melodías tenían sus propios poderes divinos y éticos; de hecho, los egipcios no podían alterar las melodías o usar tonadas extranjeras. Su música religiosa probablemente tenía dignidad de tal ya que ninguno de los instrumentos usados en ella tenían carácter de profano.<sup>f34</sup>

Algunos de los instrumentos musicales de los egipcios pudieron haber venido desde el sudeste de Asia. Los egipcios también usaron instrumentos musicales prestados de Mesopotamia y de Siria, mientras los hebreos recibían algunos de los instrumentos de los fenicios y de los egipcios.

Mientras los sistemas musicales de esos países orientales, tales como la India, China y Japón, contribuían en líneas generales al desarrollo cultural, ahora hay poco intercambio con la música occidental. En este aspecto, no hay influencia clara sobre la música religiosa de Occidente. Al mencionar la música de Egipto y de Babilonia no hay que pasar por alto el impacto hecho por esos pueblos sobre las prácticas judías durante los períodos de cautividad y sobre la música griega en el intercambio cultural. Esa influencia no era visible en asuntos tales como instrumentos musicales, melodías y uso de la música. Ella nos llega hasta hoy día por nuestra directa conexión con la música judía y griega.<sup>f35</sup>

La mitología griega otorga origen divino a la música y nombra como sus inventores primitivos dioses y semidioses, tales como Apolo, Anfión y Orfeo. En este oscuro período prehistórico de la humanidad, la música es considerada como poseyendo poderes mágicos. La gente creía que ella podía curar



enfermedades, purificar el cuerpo y la mente, aparte de hacer milagros en el ambiente de la naturaleza. Poderes similares se le otorgaban a la música en el Antiguo Testamento. Solamente necesitamos recordar que David tocaba para curar los males de Saúl, cuando tocaba su arpa (~~1 Samuel 16:14-23~~), o los toques de las trompetas y gritos que derrumbaron los muros de Jericó.

La música es parte inseparable de las ceremonias religiosas de los griegos. La lira es el instrumento característico del culto de Apolo, mientras que en el de Dionisio es el aulos. Ambos instrumentos probablemente llegaron de Grecia desde Asia Menor. El *aulos* es un instrumento de lengüeta de doble tubo (pero no como la flauta) de chillón y penetrante sonido. Este instrumento es usado en el canto en conexión con cierta poesía (el ditirambo) en la adoración de Dionisio, de la cual, se cree, se desarrolló el drama griego. Como consecuencia, en los grandes dramas del período clásico, coros y otras partes musicales son acompañados, o alternados, con sonidos de aulos.

La lira y su gran contrapartida, la cítara, son instrumentos de cinco a siete cuerdas (posteriormente hasta de once); ambos son usados como instrumentos solistas y como acompañantes de cantos o recitación de poemas épicos.<sup>136</sup>

Los griegos creían que la música tenía un efecto sobre la voluntad y, por lo tanto, sobre el carácter. Aristóteles, en su “Doctrina de la imitación” explica cómo la música influye sobre la voluntad. Según Aristóteles, la música influye en las pasiones o estados de ánimo, esto es: bondad, enojo, ira, templanza y en sus pasiones opuestas, y en otras cualidades. Así cuando se escucha música que se asocia con determinada pasión, queda imbuido de esa pasión. Puesto que la música tiene la fuerza para afectar el carácter, Aristóteles enseñó que los niños debían estudiar música que contribuyera a la formación de su carácter.

Platón desarrolló la “Doctrina del Genio” que era similar a la “Doctrina de la Imitación”, de Aristóteles en la que se dice que la música tiene efectos sobre las cualidades morales del pueblo. La música es considerada un sistema de sonido y ritmo que están regidos por las mismas leyes matemáticas que rigen el universo. De tal forma que la música no es enseñada como algo pasivo, como algo para tocar y escuchar, sino como una fuerza dinámica del universo. Esta cualidad dinámica explica el haber atribuido milagros a los legendarios músicos de la mitología, tales como Orfeo, que usa el poder de la música para someter a los demonios para poder recuperar a Euridice del bajo mundo.

También se sabe poco de la música griega y de su historia. Es similar a la música cristiana primitiva en dos aspectos. En primer lugar, era monódica; es decir, melodía sin acompañamiento armónico o contrapuntístico. Hay algunas evidencias de rudimentos asistemáticos de dos voces en la música griega, pero no se consideran un desarrollo musical de importancia. En segundo lugar, la música griega estaba asociada con un texto, la danza o con ambos. En otras palabras, la melodía y el ritmo están estrechamente relacionados con la melodía y el ritmo de la poesía.

Los romanos basaron su arte musical en la música griega, especialmente después de que Grecia llegó a ser una provincia romana en 146 a. de J.C. Los romanos inventaron instrumentos del tipo de las trompetas y cornos, pero su uso era principalmente militar y no con propósitos de adoración.

Tomemos un pequeño descanso ahora que hemos realizado una parte de nuestro viaje por la antigüedad. Muchas conexiones nos parecerán más claras a medida que continuemos nuestro viaje por los laberintos de la historia hebrea. Esta parte de nuestro viaje comenzará con la música hebrea primitiva y nos llevará por el período de los jueces. El período de los reyes marca la transición de la música judía que concluirá con el período de restauración del templo dirigida por Esdras y Nehemías.

## **MÚSICA JUDÍA PRIMITIVA**

De lo que hemos observado hasta ahora, el concepto de la música como una función aparte de lo normal en la vida diaria, era extraña al mundo antiguo. La música era sin lugar a dudas, una parte básica y orgánica de la vida diaria. Cualquier estudio del uso de la música en el Antiguo Testamento debe hacerse e interpretarse desde esta perspectiva.

Los hebreos pudieron aprovechar lentamente la vasta riqueza musical desarrollada por otros países orientales; sin embargo, muy poco se sabe de las prácticas musicales en la adoración. Excepto por algunas específicas ocasiones, tales como la vuelta del arca del pacto en Jerusalén y la dedicación del Templo de Salomón, poco se sabe cómo usaban los judíos la música en sus experiencias de adoración. Hay, sin embargo, suficientes referencias en el Antiguo Testamento para convencernos de que la música juega un papel importante en la vida religiosa judía. Hooper explica:

Las escrituras, por supuesto, no fueron escritas para describir las prácticas musicales judías, sino la vida y adoración del pueblo hebreo mientras encontraron a Jehová y su propósito para ellos como nación. La música es parte de esta vida y adoración, y se encuentra una adecuada y suficiente descripción del lugar de la música en cada período de la historia del pueblo judío.<sup>137</sup>

Los más sobresalientes ejemplos de esos acontecimientos escriturarios dan una visión de la influencia de la música y su uso en las prácticas de adoración de los hebreos.

El primer músico mencionado en la Biblia es Jubal, a quien se le llama el padre de todos los que tocaban la lira y la flauta (<010421> Génesis 4:21). Las palabras judías usadas eran *kinnor* y *'ugav*. El *kinnor* es un tipo de lira o arpa, y el *'ugav* es una flauta o tubo. Esta referencia es la primera mención en la Biblia de instrumentos musicales provenientes de otra cultura.

La música tiene un lugar en la estructura social así como también en la adoración en el período bíblico temprano. Labán muestra su disgusto cuando le pregunta a Jacob:

¿Por qué te escondiste para huir, y me engañaste, y no me lo hiciste saber para que yo te despidiera con alegría y con cantares, con tamborín (un tipo de tambor pequeño) y arpa? (<013127> Génesis 31:27.)

Éxodo 15 relata el himno de alabanza de Moisés, ayudado por su hermana María y los israelitas después de su liberación de Egipto. Los hebreos habían recibido la influencia del uso de los instrumentos entre los egipcios durante su esclavitud en Egipto. Uno de esos instrumentos, que aún hoy se usa es el *shophar* o cuerno de carnero. Este instrumento se tocó cuando Moisés subió al monte Sinaí a recibir los diez mandamientos de parte de Dios (<021916> Éxodo 19:16). Cuando el *shophar* es tocado, infunde temor en el pueblo y el resultado es igual al temblor.

De acuerdo con Éxodo 28, el Señor da instrucciones para las sagradas vestiduras que Aarón debe usar para “gloria y hermosura”. Campanillas de oro puro se alternaban con granadas en las orlas de las vestiduras de Aarón (<022833> Éxodo 28:33, 34; 39:25).

El regocijo es también una función importante durante los períodos de los patriarcas y de los jueces. Con toda seguridad, Moisés se debe haber sentido

acongojado cuando descendió del monte Sinaí con Josué al oír el ruido que hacía el pueblo. No es de sorprenderse que se hubiera sentido golpeado al verles regocijándose mientras adoraban al becerro de oro, símbolo de una deidad egipcia. Josué creyó que lo que escuchaba eran sonidos de guerra, pero Moisés los describe como sonidos de cantos (<sup><023217></sup>Éxodo 32:17, 18).

También se toca el *shophar* para señalar el día especial de expiación (<sup><02324></sup>Levítico 23:24). Este día de conmemoración también es llamado la “fiesta de las trompetas” y corresponde al año nuevo judío. Este día está basado en el nuevo cálculo del tiempo transcurrido desde el éxodo y así llega a ser una nueva era para los judíos.

Otro instrumento usado por los judíos que fue común entre los egipcios es un cuerno parecido a la trompeta, llamado *chatsotrah*. Moisés manda sacerdotes a la batalla, junto con soldados, con la instrucción de tocar esos instrumentos como una alarma.

En el comienzo de las prácticas del culto judío, la música tenía un papel de poco significado e importancia. El sonido del *shophar* es la única música de naturaleza religiosa. A medida que el ritual de los judíos se desarrolla, varias costumbres de la vida secular se incluyen en la adoración. Incluso, algunos instrumentos musicales usados en ese período eran de origen secular o tomados de otros países.

Durante el período de los jueces suceden una serie de coqueteos con deidades paganas de las tribus cananitas. El gobierno de Josué fue un continuo conflicto. Parece que había poco tiempo para escribir acerca de la música o del desarrollo cultural a causa de la preocupación por la guerra; de hecho, la única mención de un instrumento musical en todo el libro de Josué está relacionada con la guerra y no con la adoración (<sup><06004></sup>Josué 6:45).

Otra vez, en el libro de Jueces, se hace muy poca mención en referencia a la música. El *shophar* parece ser el principal instrumento mencionado y, otra vez, con referencia a la guerra. Todo el quinto capítulo está dedicado al “Canto de Débora”. Este poema es considerado uno de los cantos populares más antiguos del Antiguo Testamento. Mientras la alabanza se da a Dios, el canto parece ser dedicado a narraciones guerreras. El uso del pandero (pandereta) se menciona cuando la hija de Jefé viene a recibirle con panderos y danzas (<sup><071134></sup>Jueces 11:34). Es muy posible que otros tipos de música hayan sido usados durante ese tiempo, de los cuales nada se ha escrito.

Considerando que el uso de la música estaba presente en los comienzos de las prácticas militares y religiosas, definitivamente lo fue como de menor importancia. Usted podrá notar que la música llega a ser prominente a medida que la sociedad deja su peregrinaje y pasa de su vida nómada a establecerse como una monarquía más organizada y estable.

## MÚSICA HEBREA POSTERIOR

El período de los reyes marca un cambio en el estilo de vida nómada de los judíos por uno más estable. Mientras que esta progresión hacia la monarquía permite tiempo a un mayor desarrollo cultural, el esfuerzo para el dominio sobre los cultos paganos sigue avanzando. Aun cuando la posibilidad de guerra está siempre presente. Saúl reconoce el valor de la música en la formación del carácter; así, se inicia algún tipo de preparación musical.

Hay diferentes maneras en que la música fue usada en tiempos del reinado de Saúl. Primero, comienza a aparecer un grupo de hombres llamados *nevi'im* (en singular: *navi'*) que fueron precursores de los profetas. Los *Nevi'im* iban por todo el país juntando multitudes con sus danzas furiosas con las que ejercían gran influencia sobre ellos mismos así como también sobre los que eran testigos de sus actos. Se dice que también Saúl fue influido y que participó con ellos en sus profecías (<sup><091920></sup>1 Samuel 19:20-24). En segundo lugar, la música fue usada para calmar el espíritu humano. David toca el *kinnor* (un tipo de arpa) y el espíritu malo de Saúl se calma (<sup><091615></sup>1 Samuel 16:15, 16, 19, 23).<sup>138</sup>

Cuando David llega a ser rey, la música toma una nueva dimensión en la adoración. El arca es traída de Jerusalén acompañada con música (2 Samuel 6). David hace de la música una parte de la adoración cuando selecciona a los sacerdotes de la tribu de Leví para ser los líderes de los cultos. Asaf es nombrado director de los cantantes e instrumentistas (<sup><131605></sup>1 Crónicas 16:5). Los hombres miembros de la tribu se dividieron en grupos especiales de acuerdo con las funciones que debían desempeñar. Los líderes de los grupos eran David, Asaf, Jedutún y Heman (<sup><132501></sup>1 Crónicas 25:1-6). Doscientos ochenta hombres fueron dedicados a la adoración con música (<sup><132507></sup>1 Crónicas 25:7). Usaron vestiduras especiales (<sup><131527></sup>1 Crónicas 15:27). Había veinticuatro grupos de doce hombres cada uno instruidos por uno de los hijos de Asaf, Jedutún y Heman (<sup><132507></sup>1 Crónicas 25:7-31).

Aunque los hebreos hacen uso extensivo de instrumentos antiguos, los actualizaron e importaron a otros. Algunos de esos instrumentos nuevos se

usaron en el Templo, y otros tales como el *toph* y el *'ugav*, aparentemente se usaban como una parte de las prácticas devocionales privadas. En realidad, esos instrumentos son difíciles de identificar por falta de acuerdo en las diferentes versiones de la Biblia.

El más importante uso de la música entre los judíos era durante los servicios en el Templo. Phillip Crannell describe estos servicios de la siguiente manera:

- 1.** Actos de sacrificios, tanto en ocasiones extraordinarias como la dedicación del Templo, etc., cuando la sangre de las ofrendas corrían en profusión (<sup><14070></sup>2 Crónicas 7:5) como en los sacrificios matutinos y vespertinos regulares, o en los grandes días anuales tales como el día de la expiación.
- 2.** Actos ceremoniales y posturas de reverencias o adoración que simbolizaban la búsqueda y el recibimiento del favor de Dios, cuando el sumo sacerdote volvía de ofrecer ofrendas de incienso en el lugar santo y el pueblo recibía su bendición con el rostro inclinado, reverentemente de pie, o los adoradores postrados mientras los sacerdotes hacían sonar las trompetas de plata en cada terminación de un canto de los levitas.
- 3.** Alabanzas de los ministros del pueblo que estaban designados o ambos, lo segundo probablemente en muy pocas oportunidades. Estos servicios de alabanza eran tanto instrumentales como vocales, trompetas de plata, címbalos y otros instrumentos musicales, así como el canto de los levitas (muy parecido en algunos casos a los salmos antifonales); o pueden haber sido mixtos, vocales e instrumentales, como en la magnífica dedicación del Templo de Salomón (<sup><14061></sup>2 Crónicas 5:13), “cuando sonaban, pues, las trompetas, y cantaban todos a una, para alabar y dar gracias a Jehová”. O esto podía hacerse simplemente en forma hablada: “Y todo el pueblo decía, Amén, y alababan a Jehová” (<sup><13163></sup>1 Crónicas 16:36). El libro de Salmos da testimonio de cuán espléndido y completo llegó a ser el culto entre los judíos, así como también encontramos noticias de ello en Crónicas (1 Crónicas 15, 16, 25; 2 Crónicas 5, 29, 30, etc.) Es una lástima que nuestro conocimiento de la música hebrea sea tan limitado.
- 4.** Oración pública, tal como está descrita en Deuteronomio 26, en la dedicación del Templo (2 Crónicas 6, etc.) o como en los Salmos 60,

79, 80. Formas cortas, media alabanza, media oración, formaban parte del culto en tiempos de Cristo.

## 5. Las fiestas anuales con sus características ceremonias.<sup>B9</sup>

El desarrollo de la música avanza a pasos agigantados durante esta época.

Salomón enfrenta la rebelión y días muy difíciles durante la última parte de su reinado. Después de su muerte, el país se divide en dos reinos. Las diez tribus del Norte forman el reino de Israel, con Jeroboam como líder, y las dos tribus del Sur conforman el reino de Judá, con Roboam, hijo de Salomón, como rey.

Jeroboam, una vez amigo de Salomón y ahora líder de la revolución en su contra, eventualmente guía al reino de Israel hacia prácticas paganas en que adoraban imágenes de toros de oro, de los cananitas. Por su parte Roboam, que tenía el Templo dentro de su territorio, es forzado a vender mucho de su incalculable tesoro a Egipto con el objeto de mantener la paz. Aun cuando el pueblo es tentado a seguir las prácticas del paganismo, la religión de David sigue siendo la religión ideal en el Sur y es practicada en el Templo.

Durante este período de división nacional se estableció una “escuela de profetas”. Los profetas eran de la misma clase del grupo de hombres llamados *nevi'im* (profetas extáticos). Eran los que hablaban a los hombres de parte de Dios. Samuel organizó compañías de profetas (<sup>091920</sup>1 Samuel 19:20). De acuerdo con Hooper, tales hombres no eran exactamente “extáticos”. En cambio, se dividían en cuatro grandes grupos, según se indica:

1. Los contemporáneos de Elías y de Eliseo (850 a. de J.C.).
2. Los contemporáneos de Isaías (730 a. de J.C.).
3. Aquellos que vivieron durante la supremacía de los babilonios (600 a. de J.C.).
4. Aquellos que vivieron después del exilio (520 a. de J.C.).

Los “extáticos” y los primeros grupos de profetas existen lado a lado desde 931 a. de J.C. hasta 722 a. de J.C., y el tercer grupo de profetas florece en el reino del Sur hasta 586 a. de J.C. En 537 a. de J.C. los judíos vuelven a Jerusalén y reconstruyen el Templo. En esa época aparece el último grupo de profetas.

En muchos casos parece que los profetas cantan tanto como hablan sus mensajes. En forma, ellos continúan las prácticas de los primitivos *nevi'im*. Hooper dice:

En los funerales o entierros, había la costumbre de tener a mujeres para lamentaciones profesionales cantadas mientras músicos tocaban unos clarinetes tipo flautas (<24836>Jeremías 48:36). Aparentemente, había dos métodos de canto para los funerales: el canto coral (unísono) y el antifonal. El antifonal era eventualmente prohibido por sus efectos depresivos sobre los dolientes. Estos cantos eran acompañados usualmente por palmoteos o golpes a un tipo de tambor. <40923>Mateo 9:23, 24 sugiere que las costumbres de estas lloronas profesionales continuaban en tiempos de Jesucristo.<sup>f40</sup>

Amós es definitivamente contrario al uso de la música por gente injusta e incorrecta y, por lo mismo, dice, Dios no quiere su alabanza en música:

... gorjean al son de la flauta, e inventan instrumentos musicales como David...<sup>f41</sup>

La música parece haber sido influida por el paganismo que circundaba a Israel. Isaías se refiere a banquetes en los cuales se usan “arpas, vihuelas, tamboriles, flautas y vino” (<230512>Isaías 5:12). Estos instrumentos eran probablemente el *kinnor*, *nevel*, *toph* y *el chalil*. Todos menos el *toph* se usaban en la adoración en el templo. También podían haber sido usados en la adoración de dioses falsos. Parece que los profetas consideraban que la música tenía una función sagrada que se pierde en el uso mundano de la misma.

Mientras en Babilonia los hebreos están expuestos a nuevas prácticas musicales, también les es penoso cantar cantos de su tierra natal.<sup>f42</sup>

La música es usada para señalar la adoración de la imagen de oro levantada por Nabucodonosor. Daniel se refiere a “el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música” (<270805>Daniel 3:5). El nombre *zampoña* también puede referirse a “tocar juntos” los instrumentos de esta lista.<sup>f43</sup> Estos nombres, de origen aramaico en vez de hebreo, son muy parecidos pero no idénticos a los instrumentos de viento y cuerdas usados por los hebreos.

Después de la caída de Persia, cincuenta mil judíos volvieron a Jerusalén y comenzaron a trabajar en la reconstrucción del templo. Después de muchos



retrasos y dificultades, el Templo fue terminado por el año 516 a. de J.C. Hay una hermosa experiencia de adoración cuando terminan de hacer los cimientos. El pueblo canta y toca instrumentos “cantando y dando gracias al Señor...” (<sup><150308></sup>Esdras 3:8-13).

Nehemías hace una hermosa descripción del uso de la música en la dedicación de las murallas de Jerusalén. Se ven Levitas traídos a Jerusalén

“para hacer la dedicación y la fiesta con alabanzas y con cánticos, con címbalos, salterios y cítaras” (<sup><161227></sup>Nehemías 12:27).<sup>f44</sup>

A esta celebración sigue la entrega de instrucciones que debían tomarse en cuenta al realizar los cultos en el Templo.

## RESUMEN

A usted se le han presentado muchos términos técnicos durante esta parte del viaje. Puede ser que tome algún tiempo para pensar al estilo de los hebreos, sin la necesidad de traducir *shophar*, *chatsotrah*, *toph*, *kinnor* o *‘ugav*. Pero si usted puede recordar a lo menos dos de los instrumentos mencionados en el Antiguo Testamento ya habremos logrado algún progreso.

Permita que haga un ligero recuento de los principales adelantos logrados en este campo, tanto en la civilización antigua como en la cultura hebrea. En ambos casos en los períodos iniciales se usan instrumentos musicales primitivos, como seguramente usted esperaba, pero el paso de instrumentos de menos categoría a los de mayor importancia es más evidente en el desarrollo religioso judío.

El origen de la música está profundamente enraizado en la historia de la humanidad. Entre los posibles usos de la música en la antigüedad, uno era para acompañar expresiones religiosas. Los griegos otorgan origen divino a la música, a la cual le atribuyen el tener poderes mágicos. La música es una fuerza dinámica para los griegos por tener supuestos poderes de sanidad, purificación de la mente y del cuerpo así como influencia en el carácter moral de la gente.

Entre las más antiguas civilizaciones que desarrollaron instrumentos musicales están los sumerios y los egipcios. Establecieron escuelas de música para la preparación de cantores para los cultos religiosos. Los babilonios continuaron las prácticas musicales de los sumerios. Los egipcios consideraron que la

música era una expresión sacra. Por lo menos, una parte de los instrumentos musicales usados en Egipto eran atraídos del Sudeste de Asia.

La música constituye una parte importante de la vida diaria de los judíos, así como en la adoración. Los hebreos son atraídos poderosamente por las influencias musicales de los pueblos vecinos. Jubal es el primer músico mencionado en la Biblia. Toca la lira y la flauta. La lira, de cinco a siete (posteriormente once) cuerdas, fue la favorita entre los instrumentos musicales para los sumerios. Es usada para acompañar al canto de los solistas o para recitaciones poéticas. Los hebreos llaman a la lira el *kinnor*.

Un tipo de trompeta muy usado por los judíos en la adoración hasta el día de hoy es el *shophar* (cuerno de carnero), originario de Egipto. Es usado para indicar el comienzo de días especiales. El *shophar* es el principal instrumento usado en las ceremonias religiosas en los comienzos de las prácticas cúllicas hebreas. A medida que se desarrollan las formas de adoración se agregan gradualmente otros instrumentos musicales.

Poco desarrollo musical se observa en tiempo de los jueces a causa de la guerra y de los coqueteos con deidades paganas. El desarrollo musical crece considerablemente durante la época de los reyes. Saúl reconoce el valor de la música en la formación del carácter. David calma el espíritu malo de Saúl tocando el *kinnor*. La tribu de Leví es dedicada a ser líder en la adoración. Asaf es nombrado jefe de los músicos. Coros y orquestas de gran número son preparados para los cultos en el Templo. La música religiosa llega a la cumbre cuando David trae el arca del pacto a Jerusalén y, para la dedicación del Templo construido por Salomón. La música cesa su desarrollo cuando el pueblo de Israel es llevado cautivo a Babilonia. Al regreso las cosas no fueron de la misma magnitud que en tiempos de Salomón pero ella juega un importante papel en la restauración del Templo, bajo el liderazgo de Esdras y Nehemías.

Permítame felicitarlo por su apertura al estilo del pensamiento oriental y a los patrones de conducta del mundo semita. Indudablemente, usted estará más “en casa” cuando veamos los modos de ser de los griegos y de los romanos, que están más claros en el Nuevo Testamento. Usted ha ganado un merecido descanso antes de continuar con el próximo capítulo.

## 6. LA ADORACIÓN EN EL NUEVO TESTAMENTO

“Toda escoba nueva barre bien.” Este antiguo refrán nos recuerda que hay muchas recompensas que podemos obtener si iniciamos algunos trabajos con renovados bríos. También nos advierte de la posibilidad de una caída en esta parte crucial del viaje. El Nuevo Testamento puede ser una “escoba nueva”, pero nosotros no queremos usarlo para barrer todo lo que hemos visto hasta ahora. Se puede ver con claridad que el Nuevo Testamento mantiene una fuerte continuidad con los modelos hebreos del Antiguo Testamento en todo lo que sigue a continuación. De hecho, el primer desafío para los primitivos seguidores de Cristo es la necesidad de ir más allá de su propia herencia judía con el objeto de ganar al mundo en el gran contexto grecorromano.

Los sublimes ideales de la adoración pública judía son rápidamente llevados a la experiencia cristiana. Esta continuidad se expresa a través de dos temas resonantes: el perdón de los pecados y el gozo en el Señor. Mientras el Nuevo Testamento no nos presenta un claro cuadro de la adoración de los primeros cristianos, resulta obvio que los judíos convertidos al cristianismo continúan siendo fieles en su asistencia y participación en los servicios del Templo y de las sinagogas. Esta práctica continúa por algunos años después de la muerte de Cristo y es sólo cortada abruptamente cuando Jerusalén cae ante los conquistadores romanos en 70 d. de J.C.

Tanto judíos como cristianos consideraban a Jesús como el Maestro por excelencia. El enseñaba en las sinagogas, en las calles, en los hogares, al lado de los lagos y en las laderas de las montañas.

Llenos del Espíritu Santo, los cristianos proclamaban activamente el mensaje del evangelio en las sinagogas. Algunas veces los judíos cansados del fervor de los cristianos, tomaban la ofensiva y trataban de expulsarlos. Como resultado de esto el compañerismo cristiano perdía gradualmente su conexión con los judíos mientras la iglesia se dedicaba más claramente a cumplir su misión entre los gentiles. Pero, comencemos por el principio, cuando la relación con los judíos era más fuerte. Nuestro viaje por el Nuevo Testamento será iniciado entre los cuatro muros de la sinagoga judía. Continuará según veremos, con la hábil forma que usó nuestro Maestro, el Señor Jesucristo, para moverse hacia adentro o hacia fuera de los marcos institucionales de su propia herencia judía. Esta parte de nuestro viaje juntos terminará con el establecimiento por parte de

Cristo de la “iglesia neotestamentaria” como la nueva institución para la perpetuación de la adoración cristiana, especialmente las dos ordenanzas: el bautismo y la cena del Señor.

## ADORACIÓN EN LA SINAGOGA DURANTE LA ERA NEOTESTAMENTARIA

En tiempos de Cristo la sinagoga llegó a ser extremadamente importante para los propósitos tanto de adoración como educacionales. Las sinagogas eran centros para la enseñanza de las prácticas cúllicas y de otras obligaciones de obediencia a la ley judía. Fuera de Jerusalén las sinagogas sobrepasaban la influencia del Templo. Fueron esparcidas por toda Palestina y más lejos aún durante el tiempo de Cristo, llegando a constituirse con un mínimo de diez hombres. En tiempos de Cristo se contaban cerca de cuatrocientas sinagogas solamente en Jerusalén.

La construcción de la sinagoga era de forma cuadrada, usualmente con el frente dirigido hacia Jerusalén. Los muebles principales eran el púlpito y una caja que contenía los rollos. A las sinagogas iban tanto hombres como mujeres y niños. A la edad de doce años el niño judío llega a ser *bar mitzvah* (hijo de la ley), esto es, es admitido en la sinagoga y queda considerado como calificado para participar. Jesús cumple esta tradición cultural cuando a los doce años va al Templo, donde deja admirados a los maestros por la profundidad de sus conocimientos (<sup><420247></sup>Lucas 2:47).

Las expresiones cúllicas de la adoración en la sinagoga son muy sencillas. W. O. E. Oesterley subraya esas prácticas de adoración de la siguiente manera:

- (1) lectura de las escrituras y su interpretación;
- (2) recitación del credo judío, el *Shema* (<sup><050604></sup>Deuteronomio 6:4);
- (3) el uso de Salmos, los diez mandamientos, la bendición y el amén;
- (4) las oraciones; y
- (5) la oración de santificación, o el *Kedushah Judío*, que llegó a ser en la tradición cristiana el “Santo, Santo, Santo” (*Ter Sanctus*).<sup>145</sup>

Estas son algunas de las diferencias básicas que hay de la adoración en la sinagoga y el Templo. Ya que el propósito primario de la sinagoga es la purificación de la fe judía a través de la enseñanza, los cultos eran menos formales que la adoración en el templo (con cultos vespertinos aún menos formales que aquellos de la mañana). El maestro es la figura preponderante de

la sinagoga, en cambio en el Templo lo era el sacerdote. Además, el pueblo es participante activo en la adoración en la sinagoga, pero era más pasivo en el Templo.

## LA ADORACIÓN CON EL GRAN MAESTRO

Jesús se refiere al Templo como “la casa de mi Padre” y él es un maestro que enseña frecuentemente en las sinagogas (<sup><401354></sup>Mateo 13:54; <sup><430659></sup>Juan 6:59; 18:20). Findley Edge pertinentemente declara que aun cuando Jesús acepta la sinagoga como una institución, él mismo no tiene inconveniente en presentar sus propias enseñanzas:

Su incomparable mensaje y dinámica enseñanza hacen estallar la dura costra del tradicionalismo religioso que ha absorbido al pueblo judío y ha soplado los rescoldos de su fe hasta transformarlos en un fuego viviente.<sup>f46</sup>

Como una encarnación del mensaje que proclamaba, Jesús se considera a sí mismo un maestro. De las noventa veces que los Evangelios se refieren a Jesús, sesenta veces es llamado “Maestro”. En versiones más modernas de la Biblia, la palabra “Señor” es sustituida por “Maestro”. Los discípulos (“alumnos”) usan el término Maestro predominantemente cuando se refieren a Jesús. Esto es también aceptado por aquellos no tan cercanos al círculo íntimo de sus seguidores. Los Evangelios relatan que tanto Nicodemo (<sup><480302></sup>Juan 3:2) como el joven rico (<sup><411017></sup>Marcos 10:17) se refieren a Jesús como el sabio y entendido Maestro. Aun los escribas y fariseos reconocen que Jesús enseña como quien tiene autoridad.

¿Qué pudo haber sido de más valor para la vida de sus discípulos que sentarse a los pies de Jesús y aprender directamente del gran Maestro? Mientras los escribas y los fariseos enseñan citando partes del *Talmud*,<sup>f47</sup> Jesús retruca sus palabras diciéndoles: “Oísteis que fue dicho a los antiguos...pero yo os digo...” (<sup><400521></sup>Mateo 5:21, 22). El Sermón del monte es presentado con tal autoridad, claridad y facilidad que el pueblo estaba atónito, en contraste con el estilo de los escribas. Numerosos libros han sido escritos en relación con los métodos y formas literarios usados por Jesús para enseñar.

Aunque Jesús no manda directamente a sus discípulos a adorar, él habla de la esencia espiritual de la adoración. La mujer samaritana, junto al pozo de Jacob en Sicar, al principio, finge no entender cuando Jesús le pide de beber, y

continúa su petición como una burla y decepción. El último subterfugio que ella usa es iniciar una discusión religiosa con Jesús. Aunque reconoce a Jesús como profeta, no puede aceptar los puntos de vista de él por ser ella samaritana. Así, pues, astutamente cambia el tema diciendo: “Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar en que se debe adorar” (<sup><430420></sup>Juan 4:20).

El hecho aquí es que la mujer hace referencia al monte Gerizim como el monte sagrado para los samaritanos mientras que los judíos alegaban que el monte Moriah, en Jerusalén, era el monte sagrado. Jesús revela con gran efectividad una verdad religiosa a ella en términos del despertar de una nueva aurora en la cual, por la voluntad de Dios, el templo será el corazón mismo de su pueblo. Por lo cual, el tema relativo a los montes tales o cuales como lugar de adoración, cambia de modo absoluto. Ya que Dios es Espíritu, debe ser adorado en espíritu y en verdad (<sup><430424></sup>Juan 4:24). A pesar de que esta declaración no fue escrita sino cerca del fin del siglo I, es seguro que debe haber tenido un efecto muy grande en la vida de la Iglesia primitiva. Esta afirmación tiene mayor significado cuando el Espíritu Santo llega a realizar su obra. Charles Trentham dice:

Adorar es comprometerse con el Padre y el Señor viviente a través del Espíritu en la maravilla de la alabanza reverencial, confesión penitente, Ofrenda de sí mismo y esperanza expectante.<sup>f48</sup>

Dios debe ser adorado en realidad, sin vanidad presuntuosa, o burla hipócrita, o falta de fidelidad.

De acuerdo con las enseñanzas de Jesús, la esencia de la religión se encuentra no en conformarse a lo exterior, requerimientos de tipo legal, sino en amar a Dios supremamente y al prójimo como a uno mismo. El también enseña el principio espiritual del *nuevo nacimiento* (<sup><430303></sup>Juan 3:3). La autoridad que reclama Cristo y su llamado a obedecerle y a ser discípulo, son irreconciliables con los líderes religiosos judíos; por lo cual, ellos deciden que Jesús debe morir. Para los cristianos los sistemas de sacrificio y ceremonias del judaísmo terminan con la muerte de Jesucristo. Las únicas excepciones pueden ser los períodos de oración y la ocasional observancia de alguna festividad o ritual de purificación (<sup><442126></sup>Hechos 21:26).

## LA IGLESIA DEL NUEVO TESTAMENTO

Los primitivos cristianos continuaban asistiendo y enseñando en forma regular en la sinagoga, complementando este modelo judío de adorar teniendo sus comidas regulares juntos. El apóstol Pablo usa la sinagoga como un lugar principal para hacer contactos con los judíos en sus viajes misioneros. Sin embargo, el mensaje cristiano fortalecido por la llegada del Espíritu Santo, llega a ser demasiado fuerte para los otros judíos. Los discípulos fueron de vez en cuando forzados a abandonar las sinagogas y establecer sus propios lugares de reunión. Para los discípulos, el resultado es positivo, puesto que descubren la suficiencia de su fe en el Señor resucitado y, por lo tanto hallan nueva libertad para adorar según la inspiración del Espíritu Santo.

La iglesia del Nuevo Testamento fue fundada por Cristo para tener estrecho compañerismo por medio del Espíritu Santo, comisionada por el Señor Jesús para ser un instrumento de los propósitos redentores de Dios para el mundo. Los creyentes bautizados se comienzan a reunir en hogares y otros lugares para ahondar el sentido de compañerismo (*koinonia*), para instrucción o simplemente para adorar juntos. Se desarrolla un real sentido comunitario a medida que los cristianos de Jerusalén “perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones” (<440242> Hechos 2:42).

J. Donald Butler dice que este “compañerismo con el Espíritu”, como se llamó a *koinonia*, es un concepto que pierde su significado fácilmente debido a la traducción y aplicación del mismo. La palabra *koinonia* se refiere a un profundo, más íntimo y genuino lazo social que la palabra “compañerismo” implica. De acuerdo con Butler, la palabra *koinonia* fue usada en cuatro diferentes maneras entre los de la iglesia cristiana primitiva;

(1) En algunos contextos el uso más concreto de la palabra es el de una “contribución” (<470905> 2 Corintios 9:5; 9:13; <451526> Romanos 15:26). Las primitivas iglesias a menudo contribuían para ayudar en las necesidades de otras iglesias cristianas. La recolección de dinero y el envío del mismo fueron llamados, a veces, *koinonia*.

(2) La palabra también significa “una parte” o en su forma verbal “compartir”. El autor de Hebreos estimula a los miembros de la iglesia a compartir sus posesiones materiales (<581316> Hebreos 13:16). Los cristianos no sólo eran amonestados a compartir sus bienes materiales

sino, como Pablo amonesta a los de la iglesia de Filipos, a compartir los sufrimientos de Cristo (<sup><500410></sup>Filipenses 4:10). En otras palabras, los cristianos debían compartir su fe (Filemón 4).

**(3)** En dos instancias el sentido dado a *koinonia* es “comunidad del Espíritu” (participación en el Espíritu) (<sup><500201></sup>Filipenses 2:1). En otra ocasión Pablo hace la pregunta retórica: “La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?” (<sup><461001></sup>1 Corintios 10:16.)

**(4)** Se agrega el uso de otra expresión en la cual la palabra *koinonia* tiene el significado de “comunidad en el Evangelio” (<sup><500105></sup>Filipenses 1:5).<sup>f49</sup>

¡Qué hermoso ejemplo de adoración corporativa mostrada en esas vidas así vividas! Quizá la creciente oposición y persecución que los cristianos encontraron en ese tiempo aumentaba su amor unos por otros. Pero la preocupación por las necesidades físicas de otros cristianos ciertamente debe haber producido un espíritu de unidad en la adoración y debe haber sido una de las razones para el rápido crecimiento de la iglesia.

Los cristianos primitivos llevaron a sus congregaciones algunas prácticas cúllicas usadas en la adoración en la sinagoga; sin embargo, la iglesia del Nuevo Testamento llega a ser una institución con derechos propios, que surgen de la naturaleza inherente de los creyentes en la fe de Jesucristo. Así, las prácticas difieren de aquellas de las sinagogas judías en varias maneras, como lo indica Kenneth Phifer:

**(1)** Los cristianos usaban los escritos de sus propios líderes tales como las cartas de Pablo y los Evangelios con relatos de la vida de Jesús y, probablemente, con recolecciones verbales referentes a ellos.

**(2)** También usaban salmos para expresar alabanzas en la adoración cristiana. Nuevos himnos eran agregados, escritos por creyentes cristianos, tales como los que se encuentran en las cartas de Pablo.

**(3)** El bautismo y la cena del Señor eran adiciones distintivas en la adoración cristiana. Hay diferencia entre las fiestas o comidas de compañerismo y la cena del Señor como un memorial o recordatorio.



La celebración de la cena del Señor era el principal motivo para que los hermanos se reunieran.

(4) Había un espíritu de entusiasmo y fervor en la adoración cristiana producido por la toma de conciencia de que el Espíritu Santo había venido a hacer que Cristo reinara en medio de ellos. El énfasis estaba en Jesucristo resucitado.

(5) La adoración cristiana difería de la adoración de los judíos también en referencia al tiempo y lugar. El día del Señor, el primer día de la semana, llegó a ser el día de adoración de los cristianos en memoria de la resurrección de Cristo. Pero los cristianos no estaban limitados a ciertos lugares o reuniones porque ellos tenían la promesa de la presencia de Cristo (<401820> Mateo 18:20). Los primitivos cristianos no tuvieron lugares específicos de reunión porque esto no sucedió hasta el siglo III cuando se construyeron templos cristianos.<sup>f50</sup>

Obviamente, los primitivos cristianos tenían una liturgia más espontánea que rígida.

El desarrollo de la adoración en la iglesia del Nuevo Testamento, fuera de los modelos asimilados de la sinagoga, puede verse muy claramente en el establecimiento de dos ordenanzas por Jesús. Es apropiado hacer un análisis breve acerca del bautismo y de la cena del Señor antes de que termine esta parte de nuestro viaje por el Nuevo Testamento.

*El bautismo llega a ser el rito cristiano de iniciación en la iglesia del Nuevo Testamento.* El uso de agua para limpieza ceremonial viene de las prácticas del Antiguo Testamento. El lavamiento ritual está incluido en el ceremonial de una persona que va a presentarse ante Dios (v.g., el sumo sacerdote en <024012> Éxodo 40:12-15; Levítico 8; Números 8). El agua se usaba para limpieza moral (<230116> Isaías 1:16; <023625> Éxodo 36:25; <381301> Zacarías 13:1 y <195107> Salmo 51:7).

Los judíos practicaban el bautismo de los prosélitos. Los gentiles podían llegar a ser aceptables al judaísmo comprometiéndose a observar la ley de Moisés, siendo circuncidados (si eran varones) y siendo bautizados en presencia de testigos como preludio a la ofrenda del sacrificio. El cumplimiento de estos requerimientos hace posible que los conversos sean considerados israelitas.

Juan el Bautista vino predicando el bautismo de arrepentimiento. Recibe y bautiza a Jesús, no porque Jesús necesitara del arrepentimiento sino para cumplir toda justicia. (<sup>400315</sup>Mateo 3:15; compare 21:32; <sup>420729</sup>Lucas 7:29). Haciendo esto, Jesús provee a los cristianos de todos los tiempos de un punto de partida en relación con todo el significado del bautismo. Jesús también da a sus discípulos el mandato de la Gran Comisión:

Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén. (<sup>402819</sup>Mateo 28:19, 20.)

De esta manera, Jesús estampa su sello de aprobación al bautismo como una de las dos ordenanzas de la iglesia del Nuevo Testamento.

En relación con la referencia de Jesús al bautismo en la “Gran Comisión”, R. E. O. White dice:

El pasaje agrega un significado totalmente nuevo, quizá único en el Nuevo Testamento: que la “práctica” del bautismo por la Iglesia (como diferente de su “aceptación” por el bautizado), es un acto de obediencia al divino mandamiento. La circunstancia única para esta gran declaración, la asociación con la Gran Comisión, el enlace con el requerimiento de absoluta obediencia y la adhesión a la inolvidable promesa de la presencia permanente del Maestro hasta el fin del mundo, todo presta solemnidad y poder al dicho que se refleja en la referencia al bautismo como a algo de un significado mucho mayor que al simple mandamiento en sí.<sup>f51</sup>

El Señor resucitado, poseyendo toda la autoridad, ordena a los cristianos a cumplir esta Comisión.

A los convertidos en la iglesia primitiva se les requiere pasar por un período de instrucción catecúmena en preparación para el bautismo. Lo que tiene el nombre de instrucción catecústica hoy día se le llama instrucción catecúmena en la iglesia primitiva. Llegar a ser cristiano en los dos primeros siglos es comparable con hacerse soldado para una guerra y aceptar la disciplina requerida para la vida militar. Para llegar a ser miembros de la iglesia primitiva, los que estaban recibiendo instrucción, antes de ser bautizados, eran admitidos

solamente a parte del culto de adoración. Ellos debían salir en cierta parte del culto y la parte restante era para los ya bautizados.

El bautismo cristiano, similar al de Juan el Bautista, se llena de un nuevo significado. Pinta no sólo el lavamiento de los pecados mediante el arrepentimiento sino que también da testimonio de que el nuevo creyente ha recibido el mismo Espíritu Santo que también descendió sobre Jesús cuando fue bautizado (<sup><440238></sup> Hechos 2:38). Ser bautizado es un medio de proclamar públicamente a Jesús como el Mesías y confesarle como Señor. Esto es la encarnación del evangelio.

Una vez que los creyentes son bautizados y son miembros en plena comunión de la iglesia, su educación como cristianos continúa. La razón de esta enseñanza es para guiar a los nuevos para aprender, pensar, actuar y orar como cristianos en medio de una sociedad que no conoce a Cristo como Señor y Salvador.

*La cena del Señor llega a ser la fiesta de recordación permanente con la cual la iglesia del Nuevo Testamento revitaliza su relación con su viviente Señor.* Como hemos dicho anteriormente, la liturgia entre los primitivos cristianos era más espontánea que rígida. El Nuevo Testamento da evidencias razonables para aceptar que los actos principales de adoración eran realizados de manera informal y espontánea durante las reuniones vespertinas dominicales para celebrar la cena del Señor. Mientras la cena es una celebración de gozosa acción de gracias (eucaristia del griego para “acción de gracias”) (<sup><461102></sup> 1 Corintios 11:24; <sup><422219></sup> Lucas 22:19), es a menudo acompañada por una fiesta de confraternidad (ágape). Pablo describe cómo los corintios pervirtieron esta ordenanza (<sup><461101></sup> 1 Corintios 11:17-22).

Gaines S. Dobbins describe la confusión que resulta del abuso de estas fiestas de confraternidad como sigue:

La observancia del bautismo y de la cena del Señor fueron el punto de partida de una vida y adoración muy sencillas, según los escritos del Nuevo Testamento. Hubo, sin embargo, confusión especialmente en relación con la cena. Aparentemente, hubo quienes la identificaban con el *kiddush*, que era una comida ceremonial religiosa entre los judíos comida por la familia en preparación para la observancia del sábado. Otros pensaban de ella como la repetición de la cena de la pascua judía. En ambos casos la comida simbolizaba el compañerismo familiar

de la fe unida por los lazos de lealtad. La fiesta de confraternidad, puede haber sido comida como una cena de recordación, o la ceremonia de la cena puede haber sido seguida de una comida común. Tales prácticas llegan por sí mismas a perversiones, de las que Pablo escribe cuando dijo a los corintios que no era la cena del Señor que ellos celebran cuando... cada uno se adelanta a tomar su propia cena; y uno tiene hambre, y otro se embriaga” (<461102>1 Corintios 11:21). Un énfasis como ese, en el aspecto social hizo llegar a la concepción de la cena como a la “comuni3n” no tanto con Cristo como la de unos con otros.<sup>f52</sup>

La primitiva iglesia tiene mucho que aprender en cuanto a la solemne y devocional observancia de la cena del Señor como recordaci3n de la muerte de nuestro Señor Jesucristo.

En los cultos cristianos del comienzo de la iglesia, el período de instrucci3n precede a la observancia de la Cena del Señor. Durante la primera parte del culto todas las personas interesadas son invitadas a participar. Se cantan salmos conocidos adem3s de himnos y cantos espirituales (<490518>Efesios 5:18-21; <510316>Colosenses 3:16; <461401>1 Corintios 14:15). Tambi3n se cantan composiciones po3ticas, ahora incluidas en el Nuevo Testamento.<sup>f53</sup>

Plinio, gobernador romano, escribi3 al emperador Trajano en 112 d. de J.C. diciendo que los cristianos Bitinia estaban usando el canto congregacional. Fue costumbre para los primitivos cristianos adorar incluyendo las lecturas de cartas escritas por los ap3stoles, al igual que otras selecciones del Antiguo Testamento. Por el tiempo de Justiniano el M3rtir (150 d. de J.C.) tambi3n se le3an regularmente escritos de los ap3stoles y presumiblemente los Evangelios. Se atend3an los pedidos de oraciones y se hac3an oraciones de acci3n de gracias. Estas oraciones eran seguidas de fuertes “am3n”, que significaban no s3lo “as3 sea”, sino expresiones de ferviente esperanza de que el Señor respondiera a sus peticiones. Se colectaban ofrendas de dinero como forma de compartir con otros las bendiciones que recib3an, cuando hab3a necesidades f3sicas entre los hermanos. El culto se completaba con la predicaci3n hecha espont3neamente, del evangelio como ellos lo entend3an, y con exhortaciones concernientes a la vida cristiana.

La cena del Señor parece haber sido un culto o ceremonia aparte del servicio de instrucci3n. La cena fue reservada solamente para creyentes. Reflexionando en esta divisi3n del culto, Isidoro de Sevilla comenta que la palabra “misa” que

es una posible derivación del término latino *missa*, se refiere al momento del sacrificio durante la adoración cuando los catecúmenos (estudiantes en la fe) son despedidos, siendo las palabras usadas *ite missa est* (“Retiraos, la congregación queda despedida.”).

Lucas escribe que el propósito de Jesús al instituir la cena era para que sus discípulos, tanto actuales como futuros, no olvidaran nunca su muerte expiatoria, su resurrección y su segunda venida:

Y tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; Haced esto en memoria de mí. De igual manera, después que hubo cenado, tomó la copa, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama (<sup>-42219-</sup>Lucas 22:19, 20).

Alton McEachern dice que los escritores de los Evangelios no nos dicen las palabras de acción de gracias o bendición que Jesús pronunció por el pan y la copa. Una de tales bendiciones, comunes en tiempos de Jesús era:

Alabado seas tú, oh Señor nuestro Dios Rey del universo.  
Que haces que la tierra produzca el pan.  
Alabado seas tú, oh Señor nuestro Dios Rey del universo.  
Que creas el fruto de la vid.<sup>154</sup>

Como se puede ver en las prácticas de la observancia de la cena del Señor, los discípulos bautizados no necesitaron más el sistema de sacrificio de la adoración en el Templo de Jerusalén, porque Jesús es el Cordero pascual que murió una vez y para siempre por todos los pecadores. El sacrificio del Nuevo Testamento es ahora asunto de negarse a sí mismo y vivir para el Señor. La presentación de vidas santas dedicadas al Señor llega a ser la “ofrenda” y el “culto racional” de los creyentes cristianos (<sup>-451201-</sup>Romanos 12:1).

## RESUMEN

Yo sé que usted debe sentir un alivio ahora que nuestro viaje ha llegado a territorio conocido. Con todo, la iglesia del Nuevo Testamento no comenzó en un vacío y su vida de adoración emerge de los modelos que provenían de los judíos. Mientras esta parte de nuestro viaje le ha introducido al campo de las ordenanzas, un repaso servirá para recordar que esas observancias cristianas son sólo parte de un gran tapizado hebreo del cual todavía somos agradecidos deudores.

La adoración en la sinagoga fue muy importante para la iglesia cristiana primitiva. Muchos elementos de la adoración tales como lecturas de las Escrituras, alabanza, oración y predicación provienen de la adoración en la sinagoga. Los primitivos líderes cristianos adaptaron y agregaron elementos propios sumándolos a las observancias que Jesús mandó.

Jesús es el gran Maestro. El enseña como quien tiene autoridad. También Jesús, el Maestro, no mandó específicamente a sus discípulos que adoraran, sino que enseñó usando su propio ejemplo. El consejo de Jesús a la mujer samaritana indica muy claramente esta cualidad de la adoración interior como algo permanente en la vida de Jesús.

La iglesia del Nuevo Testamento se mantiene en constante compañerismo. Los cristianos se dedican a practicar las enseñanzas de los apóstoles, el compañerismo, el partimiento del pan y la oración. Este compañerismo incluye compartir los bienes materiales y participar de los sufrimientos de Cristo así como “comunión del Espíritu” “compañeros en el evangelio”.

Jesús inicia la práctica de la adoración con la observación de dos ordenanzas: el bautismo y la cena del Señor. La iglesia del Nuevo Testamento provee el contexto para la permanente observancia de estas dos ordenanzas.

El bautismo es un símbolo de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo. Nuevos creyentes testifican así que ellos han aceptado a Jesucristo como su Señor y Salvador, y por el bautismo muestran su muerte y sepultura al pecado y su resurrección para andar en novedad de vida en Cristo. Debido a diferencias culturales y anteriores creencias, a los nuevos convertidos se les instruye por un período determinado en relación con el significado de su conversión, anterior al bautismo y a la participación en la cena del Señor.

La cena del Señor es una ilustración de la muerte de Cristo. Las iglesias deben observar esta ordenanza como una práctica de adoración en memoria de Cristo. Puesto que esta ordenanza es dada a los discípulos de Cristo, sólo los creyentes bautizados pueden tomar parte en esta ceremonia de adoración de la iglesia primitiva.

Tal como nuestra visión de la adoración en el Antiguo Testamento fue enriquecida con nuestra búsqueda del desarrollo musical durante ese período, así lo haremos, de igual forma, en relación con lo del Nuevo Testamento. Lo que vemos como inseparable entre música y adoración en los capítulos

anteriores, será reafirmado a medida que continuemos nuestro viaje en el Nuevo Testamento.

## 7. LA MÚSICA EN EL MUNDO DEL NUEVO TESTAMENTO

“Un dibujo habla más fuerte que mil palabras.” Desgraciadamente nosotros no tenemos ninguna fotografía ni retratos que hayan captado momentos clave de este drama en desarrollo. El especial interés que tenemos en este capítulo es el de dibujos o pinturas que se refieran a la música. Como el cuidadoso trabajo que el pintor realiza para ejecutar un retrato y usa pintura de aceite o acuarela para expresar sus más íntimos sentimientos, así la música es otra forma de arte que puede hacer realzar el significado más que mil palabras. Habiendo ya descubierto muchas palabras del Antiguo Testamento que se refieren a la música durante el desarrollo de las prácticas de la adoración hebrea, nuestro viaje continuará mientras buscamos en el naciente Nuevo Testamento desarrollo del mismo estilo.

Muy poco se ha escrito acerca del uso de la música en los años de la formación de la iglesia de Cristo. Uno puede asumir, sin temor a equivocarse, que la salmodia judía llega a ser la herencia que recibieron los primeros cristianos.

La primera parte de esta jornada nos presentará los “Cánticos de la Natividad” de Lucas 1 y 2 que son posiblemente las primeras expresiones gozosas de la alabanza cristiana. Estos cantos, que son de naturaleza didáctica, se fueron gradualmente refinando como tradición oral, antes de alcanzar su forma final según la anota Lucas en su Evangelio. Estos cánticos eran ampliamente usados debido a su contenido bíblico.

Nuestro viaje continuará en busca del uso implícito y explícito de la música durante el período del ministerio público de Jesús. Siendo que Jesús era fiel asistente al Templo y a las sinagogas, la música que él cantó indudablemente es aquella que era familiar a esas instituciones. La música es usada más explícitamente en otras ocasiones en conexión con la vida de Jesús hacia la parte final de su ministerio terrenal.

El paso irá rápido a medida que encontremos más evidencia de formas musicales en la adoración de la iglesia cristiana primitiva. Nuestras fuentes principales serán el libro de Hechos y las epístolas paulinas.

El libro de Hechos tiene poco que decir en cuanto a la manera de usar la música en las iglesias. Considerando la experiencia de Pablo y Silas que



cantaban himnos en la medianoche cuando estaban en la cárcel de Filipos, no se puede creer que la persecución fuera suficiente razón para que los cristianos dejaran de expresar su fe a través de los cantos. De hecho, Pablo estimula a los cristianos a cantar y da instrucciones sobre la manera de hacerlo. Incluso hay pasajes poéticos en los escritos paulinos que indican posibles cantos de esos textos poéticos.

Esta parte del viaje por el Nuevo Testamento concluye con una breve mirada al futuro. El apóstol Juan, mientras estaba exiliado en Patmos, transpira alabanza que se presta muy bien a la expresión musical.

En un sentido estrecho, el Nuevo Testamento fue escrito durante la última mitad del siglo I, pero la dinámica que se produjo en el mundo del Nuevo Testamento, en un modo amplio, nos afecta hasta el día de hoy. El impacto del Nuevo Testamento sobre los años de formación de la iglesia cristiana hasta la Edad Media, provee un adecuado clímax a esta parte del viaje. Ahora que usted está al tanto de nuestro punto de llegada, vamos juntos partiendo de los primeros escenarios de la música en la iglesia.

## LOS CÁNTICOS DE LA NATIVIDAD

Las primeras expresiones de alabanza pueden haber sido desarrolladas como himnos de enseñanza acerca del nacimiento de Cristo. Nada se conoce de la preservación de los textos originales hasta que Lucas los anota en su Evangelio, algunos setenta u ochenta años después del nacimiento de Cristo. Fueron posiblemente preservados por los cristianos judíos de Palestina, por María misma, la madre de Jesús o por aquellos que la habían conocido bien. Es muy posible que estos cánticos hayan tenido algunas alteraciones desde el tiempo que se usaron por primera vez hasta el momento en que fueron anotados por Lucas.

Los “Cánticos de la Natividad”<sup>455</sup> son nuevas expresiones de alabanza que nacen de la propia experiencia de los cristianos. Se parecen mucho a los salmos tanto en la forma como en el contenido. Los “Cánticos” son identificados por sus “primeras palabras” latinas. Los siguientes son los “Cánticos” con sus títulos latinos:

**1. *Magnificat*.** El cántico de María es anterior al nacimiento de Cristo y procede del corazón gozoso de una mujer que espera un bebé y desea

compartir sus sentimientos de exaltación con Elizabet, su prima y fiel amiga, quien pronto dará a luz a Juan el Bautista. María dice:

“Engrandece mi alma al Señor; y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador...” (<sup><420146></sup>Lucas 1:46-55).

**2. *Benedictus*.** El cántico de Zacarías, el padre de Juan el bautista, es una expresión de alabanza posterior al nacimiento de Juan. Zacarías, lleno del Espíritu Santo, profetizó diciendo:

Bendito el Dios de Israel... (<sup><420168></sup>Lucas 1:68-79).

**3. *Gloria in Exelsis Deo*.** El Cántico de los Ángeles sigue al nacimiento de Jesús y es dado a los pastores que guardaban y cuidaban sus rebaños en la noche en las cercanías de Belén:

Y repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios, y decían:

¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres! (<sup><420213></sup>Lucas 2:13,14).

**4. *Nunc Dimittis*.** El Cántico de Simeón fue dado en el templo al niño Jesús cuando sus padres le trajeron para recibir la bendición, de acuerdo con la costumbre judía. El le tomó en sus brazos y bendijo a Dios diciendo:

Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, conforme a tu palabra; porque han visto mis ojos tu salvación... (<sup><420229></sup>Lucas 2:29-32).

De acuerdo con Donald Hustad, “El Cántico de María”. “El Cántico de Zacarías”. “El Cántico de los Angeles” y “El Cántico de Simeón” han sido usados en los cultos cristianos más que ningún otro pasaje bíblico de todas las escrituras, fuera de Salmos.<sup>f56</sup> El tema principal de estos cánticos es de exuberante gozo que causa el cumplimiento de la antigua profecía en la milagrosa venida de Jesucristo.

La excitación expresada por María, Zacarías, los ángeles y Simeón en esos primeros cantos cristianos nos han proporcionado cuatro retratos de gran belleza, especialmente si usted se toma el tiempo para leer el texto completo de cada uno de ellos. Esta clase de exquisito refinamiento que alcanza la forma final anotada en capítulos 1 y 2 de Lucas no tiene igual en el ministerio público

de Jesús. Tenemos que declarar que hay muy escasas referencias de esto a medida que volvemos a la tierra.

## LA MÚSICA EN EL MINISTERIO PÚBLICO DE JESÚS

De acuerdo con William Hooper, el énfasis de los modelos de adoración del Templo judío no es característico del Nuevo Testamento como un todo:

Para comprender la concepción que Jesús tenía de la adoración es necesario entender, primeramente, su misión. Su sacrificio habría de remplazar a los sacrificios del Templo (<sup><402601></sup>Mateo 26:1, 2). La adoración de Dios era personal y espiritual, no organizada en construcciones elaboradas y ritos (<sup><430421></sup>Juan 4:21-24). El evangelio de Jesús era consistente con el tipo de adoración que practicaba en las sinagogas y él se identificaba más claramente con la sinagoga que con el Templo.<sup>f57</sup>

Los cultos de adoración hoy día en la iglesia libre tradicionalmente siguen el modelo de la sinagoga judía; sin embargo, una importante diferencia habría en el desarrollo de la música en la adoración.

La música que Jesús conoció como hombre es principalmente la música judía del Templo y de la sinagoga. Los escritores de los Evangelios dejan poca o ninguna duda de que Jesús era fiel en asistencia y participación en la sinagoga. Nada se dice en las Escrituras acerca de su participación en el canto congregacional o el uso de los instrumentos musicales en los cultos. Aunque hay silencio en esta materia, eso no significa que Jesús estaba conforme o no con el uso de la música ya sea en el Templo o en la sinagoga.

La música es mencionada tres veces durante el ministerio público de Jesús, dos de los cuales ocurren durante los últimos días de su ministerio terrenal.

**1.** Hay una breve mención de flautistas (generalmente el *aulos* que es un instrumento de lengüeta) en conexión con *la resurrección de la hija de Jairo* (<sup><400923></sup>Mateo 9:23). La referencia a músicos que llegaron para el funeral indica que la música era parte integral de la más sombría de todas las experiencias de adoración. Es muy posible que ellos hayan tenido que cambiar su música triste por otra de gozo debido a la resurrección de la hija de Jairo.

**2.** La segunda referencia es durante la entrada triunfal de Jesús a Jerusalén, cuando el pueblo, como si fuera uno, cantaba a Jesús (<sup><411108></sup>Marcos 11:8-10).

Esta ocasión ceremonial tiene lugar al comienzo de la semana en que murió Cristo. Cuando Jesús entra a Jerusalén cabalgando en un asno, la gente canta y le proclama rey:

¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Bendito el reino de nuestro padre David que viene! ¡Hosanna en las alturas!  
(~~41109~~ Marcos 11:9, 10.)

Jesús acepta la gozosa proclamación del pueblo porque él es el cumplimiento de la Escritura como era enseñada por los rabinos de ese tiempo: “he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno...” (~~38009~~ Zacarías 9:9). Jesús se ofrecía a sí mismo como el prometido libertador.

**3.** La tercera ocasión en que se menciona la música en el ministerio público de Jesús fue *en el “aposento alto” durante la pascua.*

Jesús ha observado la última cena con sus discípulos. Concluye esta última ocasión cantando un himno con sus seguidores. Probablemente cantaron de una parte del libro de Salmos conocida como el “Hallel” (Salmos 113-118).

Estas son las únicas veces que la música es mencionada explícitamente en conexión con el ministerio público de Jesús. Con todo hay razón para creer que la familiaridad de Jesús con la forma de adoración en el Templo y en la sinagoga es muy similar a la preparación de sus primeros seguidores. Pueden haber sido inspirados a dar expresión musical a sus sentimientos en maneras que no quedaron impresas en los Evangelios, los cuales, por su naturaleza son muy selectivos.

## LA MÚSICA EN LA IGLESIA PRIMITIVA

Hay considerable cantidad de material nuevo que analizar a medida que continuamos con nuestro viaje por las comunidades cristianas primitivas en su desarrollo en el período neotestamentario. Tres fuentes serán de fundamental importancia: El libro de Hechos, las epístolas paulinas y el Apocalipsis de Juan.

**1.** *Hay dos referencias en el libro de Hechos que requieren especial mención.*

Aunque el libro de Hechos hace poca mención de la música, lo que hay es suficiente para aceptar que el canto tiene un lugar significativo en la adoración de la iglesia cristiana primitiva. Dado que los creyentes de ese tiempo no tenían escritas sus declaraciones de fe y doctrina cristiana, el texto de sus cantos e himnos puede haber sido un medio muy importante para preservar las

enseñanzas de Jesús. Ciertamente, la música en alguna manera debe haber sido una ayuda para mantener los espíritus en alto en tiempos de persecución, aun cuando su canto debe haber estado muy restringido durante los tiempos de peligro.

**a.** Los primeros discípulos de Jesús oraron (y presumiblemente cantaron) una expresión de gratitud por la liberación de Pedro y Juan de la prisión (<sup><44024></sup>Hechos 4:24-30).

De acuerdo con Edmund Keith, ese pasaje es el “único himno anotado en el libro de Hechos”.<sup>f58</sup> Puede ser conjetura considerar esta oración como un himno, pero no puede negarse que ella suena como una expresión de explosiva alabanza coral, algo así como las doxologías cantadas, de victoria y regocijo.

Y ellos, habiéndolo oído, alzaron unánimes la voz a Dios y dijeron:  
Soberano Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay; que por boca de David tu siervo dijiste:

¿Por qué se amotinan las gentes y los pueblos piensan cosas vanas? Se reunieron los reyes de la tierra, y los príncipes se juntaron en uno contra el Señor, y contra su Cristo.

Porque verdaderamente se unieron en esa ciudad contra su Santo Hijo Jesús, a quien ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, para hacer cuanto tu mano y tu consejo había antes determinado que sucediera. Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra, mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios mediante el nombre de tu Santo Hijo Jesús. (<sup><44024></sup>Hechos 4:24-30.)

Esta oración-himno cita el Salmo 2 y es cantada por los discípulos al retorno de Pedro y Juan después de aparecer delante del concilio judío. ¿Puede ser que de la primera persecución de la iglesia cristiana haya resultado la composición de su primer himno?

**b.** Pablo y Silas nos causan sorpresas cuando oran y *cantan himnos* a Dios (<sup><441625></sup>Hechos 16:25) a la medianoche, en prisión, de tal manera que otros podían escucharles, esto es, con voz alta y con ganas.

Encadenados en un calabozo, estos dos fieles discípulos alzan sus cantos en la noche cuando oran y cantan alabanzas a Dios. El libro de Hechos no informa a sus lectores qué o cómo cantaban Pablo y Silas. Sólo queda pensar que los himnos que ellos cantaron eran salmos, o bien, ellos improvisaron algún tipo de cantos o himnos con el propósito de que los demás prisioneros que escuchaban pudieran oír también sus testimonios.

## *2. Las epístolas de Pablo contienen consejos específicos concernientes al uso de música en la iglesia primitiva.*

En la segunda mitad del siglo I, la música en la adoración cristiana tiende a mezclar las culturas hebreas y griega. Los cristianos han abandonado el profesionalismo del Templo así como de la sinagoga judía en cuanto al uso de la música. Russel Squire afirma: “Aquellos que cantaban o hablaban en público eran a menudo seguidos por un inmediato canto de respuesta de parte del grupo reunido.”<sup>459</sup> Estos primitivos cristianos eran obviamente fervientes cantantes: “¿Está alguno alegre? Cante alabanzas” (<90513> Santiago 5:13).

La manera en que Pablo contribuye a nuestra comprensión acerca de la música en la iglesia primitiva será desarrollada en base a dos pasajes básicos y a una serie de referencias secundarias.

<490519>Efesios 5:19 y <510316>Colosenses 3:16 nos ponen en el centro del pensamiento de Pablo en referencia al uso de la música en la iglesia cristiana primitiva.

Las exhortaciones concernientes a la música que se hallan en Efesios y en Colosenses fueron escritas a creyentes que estaban bajo la influencia del pensamiento griego. Es necesario entender algo de la ambientación cultural del momento para captar todo el sentido de estos pasajes. Así como con <90513> Santiago 5:13 debemos reconocer las raíces hebreas. “¿Está alguno alegre? Cante alabanzas” es una expresión que viene bien con los judíos, porque la alabanza en los salmos era una parte esencial de su literatura. Así, la referencia de Pablo a “salmos, himnos y cánticos espirituales” (<490519>Efesios 5:19) indica su preocupación por la mezcla cultural de la música judía de naturaleza floklórica con la de base artística de los griegos.

<490519>Efesios 5:19 está dirigido a gentiles con influencia griega que se hicieron cristianos. Aquí Pablo da las normas de conducta para esos cantantes cristianos, como contraste con la conducta pagana que se tenía en las orgías y borracheras. Los cristianos actúan de manera diferente porque ellos están

lentos del Espíritu de Dios y no de vino. Ellos se expresan como una congregación unida. Ya que Pablo amonesta a los creyentes a hablar entre ellos con “Salmos, himnos y cánticos espirituales”, debe estar refiriendo a una práctica bien conocida por la congregación. Estos tres tipos diferentes de cantos (canciones) eran probablemente usados en forma regular en esa época. Egon Wellesz, de reconocida autoridad en ese período de la historia, nos da una explicación acerca de las formas musicales usadas en la iglesia primitiva:

*Salmodia*. La entonación recitativa de los salmos judíos y de los cánticos y doxologías basados en ellos.

*Himnos*. Cantos de alabanza de tipo silábico, es decir, cada sílaba se canta con una o dos notas de la melodía.

*Cánticos espirituales*. Aleluyas, y otras canciones de júbilo o de carácter extático, ricamente ornamentadas.<sup>f60</sup>

Hustad comenta:

Sea que Wellesz esté correcto o no, acerca del carácter musical que tienen esas formas, la naturaleza y fuente de los textos parece bien establecida. “Salmos” incluía sin duda a todos los salmos y cánticos que eran comunes en la adoración judía, en el tabernáculo, el Templo y la sinagoga. “Himnos” eran probablemente nuevas expresiones en canto, que presentaban la nueva cristología en la cual la nueva secta se basaba. Hay un número de esos himnos en las cartas de Pablo, escritos en los modelos de la poesía clásica griega, y es razonable asumir que ellos fueron rápidamente adoptados como “cantos de Cristo” por las iglesias que leían las epístolas.

...La frase griega en *Koiné* para “cantos espirituales” es “*odaes pneumaticas*” (odas neumáticas), posiblemente ‘odas de la respiración’ y ‘espíritu’. Algunos han conjeturado que éstas eran cantos sin palabras, cantados sobre una vocal, o posiblemente se usaban con una sola palabra tal como ‘aleluya’. Se ha sugerido que pudieran ser para solistas y, posiblemente improvisadas en una experiencia de adoración en éxtasis como ‘cantando en lenguas’. Los pentecostales de nuestros días afirman el haber reproducido este fenómeno bíblico, el cual puede también estar relacionado con las experiencias musicales de los ‘extáticos’ mencionados en el Antiguo Testamento.<sup>f61</sup>

Wellesz relaciona estos “cantos espirituales” con la práctica común de varias culturas del Cercano Oriente en el comienzo de la era cristiana. Sugiere que ellos fueron perpetuados en el *jubilus* de la misa, de la adoración cristiana posterior, la melismática prolongación de la sílaba final del “alleluia”, originalmente improvisada. (La palabra “melismática” es una derivación del término “melisma” y significa una sílaba cantada con varias notas ligadas.) Agustín describe este tipo de canto judeocristiano:

Es un cierto sonido de gozo sin palabras... es la expresión de una mente llena de gozo... Un hombre regocijándose en su propia exaltación, después de ciertas palabras que no pueden ser entendidas, prorrumpe en sonidos de exaltación sin palabras de tal manera que parece que él... lleno de excesivo gozo no puede expresar en palabras la razón de tal gozo.<sup>f62</sup>

La música tenía un poderoso efecto sobre Agustín. El temía que el encanto que la música le producía le hiciera reaccionar más por el placer estético que por las palabras sagradas del texto.

<490519>Efesios 5:19 también dice cómo estos cantos deben ser usados. Deben ser inspirados por el Espíritu de Dios y deben brotar del corazón del creyente. Esta inspiración parece estar en directo contraste con el uso de la música tanto en el Templo como en la música secular griega de esos días.

Algunos escritores creen que en la última parte de este versículo Pablo solamente refuerza la idea de cantos sentidos dentro del corazón y de melodías al Señor. Sin embargo, el texto parece que contiene un grado de significado más profundo que el de canto interior y meditativo. En otras palabras, el cristiano que está lleno con el amor y adoración de Dios expresará exteriormente sus sentimientos a través de la adoración y alabanza congregacional, como también en la alabanza silenciosa de la meditación y adoración interior.

Pablo muestra otro principio en <510316>Colosenses 3:16, que en la superficie parece ser muy parecido a <490519>Efesios 5:19. Pero después de un examen más detenido uno notará la diferencia en el énfasis. Aquí el punto principal no es necesariamente en la adoración, como en Efesios, sino en “enseñar y amonestar a otro”. Este énfasis didáctico muestra otro uso de la música durante la era de la iglesia primitiva. Los primeros creyentes cantan de la divinidad y del trabajo de Cristo como una expresión de su fe. Al mismo tiempo, ellos enseñan la



doctrina a aquellos que están siendo preparados en la fe pero que no han sido todavía bautizados (“catecúmenos”).

La música está asociada con algunos pasajes paulinos adicionales que tienen estructura parecida a la de un himno.

En adición a pasajes mencionados, hay ciertos fragmentos paulinos considerados inconfundiblemente como poemas y que pueden ser considerados como “referencias” a determinados himnos. Ellos pueden haber sido citados con el propósito de ilustrar algún tema específico de las enseñanzas de Pablo:

*Despiértate, tú que duermes,  
Y levántate de los muertos,  
Y te alumbrará Cristo. (<490514> Efesios 5:14.)*

*Dios fue manifestado en carne,  
Justificado en el Espíritu,  
Visto de los ángeles,  
Predicado a los gentiles, creído en el mundo,  
Recibido arriba en gloria. (<540316> 1 Timoteo 3:16.)*

*El bienaventurado y solo Soberano,  
Rey de reyes, y Señor de señores,  
El único que tiene inmortalidad,  
Que habita en luz inaccesible;  
A quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver,  
Al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén  
(<540615> 1 Timoteo 6:15, 16.)*

*Si somos muertos con él, también viviremos con él;  
Si sufrimos, también reinaremos con él;  
Si le negáremos, él también nos negará.  
Si fuéremos infieles, él permanece fiel;  
El no puede negarse a sí mismo. (<550211> 2 Timoteo 2:11-13.)<sup>f63</sup>*

¿Es posible que estemos vislumbrando un cuadro parcial de la adoración cristiana primitiva a través de lo que estos pasajes-himnos nos muestran?

**3.** *El Apocalipsis de Juan provee para nosotros una “revelación” de la música celestial que cantarán los coros en el cielo.*

La música de Apocalipsis es la música del futuro; la inmensidad de los coros mencionados por el apóstol amado apenas puede ser captada por las mentes

finitas de los seres humanos. Ningún coro terrenal podría alcanzar la magnitud de la gran multitud cantando el canto de Moisés y del Cordero.<sup>f64</sup>

De acuerdo con Garret Horder:

El Apocalipsis de Juan está lleno de resplandecientes referencias al canto como la máxima expresión del sentimiento de adoración, indicando que tanto en el futuro como en el pasado ellos constituyen una de las más nobles maneras de realizar la alabanza.<sup>f65</sup>

Habiendo trascendido los límites de la existencia humana en esta tierra en la breve alusión a Apocalipsis, es necesario volver a poner los pies en la tierra y mirar el desarrollo terrenal de la música durante la Edad Media. Se sorprenderá al saber que este período formativo es estimulado y se complica por la acción de la presencia de controversia dentro de las iglesias.

## **LOS AÑOS FORMATIVOS DE LA MÚSICA ECLESIASTICA**

Se sabe que las iglesias cristianas usan el canto para expresar su alabanza muy claramente por los escritos de Plinio el joven, gobernador de Bitinia, el cual en 112 d. de J.C. le escribió al emperador Trajano que los cristianos en su provincia tenían sus asambleas de adoración los domingos por la mañana antes del amanecer y cantaban himnos antifonales de alabanza a Cristo como Dios.<sup>f66</sup>

Sin embargo, la música cumple otra función aparte de la alabanza en la adoración. El aspecto instructivo de los himnos llega a ser de vital importancia en la enseñanza de la doctrina a aquellos que entran a la fe cristiana.

Lamentablemente, el adoctrinamiento no es realizado por todos los cristianos en forma ortodoxa. Así como los himnos fueron usados para enseñar las verdades de la fe, también pudieron ser usados para introducir herejías.

Los gnósticos enseñaban que puesto que el mal está en el mundo, Dios no podía ser el creador. La música fue usada para enseñar esta herejía y otros falsos conceptos.

Arrio (250-336 d. de J.C.), el cual es bien conocido por los estudiantes de historia eclesiástica, casi produjo el caos en el primer gran concilio de la iglesia cristiana (el concilio de Laodicea en 367 d. de J.C.) al enseñar al pueblo una simple frase musical y hacerla cantar: "Hubo un tiempo en que él no era." Arrio pensó enseñar que Jesús no era eterno sino que fue creado por Dios. El concilio de Nicea en 325 d. de J.C. Había ya condenado la teología de Arrio y

le había desterrado del país conocido hoy como Yugoslavia. Arrio continuó con sus composiciones herejes desde allí. Su canto se hizo popular, entendiera o no el pueblo su teología.

Siendo que la unidad de la iglesia fue amenazada por la presión del “arrianismo”, se introdujo el GLORIA PATRI. Esta doxología fue agregada al cantar los salmos, como una alabanza a la trinidad.

Cuando Crisóstomo fue obispo de Constantinopla en 398 d. de J.C. Se prohibió a los “arrianos” adorar dentro de los muros de la ciudad. Sin embargo, ellos podían entrar a la ciudad los sábados o domingos por la tarde y tener festivales de música y cantar himnos doctrinales en las calles. Estas reuniones atraían grandes multitudes y creaban confusión general. El contraataque de Crisóstomo consistió en cantar himnos de su cosecha lo cual terminó en derramamiento de sangre. Después de esta debacle los arrianos fueron proscritos completamente.<sup>f67</sup> También se hizo un esfuerzo en contra de la herejía de los arrianos en Antioquía.

La práctica del canto antifonal se introdujo a principios del siglo IV. Reese describe esta práctica como sigue:

Sus miembros eran divididos en dos grupos corales, uno de hombres y otro de mujeres y niños, y los grupos alternaban uno con otro en el canto de los versos de los salmos y se combinaban al cantar ‘aleluya’ o, tal vez algún refrán nuevo. Intercalar pasajes de cantos entre versos de salmos llegó a ser, con el correr del tiempo, una práctica organizada y fue destinada a ser imitada con notable evidencia en el Oeste.<sup>f68</sup>

La tarea de cantar versos de salmos asignada a la congregación se hizo con el propósito de hacer los cultos más atractivos.

El infortunado resultado de estas controversias doctrinales fue que el Concilio de Laodicea se sintió obligado a prohibir la participación del canto de la congregación y del uso de los instrumentos musicales en los cultos de las iglesias. Esto, posteriormente permitió que solamente las Escrituras podían ser usadas para el canto. Así los escritores de himnos fueron limitados a los cánticos y a los salmos, lo que hace notar la ausencia de himnos con experiencias personales durante este período.<sup>f69</sup> Desde este lugar hasta la Reforma, la música queda al cuidado del clero profesional y la congregación asume un papel pasivo.

## RESUMEN

Aunque hubiera tomado más de mil palabras la explicación de esta parte de nuestro viaje, usted está comenzando a entender la importante dimensión del significado que la música agrega a la necesariamente forma impersonal del lenguaje escrito. Son ambas, las palabras y la música juntas las que nos permiten una experiencia espiritual o un retrato cristiano de belleza eternal. Busque estos retratos a medida que revisamos los puntos principales de este capítulo.

Los primitivos cristianos enfrentan muchos problemas. Ellos son calificados de herejes por los judíos, y como una secta judía por los romanos. Como resultado, su adoración se lleva a cabo bajo circunstancias informales: en hogares privados y en lugares clandestinos, tales como las catacumbas durante los tiempos de persecución. En medio de este ambiente la música debió ser usada con gran discreción. Es predominantemente vocal y congregacional, influida tanto por la cultura hebrea como griega. El uso de la música es restringido hasta que Constantino reconoce el cristianismo en 313 d. de J.C.

Ya sea que hayan cantado o tenido explosivas expresiones vocales, se hacen gozosas alabanzas en relación con el nacimiento e infancia de Cristo. A medida que el niño Jesús crecía, su vida se desenvolvía en un ambiente similar al de los demás niños hebreos. Obviamente se familiarizó con la música usada en el Templo, la sinagoga, las fiestas religiosas nacionales y en las tradiciones familiares. Esta preparación podría indicar que Jesús estaba bien instruido en los salmos. El Nuevo Testamento registra tres oportunidades específicas en las cuales se usa la música durante el ministerio público de Jesús: 1) en la resurrección de la hija de Jairo; 2) durante su entrada triunfal a Jerusalén; y 3) en el aposento alto con sus discípulos.

El libro de Hechos relata la experiencia de Pablo y Silas en la cárcel de Filipos. Ya que de estos cantos, aun a medianoche, resultaron conversiones, ellos deben haber cantado cantos en los que había algún tipo de testimonio acerca de Jesús como Señor. Hechos también registra una oración tipo himno como la que se cantó cuando Pedro y Juan volvieron luego de su presentación ante el concilio de los judíos. Así, la música se usa tanto para alabar a Dios como para compartir en la presentación del mensaje del evangelio.

Así como a Pablo le interesan las conversiones bajo la guía del Espíritu Santo, también le interesa la calidad de la adoración en la iglesia en formación. La

informalidad había llegado a los extremos, especialmente en cuanto a la observancia de la cena del Señor. La mezcla de nacionalidades y filosofías también complicaron las prácticas de adoración. Por eso, Pablo da instrucciones específicas en <sup><490519></sup>Efesios 5:19 y en <sup><510316></sup>Colosenses 3:16 para el uso de la música en la iglesia y normas para la conducta cristiana durante la adoración. Hay también otros pasajes paulinos que son del tipo poesía y pueden haber sido usados como textos de himnos.

La música no siempre trae resultados positivos en la iglesia que se forma. Durante los tres primeros siglos del cristianismo, la música llega a ser algo más que un medio de alabanza a Dios y de crecimiento cristiano en la fe. También llega a ser un método de adoctrinamiento. Tanto los gnósticos como los arrianos se aprovechan del canto congregacional para enseñar sus falsas doctrinas dentro de la iglesia cristiana. Por causa de estas herejías, cuya entrada la permitió el uso de la música, el Concilio de Laodicea entregó la responsabilidad del canto a clérigos profesionales, eliminando así el canto de todos en forma congregacional, lo cual continuó hasta la reforma protestante.

Concluir la porción bíblica de nuestro viaje es una realización de la mayor trascendencia. Un repaso a los primeros cinco capítulos en particular reafirmará la creciente convicción de que la mayor contribución de la Biblia a la música cristiana es la gran variedad de textos que pueden ser usados para la adoración cristiana. A lo mejor usted ya puede sentir la manera en que la iglesia de hoy está endeudada “litúrgicamente” (espero que esta palabra ya no tenga el mal significado con que fue usada) con los salmos, cánticos del Antiguo Testamento en general y con los cánticos de Lucas 1 y 2 en particular. Ahora que esta deuda a nuestra herencia bíblica ha sido demostrada con abundantes detalles, el próximo paso será el examen del impacto cultural sobre el desarrollo de nuestras prácticas de adoración.

## 8. LA INFLUENCIA DE LA CULTURA SOBRE LA ADORACIÓN

“La curiosidad mató al gato.” Aquello que es curiosos o hecho para llamar la atención puede haber matado al gato, pero este viejo refrán nos advierte que el golpe se siente más fuerte cuando está cerca de casa. ¿Puede ser posible que la relación de la iglesia con la cultura llegue a producir un impacto negativo en la adoración cristiana? Esta pregunta nos proveerá de una transición en nuestro viaje antes de definir las prácticas específicas de adoración de una congregación local.

Las verdades cristianas han estado estrechamente vinculadas con las fuerzas culturales a través de la historia. En efecto, Eugene Nida declara:

La necesidad de separar la verdad cristiana de las fuerzas culturales, entre las cuales ha estado enredada a través de la historia, es una de las grandes dificultades que hay para determinar una base teológica para la comunicación.<sup>170</sup>

El movimiento total de las iglesias ha estado intrínsecamente ligado a la cultura secular. Esto significa que la forma en que tanto los individuos como la congregación adoran está fuertemente influida por su trasfondo cultural.

La manera en que se concibe la cultura depende de la disciplina involucrada. Por ejemplo, los antropólogos, sociólogos y sicólogos considerarían la cultura desde la perspectiva de su propio campo de investigación. La cultura es otra forma de ver a la sociedad. Mientras la cultura identifica patrones de conducta, la sociedad designa los agregados particulares de los participantes en la cultura. Uno puede preguntar qué influencias culturales actúan en la forma en que la gente se relaciona y reacciona en lo referente a la adoración. O, qué influencias culturales se pueden ver en las formas artísticas, arquitectura y prácticas cúllicas usadas en la iglesia.

Las iglesias de Asia Menor enfrentaron problemas muy distintos de los de las iglesias de Palestina. Muchas de estas dificultades provenían de la estructura multicultural de los miembros de la iglesia. La cultura romana, la helenística y la hebrea se combinaron para hacer de las iglesias instituciones eclécticas.

En un sentido, la cultura es comportamiento socialmente adquirido. Por lo cual, las iglesias de hoy están fuertemente influenciadas por las características materiales o no materiales de las generaciones pasadas. El deseo de la iglesia de adaptación al cambio o el de aceptar nuevas ideas está, a menudo restringido por el pensamiento coloreado por la cultura.

Habiendo captado su atención o su curiosidad concerniente a la forma en que su vida ha sido influida por la cultura, permítame invitarle a que juntos miremos de cerca este delicado y a veces olvidado tema. Este lado del viaje tiene tres aspectos: la definición y el significado de “cultura”, dificultades culturales en el desarrollo de la iglesia cristiana y la cultura en la adoración actual.

## **LA DEFINICIÓN Y EL SIGNIFICADO DE CULTURA**

¿Cuál es la definición de la palabra “cultura”? La raíz de la palabra viene del latín “colere”, significando “cultivar”. La palabra para “culto”, así como el término agrícola “cultivar”, viene de la misma raíz que cultura. Cultura puede ser enseñada como el cultivo de la civilización. Así, se puede hablar de cultura hispánica, occidental o, británica. La cultura se describe como el lado intelectual de la civilización. Está relacionada con los intentos de la humanidad de entenderse a sí misma en relación con su ambiente. Algunas formas culturales serían: lenguaje, ritos, formas artísticas, construcciones, artefactos y estructuras de tiempo. Esencialmente, la cultura es el resultado de la formación de la humanidad no sólo en su relación básica con las demás personas, sino también con su ambiente total.

Desafortunadamente, a la cultura se le ha limitado, equivocadamente, al comportamiento de la élite. En otras palabras, las personas cultas escuchan música clásica, asisten a la ópera, se visten de acuerdo con los dictados de la última moda y viven de acuerdo con ciertas normas que la sociedad les impone. Esto es un concepto muy limitado e incompleto de lo que es cultura.

R. C. Tannehill dice: “Una cultura es el seguimiento de un ejemplo en la formación de la experiencia humana, una interpretación de qué significa ser un hombre y un pueblo.”<sup>f71</sup> Los antropólogos podrían referirse a la cultura como un sistema integrado de patrones de conducta aprendidos, ideas, artefactos y otros productos. F. W. Dillistone hace una pregunta que le deja perplejo:

Suponiendo que pudiéramos usar la palabra cultura para denotar un sistema integrado de patrones de conducta, ¿qué implicaría esto para la comunicación del evangelio de Cristo?<sup>172</sup>

Con el gran incremento de las poblaciones hacia las áreas metropolitanas del mundo después de la Segunda Guerra Mundial, se está haciendo cada vez más difícil pensar en términos de una cultura, si no más bien en multiculturas.

## **DIFICULTADES CULTURALES EN EL DESARROLLO DE LA IGLESIA CRISTIANA.**

La iglesia cristiana primitiva es una comunidad muy sencilla que basa sus creencias en las experiencias de los apóstoles con Cristo y la convicción de que el Espíritu Santo está en la iglesia, dándole poder y uniendo a los creyentes. La iglesia se divide en células y congregaciones por el área del Mediterráneo. Culturalmente, la iglesia tiene su más fuerte impacto en áreas multiculturales donde han caído las barreras en vez de la rígida adherencia al judaísmo integrado o a alguna mezcla helenística. Pero, culturalmente, la iglesia primitiva tiene que luchar con la herencia del judaísmo y la cultura helenística contemporánea que la rodea. Para el judío, judaísmo es sinónimo de cultura. ¡Es cultura!

Siempre ha existido tensión entre la iglesia cristiana y la cultura secular. Esta tensión existe porque los cristianos están “en” el mundo pero no son “del” mundo. El concepto de separación del mundo está demostrado en la Epístola de Diogenetus, escrita posiblemente en el siglo II:

Porque los cristianos no se distinguen del resto de la humanidad por su país, o idioma o costumbres. Porque ellos no viven en ciudades propias, o usan algún lenguaje distintivo, o practican una manera peculiar de vida. Ellos no tienen conocimiento descubierto por el pensamiento y la reflexión de hombres que investigan ni son ellos autores de doctrinas humanas como otros hombres. Aunque viven en ciudades griegas o ciudades bárbaras, según les toque lugar, siguen las costumbres locales en vestuario, comidas y lo demás de su diario vivir, pero su propio estilo de vida muestra que para ellos es maravilloso y reconocidamente diferente. Viven en sus tierras natales, pero como si fuesen extranjeros. Toman parte en todo como ciudadanos y soportan todo como extranjeros. Cada país foráneo es su tierra nativa y cada tierra nativa, un país foráneo.<sup>173</sup>



Siempre que los cristianos se involucran en muchas actividades relacionadas con la sociedad o con el ambiente, siempre enfrentan conflictos culturales y posible persecución. Esto es porque su sistema de valores es diferente de el del mundo.

Los primitivos cristianos, esperando el inminente regreso de Cristo, no se identifican con los males culturales de su época. Por el contrario, son obedientes a las enseñanzas de Juan, el discípulo amado:

No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. (<60215>1 Juan 2:15, 16.)

Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno. (<60519>1 Juan 5:19.)

El concepto de “mundo” como moralmente malo, se halla en las cartas de Pablo. Es aún más prevaleciente en los escritos de Juan con no menos de veintisiete referencias con implicaciones morales en Juan 14 al 19 y dieciséis referencias en 1 Juan.<sup>f74</sup>

A medida que la cristiandad entra en el modo de vida de los griegos, encuentra en ellos poco sentido de adoración congregacional, excepto en aquellos que habían sido influenciados por la sinagoga que tenían cerca. Por una parte, poco a poco los himnos metrificados de los griegos y de los romanos reemplazan los salmos no metrificados de los judíos. La considerable participación de los adoradores como pasa en la sinagoga, da ocasión en muchas iglesias a una forma de jerarquía en que el ministro o sacerdote representa al pueblo, tal como el emperador y sus representantes lo hicieron “por” el pueblo en vez de “con” el pueblo. Ya por ese tiempo había disminuido grandemente la oposición de la iglesia hacia el mundo. Niebuhr, al escribir acerca de “El Cristo de la Cultura” puntualiza algunos de los problemas que la iglesia enfrentó al ajustarse a los avances de la cultura:

Es inevitable que en todos esos intentos de resolver los problemas de la iglesia y la cultura, haya habido una mezcla de comportamientos, motivaciones y creencias, porque el ser humano no es fácilmente divisible en compartimientos por los cuales él actúa jugando simultáneamente dos papeles diferentes en el mismo escenario y en la

misma escena. Internamente, por lo menos, el creyente no es “de este mundo”, pero externamente él debe estar “en este mundo”, si es que va a comunicarse efectivamente en él y con él. La iglesia ha reflejado siempre, por lo mismo, el contexto cultural en el cual le ha tocado vivir. Las piadosas, estrictas actitudes de la iglesia primitiva en Jerusalén eran muy diferentes de las mundanas que caracterizaban a la iglesia en Corinto. Miembros de la iglesia en Jerusalén que eran intolerantes en sus conceptos frente a la cultura y que persistían en mantener varios aspectos de la ley con una provinciana y celosa actitud suspicaz al hablar de su fe, habrían sido fuertemente impactados al tener que visitar la iglesia en Corinto, que permitía la glotonería en las fiestas de *ágape* y cuyas costumbres inmorales habrían chocado no solamente al siempre viajero Pablo, sino que habrían causado muchos chismes embarazosos en medio de la comunidad pagana.<sup>f75</sup>

Sin embargo, los cristianos de Corinto pueden haber encontrado que la iglesia en Jerusalén era muy formal y fría espiritualmente.

Richard Niebuhr hace un importante análisis de las tensiones que habían caracterizado a la iglesia en sus varios períodos de historia. Distingue tres posiciones principales en la iglesia: Cristo contra la cultura, Cristo de la cultura y Cristo encima de la cultura. Esta última categoría está dividida en tres subdivisiones: los sinteístas que ven a la cristiandad como el cumplimiento y restablecimiento de los valores humanos; los dualistas que dicen que el hombre está sometido a dos moralidades y debe vivir en tensión y los conversionistas que creen que Dios viene al hombre en su cultura con el objeto de transformar al hombre y a través de él a la cultura.<sup>f76</sup> Tanto si seguían la filosofía judaica o helenística, los primitivos cristianos tenían siempre que tomar en cuenta la cultura.

## **LA CULTURA EN LA ADORACIÓN DE LA ACTUALIDAD**

La iglesia no puede cumplir la Comisión de nuestro Señor a menos que ministre a la gente donde está, sin tener en cuenta su orientación cultural o su condición espiritual. La adoración debe ser redentora, proveyendo la ambientación espiritual por la cual el pecador encuentra al Salvador y halla perdón mediante la confesión de pecados y el arrepentimiento.

Hay, por lo menos cinco formas en que la cultura hace su impacto en la adoración de la iglesia en la actualidad. Note cuántas de esas influencias son reales en su experiencia.

**1.** Una de las más obvias influencias culturales sobre la adoración es *en la comunicación de ideas por medio del lenguaje*.

Hablar es una manera común de comunicación. Personas que viven en determinadas áreas pueden no sólo hablar el mismo lenguaje, sino, a menudo, con acento extranjero, vocabulario y significados que indican relaciones o mezclas con subculturas. Tal es el caso de los que hablan, por ejemplo, el inglés y viven en un país de habla hispana o en un país latinoamericano. Las ideas se expresan por medio de lenguaje y los modelos de pensamiento de las personas son a menudo el resultado de su cultura. El desafío a los líderes de la adoración es usar conceptos que comunican a la congregación el significado que ellos quieren. Para tener éxito en esto, los líderes deben comprender totalmente la mezcla cultural de la congregación. Obviamente, el trasfondo histórico, sociológico, económico y educacional de un pueblo tiene una gran influencia en los patrones de pensamiento y lenguaje hablado.

**2.** Lo que se ha dicho acerca del lenguaje y de la comunicación de ideas puede ser también cierto en cuanto a *hábitos y costumbres*.

El ambiente tendrá tremenda influencia. Por ejemplo, gentes que viven en un lugar alto, solitarias, en la montaña o en lugares predominantemente agrícolas tendrán un estilo diferente de aquellas que viven en abigarrados centros industriales o en puertos marítimos en que abunda el comercio internacional. Naturalmente, en una sociedad cambiante donde las culturas se entremezclan, la cultura básica sufre cambios. Algunas veces este cambio sucede por sí mismo, independiente de esfuerzos especiales para lograrlo o, a veces en forma intencional cuando personas o grupos (tales como las iglesias) hacen que se produzca el cambio. Ciertamente que la ubicación o el lugar condiciona la manera en que el pueblo piensa y actúa. Esta situación crea problema a líderes de iglesias y a pastores que crecieron en una cultura diferente, para ajustarse y ministrar efectivamente a aquellos de cultura diferente. Aun cuando ellos hablan el mismo idioma, hay ocultas diferencias y significados en la forma como la gente piensa y reacciona, a las que los líderes de la iglesia deben poner cuidado y ser sensibles.

Debido a la cultura de la cual proceden los hermanos, la iglesia puede necesitar planear cultos especiales y actividades para combatir las influencias culturales negativas, tales como festivales no cristianos, carnavales y otros eventos paganos. Esos son tiempos en los cuales la iglesia tiene oportunidad para testificar de Cristo de manera dinámica.

Especialmente la juventud necesita del apoyo de la congregación en proveerles actividades positivas para neutralizar esas influencias culturales mundanas.

La religión predominante y la cantidad de libertad religiosa, junto con la influencia de la cristiandad evangélica son otros factores de gran influencia en la adoración. Hay, por lo menos, dos formas en las que la adoración es influida por estas circunstancias: (1) el evangelio de Cristo debe ser presentado sencillamente para capacitar a la congregación para diferenciar entre la religión tradicional y la vida en Cristo; y (2) el alcance de los programas de evangelización desde el púlpito hacia la gente puede ser afectado por las reglamentaciones gubernamentales. Donde los evangélicos son numerosos, hay normalmente más libertad para esfuerzos evangelizadores.

La situación socioeconómica de la congregación puede afectar el aspecto estético de la adoración. Gente que debe luchar arduamente por su existencia diaria puede no importarle tanto las formas artísticas o no ser sensible en cuanto a la apariencia y equipamiento del templo que aquellos que tienen más holgura económica.

La cuestión de la aceptación social de creyentes activos en los estratos superiores de la sociedad o para ascensos en el trabajo presenta un problema cultural y espiritual. Este proceso de asimilación puede ser especialmente cierto para la segunda o tercera generación de cristianos en una familia. Por medio de un genuino encuentro con Cristo en la experiencia de adoración, estos creyentes pueden reconocer su valor como personas y ser ayudadas a evaluar y neutralizar la influencia negativa de la cultura secular en sus vidas a la luz de la verdad del evangelio.

**3.** En algún grado *el diseño arquitectónico* puede ser afectado por la cultura religiosa. Por ejemplo, en países donde el trabajo evangélico comenzó con misioneros británicos, los edificios de las iglesias a menudo reflejan un fuerte estilo anglicano. Puede ser que la parte delantera del templo esté dividida en dos partes con la cruz en el centro. Diferencias teológicas concernientes al diseño del templo pueden no ser totalmente entendidas, aceptadas o hacer una

diferencia significativa a los miembros de la iglesia. Los principales cultos de adoración serán usualmente más formales y objetivos; esto es, centrados en Dios, con un fuerte énfasis en la trascendencia de Dios.

Las iglesias construidas bajo la influencia de las juntas de misiones norteamericanas usualmente reflejan la arquitectura de la iglesia de gobierno congregacional de los Estados Unidos de Norteamérica. La adoración es, generalmente menos formal y más subjetiva; esto es, de naturaleza centrada en las personas. El número de personas asistentes es considerado extremadamente importante debido al énfasis prevaleciente en evangelización. Los elementos de expresión personal son manifestados mediante los testimonios personales de la congregación. Los cantos en los cultos son normalmente jubilosos *cuando* los miembros de la congregación y los directores del canto dan palmadas y hacen sonar fuertemente los panderos durante el canto. Esta participación puede agregar el ingrediente del gozo al culto, pero desafortunadamente lo que se canta resulta ininteligible a un no creyente. Así resulta muy fácil dar escape a los sentidos y las emociones y construir un impedimento al cantar con el espíritu y el entendimiento. Las iglesias deberían recordar la amonestación de Pablo de hacer todo decentemente y con orden (~~461404~~ 1 Corintios 14:40).

Hay que hacer la observación de que aun las iglesias más formales tienen cultos vespertinos más familiares. “Coritos evangélicos” reemplazan a los himnos y parece que el énfasis se pone en el gozo del Señor y en el compañerismo cristiano. Conjuntos de jóvenes acompañados por una variedad de instrumentos musicales cantan composiciones relevantes de su generación.

**4.** La cultura se refleja también *en los programas para ocasiones especiales del año* .

Esta influencia se ve especialmente en las épocas de navidad, semana santa, en las cosechas, así como también en las cruzadas de evangelización. Incluso en los bautismos y la Cena del Señor se reflejan las influencias de la cultura, como también en las bodas y en los funerales.

**5.** *El concepto de liderazgo pastoral* tiene aspectos propios de la cultura y de lo específicamente teológico.

En las iglesias que enfatizan el sacerdocio de los creyentes, los pastores y ministros reconocen la valiosa contribución que los miembros pueden hacer durante la adoración así como en otros ministerios de la congregación.

¿Ha sentido ya a estas alturas de nuestro viaje cuánto debe a las condiciones culturales respecto a la manera en que usted ha aprendido a adorar y continúa dirigiendo a los otros en las experiencias de adoración? La cultura nos aporta muchas características que contribuyen positivamente a nuestro modo único de ser. También la cultura tiene potencial negativo que puede destruir nuestra habilidad de adorar de manera efectiva. Un repaso de lo más trascendente del capítulo puede ser valioso para ayudarlo a ver la diferencia.

## RESUMEN

Puesto que la cultura es comportamiento aprendido en la sociedad, la gente llega a adorar con su trasfondo cultural. La iglesia no puede escaparse de la influencia de la cultura. Como la iglesia cristiana está “en” el mundo pero no es “del” mundo, los líderes de cultos deben conocer muy bien a sus congregaciones y ser sensibles a las necesidades que ellas tienen en referencia a la adoración. La iglesia debe aprovechar lo mejor que le ofrece la cultura local y usarlo para la gloria de Dios en vez de permitir que los aspectos negativos de la cultura ejerzan su influencia dentro de la iglesia.

La iglesia primitiva nació en un contexto cultural determinado. Por un período breve el judaísmo y el cristianismo anduvieron de la mano hasta que dejaron de ser compatibles. La iglesia enfrentó problemas de naturaleza multicultural al expandirse hacia otras tierras. La madurez del cristianismo fue estorbada por la mezcla de las culturas hebrea, helenística y romana. Pablo muestra gran preocupación por el liberalismo en la adoración así como las falsas doctrinas que surgieron de las culturas no cristianas.

La iglesia actual vive en medio de un mar de culturas. Esta mezcla cultural presenta tanto un cambio como una oportunidad para que los directores de cultos se identifiquen con su gente. Muchas de las prácticas cúllicas serán determinadas por la composición cultural de la congregación. Fiestas civiles y religiosas deben ser consideradas en la elaboración del calendario de actividades de la iglesia con el objeto de planear actividades que controlen eventos de naturaleza no cristiana.

Los edificios de las iglesias a menudo reflejan influencia cultural e histórica. El trabajo misionero iniciado por los ingleses, a menudo se refleja en el diseño anglicano de los templos. Mientras que los templos de iglesias formadas bajo la influencia de los norteamericanos, tendrán la apariencia de templos de los Estados Unidos.

La cultura se refleja también en la observancia de actividades según la estación del año. Así, la navidad y semana santa caen en las mismas fechas en todo el mundo, solamente varía la forma de celebrar, según la cultura de la localidad. Otros eventos tales como bodas, funerales, celebración de las cosechas, también reflejan influencia de tipo cultural.

La parte más conceptual de nuestro viaje está llegando a su fin. Fuera de este marco teórico es posible dar una vuelta hacia aspectos más prácticos para el planeamiento e implementación de experiencias de adoración en una congregación local. Su propio estilo en la conducción de cultos llega a ser crucial en la forma como usted elige realizar esta tarea dando oportunidad a que el Espíritu Santo pueda guiar a través de usted. Usted ya ha tenido “carne y papas”. ¿Qué le parece ahora un poco de “pan con mantequilla” para darle fuerzas para la parte final de nuestra jornada cuando llegemos al umbral del templo de su congregación?

## 9. LA INICIACIÓN DE LA PLANIFICACIÓN DE EXPERIENCIAS DE ADORACIÓN

“Una puntada a tiempo evita nueve.” Antes de entrar en la mecánica real de preparar un culto de adoración, nos ahorrará tiempo en esta larga carrera, si ponemos nuestra mente en un marco adecuado. En vez de actuar impulsivamente sobre la base de hábitos de adoración profundamente arraigados, esta parte de nuestra jornada es como un punto de descanso en el cual obtendremos una perspectiva para la parte final del viaje.

Este prelude a planificar cultos de adoración da por sentado que planificar es un arte complejo. El proceso de planeamiento incluye más que seguir sencillamente un orden de culto prescrito. La planificación debe estar basada en una filosofía desarrollada de la adoración que incluye criterios específicos para planear y guías efectivas para hacer la adoración significativa.

Si “una puntada a tiempo evita nueve” permita que le sugiera tres “puntadas” que pueden ser útiles a medida que nuestro viaje juntos va de la teoría a la práctica.

El *primer paso* al planeamiento es una comprensión general del criterio para la adoración pública. Hay seis elementos clave que los directores de cultos deben tomar en cuenta al planificar los cultos de adoración. Estos elementos pueden ser considerados “modos” de adoración y están relacionados con el “encuentro” del que adora a Dios.

El *segundo paso* es el reconocimiento de por lo menos doce cualidades de un culto de adoración significativo. Ellas ayudan a descubrir qué está sucediendo durante el culto de adoración.

El *tercer paso* es una comprensión equilibrada de lo que es un culto formal y un culto informal. A menudo los miembros de la iglesia confunden formalidad con frialdad e informalidad con “fuego”, cuando describen los cultos de adoración. Los directores de culto deben ayudar a sus miembros a ver la adoración desde una perspectiva correcta.



## CRITERIOS PARA UN CULTO PÚBLICO

Quienes tienen a su cargo planear el orden de los cultos necesitan un entendimiento básico de los elementos y modos que hay en un culto de adoración. Estos son, a menudo, interrelacionados y a veces poco notorios. Sin embargo, debe establecerse el criterio que marcará las líneas de desarrollo para una adecuada planificación.

Antes de presentar los seis criterios que forman el fundamento para la planificación de cultos de adoración, será útil presentar los trece elementos que están incluidos en un orden de culto típico según la tradición de la iglesia de gobierno congregacional. Los cultos de adoración basados en esta tradición evangélica generalmente consisten de una adaptación del siguiente orden de adoración:

- (1) un preludio instrumental (que demasiadas veces llega a ser la música de fondo para conversación);
- (2) un canto o llamado a la adoración hablado, o el anuncio de un himno;
- (3) una invocación;
- (4) otro himno;
- (5) lectura bíblica por el pastor o una lectura antifonal seleccionada del himnario;
- (6) la bienvenida a los visitantes y anuncios;
- (7) un himno ofertorio mientras los ujieres se preparan para recoger la ofrenda;
- (8) un canto de alabanza o de la Doxología (cantado antes o después de la ofrenda);
- (9) una antifona por el coro o algún otro tipo de música preparada;
- (10) el sermón que es el punto focal del culto;
- (11) un himno de respuesta cantado durante una invitación a aceptar a Cristo como Señor y Salvador, o para dar a la congregación una oportunidad de hacer otro tipo de decisión espiritual;
- (12) la bendición señala la conclusión formal del culto;
- (13) un postludio instrumental que se toca mientras la gente sale.

Adorar involucra la mente, el corazón y la voluntad. Por esto, partes de la adoración se expresan por medio del diálogo como forma de comunicación con Dios. Así, al mismo tiempo, las emociones de la gente son movidas a la decisión y a la acción. Al analizar qué pasa en la actualidad durante la

adoración y cómo esto sucede, encontramos seis elementos muy importantes. Estos criterios son diferentes de los de la lista del orden del culto, porque ellos son sentimientos que los que adoran experimentan durante el culto.

### 1. Adoración y alabanza.

La adoración incluye la contemplación y veneración de Dios tal como es en sí mismo. La tradicional descripción del cielo lleva la constante adoración de Dios por los ángeles y santos. Según Ralph Martin:

La verdadera adoración es aquella que ejercita al espíritu humano a confrontarnos con el misterio y la maravilla de Dios en cuya presencia la más apropiada respuesta es el amor supremo.<sup>f77</sup>

Nuestro acercamiento a Dios es, sobre todas las cosas, para adorarle.

La alabanza está dirigida hacia las manifestaciones externas de la adoración a Dios por parte de los que adoran. Adoramos a Dios no sólo por lo que él es, sino por sus obras poderosas. Esto lo podemos ver en las palabras del salmista:

Aclamad a Dios con alegría, toda la tierra. Cantad la gloria de su nombre;  
Poned gloria en su alabanza.  
Decid a Dios: ¡Cuán asombrosas son tus obras!  
Por la grandeza de tu poder se someterán a ti tus enemigos.  
Toda la tierra te adorará,  
Y cantará a ti;  
Cantarán a tu nombre (<196601>Salmo 66:1-4).

La primera parte de todo orden de culto debe invocar a un sentido de la presencia protectora de Dios y tal reconocimiento por parte del creyente con su adoración y alabanza. Aunque no hay nada sagrado en referencia al edificio en el que la congregación se reúne, el que adora debe entrar con un sentido de respeto, expectación y esperanza. Desafortunadamente, la transición entre lo secular y lo sagrado a menudo toma tiempo en realizarse. Aquellos que asisten a los estudios bíblicos previos estarán mejor preparados para adorar que aquellos que sólo asisten al culto de adoración.

La primera parte del orden del culto está diseñada para hacer más fácil el paso entre lo mundanal y lo espiritual. El “preludio instrumental” sirve para crear una atmósfera que estimule una actitud de adoración. Es un recordatorio musical del propósito de la reunión. La adoración debe comenzar en el momento en que

uno entra en la casa de Dios, si no antes. El preludeo es la señal formal del comienzo del culto.

El “Llamado a la Adoración” llama la atención de la congregación a involucrarse más profundamente en la experiencia de adoración. Puede ser un canto del coro o bien, dicho por el pastor u otro líder. Una selección musical o algún tipo de letanía puede ser usada para agregar frescura al culto.

La “Invocación” reconoce la presencia de Dios en el culto y pide su bendición en todo lo que se hace. La “invocación” no es una oración larga, sino breve y precisa.

La “Alabanza” es un modo especial de adorar, que puede ser expresada de varias formas. Aunque primariamente es expresada cantando himnos u otras selecciones musicales, la alabanza gozosa y la exaltación pueden ser expresadas mediante la lectura de las Escrituras, el testimonio personal o la oración.

## **2. *Introspección y confesión.***

Como la adoración comienza preferentemente en el corazón antes que en un orden de adoración estructurada, necesitamos tiempo para la reflexión. Los evangélicos tienden a tener problemas con el silencio en el culto. A menudo parece penoso sentarse y esperar en el Señor. La mayoría de las congregaciones sienten la necesidad de que las cosas se hagan sin un minuto de pérdida. Por alguna razón desconocida, los bautistas, en particular, nunca han hallado algo que reemplace adecuadamente a la confesión practicada por la Iglesia Católica Romana. Por lo tanto, el siguiente paso en la progresión del culto debería ser un reconocimiento y confesión de pecados de manera silenciosa. La verdadera adoración requiere del autoexamen y silenciosa reflexión y confesión.

Los verdaderos creyentes saben cuando han pecado. Todos se presentan ante el trono de la gracia como pecadores necesitados. El reconocimiento de nosotros mismos como pecadores es un proceso que va semana a semana y que debe tomar lugar al comienzo del culto, antes de la predicación de la Palabra de Dios. Cuando los pecados se dejan a los pies de Cristo, y se busca perdón, el sermón llega a ser más significativo y tiene mayor efectividad.

Pero, ¿cómo puede lograrse la confesión de pecado en el culto de adoración? Quien tiene un profundo sentido de su necesidad de limpieza, puede desear

llegar temprano y meditar en silencio. Los amigos cristianos deben ser sensibles a las necesidades espirituales de otros y si tienen que hablar con otros, lo deben hacer de manera suave.

Nadie puede decir por otro en qué momento del culto ha de hacerse la confesión de pecados. Los himnos de alabanza y testimonio pueden crear la atmósfera adecuada en la cual se hace la confesión. Una letanía de confesión puede liberar las emociones y soltar las lenguas de aquellos cuyos pecados los tienen al borde del arrepentimiento. Nunca se pueden saber las asociaciones mentales que se producen en la gente durante la experiencia de adoración, pero el Espíritu Santo usa esas conexiones para la confesión de pecados. Es bueno decir que cuando uno ha sido iluminado y recibe la luz espiritual del Señor, la confesión hecha resulta en el compromiso de hacer restitución por nuestros pecados. Por lo tanto, la confesión no tiene asignado un determinado momento en el orden del culto sino que puede suceder en cualquier momento del mismo. Sin embargo, este hecho no debe ser una excusa para excluir un tiempo específico para confesión en el orden del culto.

### **3. *Celebración y acción de gracias.***

Se dice que la adoración es celebración o no es nada. La disposición de gozosa reverencia debe saturar el culto. Así, la celebración es otro resultado que no puede ser anotado al estructurar el orden del culto, pero debe estar presente si se desea que la adoración sea significativa.

La celebración alcanza su más alto nivel en la acción de gracias y en la gratitud al Señor. Aquí tenemos otra actitud del corazón. La congregación se alegra cuando un inconverso acepta a Cristo y luego le confiesa mediante el bautismo. También la celebración y la acción de gracias las encontramos hermosamente expresadas en la observancia de la cena del Señor. Nos alegramos en memoria de nuestro Señor en silenciosa y reflexiva meditación.

Los adoradores también celebran por medio de la lectura pública de la Palabra de Dios. Cuánta frescura encontramos en la palabra de Dios cuando es leída adecuadamente desde el púlpito. Ese es el momento cuando el pastor pone la base del mensaje que Dios le ha dado para la congregación. El tema del culto es aquí revelado con las palabras usadas por los profetas: “Así ha dicho Jehová el Señor”. La congregación encuentra que en medio de la alabanza y de la celebración gozosa se ha llegado a un momento muy solemne. Inmediatamente,

siguiendo la lectura de las Escrituras, viene el lógico momento para hacer la oración pastoral.

#### **4. *Petición e intercesión.***

No se puede hacer excesivo énfasis acerca del lugar e importancia de la oración en la adoración. La congregación hace sus peticiones a Dios en la oración. Se intercede por aquellos cuyas almas necesitan del bálsamo de Galaad para curar sus heridas. El papel del pastor como sacerdote nunca es más grande que cuando intercede delante de Dios a favor de su gente. La “Oración Pastoral” es una parte emocionante del culto que mueve a la congregación. El ministro debe planificar esto cuidadosamente dado que es algo intensamente personal y altamente subjetiva.

En las primeras partes del culto predominan los elementos de alabanza. La oración pastoral representa un cambio desde lo objetivo a lo subjetivo. De modo que la intercesión hecha durante la oración pastoral debe abarcar no sólo a los miembros de la iglesia, sino a *todo el mundo*. La iglesia local adorando intercede por el mundo. En esta oración, pastor y congregación buscan la ayuda de Dios. Puesto que tanto el pastor como la iglesia están comprometidos en oración, la correcta manera de terminar la oración es decir en forma de plural “esto *oramos*” en vez de “esta es *mi* oración”. En otras palabras, el pastor y la gente están orando al mismo tiempo, aunque sea solamente el pastor el que dice la oración.

#### **5. *Afirmación y proclamación.***

En su verdadero significado la palabra “proclamación” incluye varias maneras en las cuales el evangelio es proclamado. El canto de un himno proclamando la verdad del evangelio es sólo un medio de proclamación. Dramas religiosos que presentan mensajes cristianos son también otro tipo de proclamación.

La principal y acostumbrada forma de proclamación es por medio de la predicación de la Palabra de Dios. El Señor usa los talentos del pastor para afirmar a su pueblo y para proclamar el mensaje del evangelio. Este mensaje, en conjunción con la invitación que el pastor extiende al concluir su sermón, debe ser el clímax del culto. No puede haber sustituto para la fiel proclamación de la palabra de Dios mediante la predicación. Dios ha escogido la predicación para afirmar, bendecir y edificar a su iglesia.

#### **6. *Consagración y compromiso.***

La consagración y el compromiso vienen después de los actos de arrepentimiento y confesión de pecado. Una decisión se hace, a menudo, durante la predicación de la Palabra de Dios. El culto no es exitoso a menos que culmine con la actitud del corazón: “Heme aquí, envíame a mí” (<sup><230608></sup>Isaías 6:8). La consagración también incluye el concepto amplio de la mayordomía integral de la vida y la entrega de nuestros diezmos y ofrendas al Señor (<sup><451201></sup>Romanos 12:1, 2; <sup><390310></sup>Malaquías 3:10).

Ahora que usted ha podido comparar su típico orden de culto con estos seis criterios para un culto de adoración significativo, habrá podido sacar algunas conclusiones. La manera en que los “modos” de adoración realzan la “mecánica” del culto será ilustrada resumiendo la experiencia de una iglesia local que dio especial énfasis a este aspecto de su ministerio.

Los siguientes criterios para la adoración pública sugieren conceptos que una iglesia puede tener en cuenta para planificar sus cultos.

## **EL PROPÓSITO DE LA ADORACIÓN**

- 1.** La adoración debe estar enfocada en la relación entre Dios y el hombre. Debe honrar a Dios, ser cristocéntrica y estar llena del Espíritu. La adoración debe tener su punto central en la predicación de la palabra de Dios.
- 2.** La adoración debe estimular al compromiso personal con Cristo, proveer para el crecimiento continuo y resultar en la aplicación de los principios cristianos a la vida diaria.
- 3.** La adoración debe ministrar a las necesidades de las personas según ellas las expresan.

## **EL CAMPO DE LA ADORACIÓN**

- 1.** La adoración debe ser una experiencia corporativa cuando el cuerpo de Cristo se reúne y debe ser una experiencia personal cuando las personas buscan la presencia de Dios.
- 2.** La adoración debe abarcar una variedad de formas para sentir a Dios, tales como: oración, lectura de la Biblia, música, predicación, ofrenda, silencio y elementos visuales.
- 3.** La adoración debe aprovechar el énfasis de las fechas del calendario cristiano y todas las posibilidades de la enseñanza cristiana.

4. La adoración debe involucrar totalmente a la persona, en lo emocional y en lo intelectual (incluyendo la voluntad).
5. La adoración debe influir en las necesidades y experiencias de los grupos de todas las edades.

## **EL MÉTODO DE LA ADORACIÓN**

1. La adoración debe incorporar cuanto es familiar en contenido, secuencia y presentación de manera que la participación no se haga pasiva o rutinaria.
2. La adoración debe incluir variedad en contenido, presentación, habla, música y escenario.
3. La adoración debe incluir tanta música y habla como sea necesario para entender así como para cambiar actitudes.
4. La adoración debe involucrar a todos los asistentes más en participación que en observación.
5. La adoración debe utilizar toda la gama de talentos y dones que hay en la congregación.

## **LA CALIDAD DE LA ADORACIÓN**

1. La adoración debe estar basada en la Biblia y tener una teología consecuente.
2. La adoración debe ser reverente sin ser fría e impersonal.
3. La adoración debe incluir lo gozoso así como lo solemne.
4. La adoración debe permitir la espontaneidad y libertad en balance con el orden y la dignidad.
5. La adoración debe proveer calor y amistad entre los hermanos de la congregación.
6. La adoración debe tener progresión, fluidez y unidad

En adición a estos criterios para la adoración, se pueden considerar las siguientes guías generales concernientes a la adoración.

## GUÍAS GENERALES PARA LA ADORACIÓN

- 1.** La adoración debe ser afirmativa, clamando en el sentido más amplio por la presencia prometida de Dios y de su amor en las vidas de su pueblo.
- 2.** La adoración debe ser desafiante y debe sensibilizar a la iglesia respecto de las necesidades dentro de su propio círculo, de la comunidad y de la sociedad entera.
- 3.** La adoración debe ser personal, que responda a las necesidades como hijos de Dios que experimentan dolores y fracasos así como gozo y satisfacción.
- 4.** La adoración debe ser diseñada para promover el crecimiento espiritual de la congregación, mientras se mantiene activa tratando de ganar a los perdidos para Cristo.
- 5.** La adoración debe estar abierta a la variedad, usando la fortaleza de lo tradicional y las innovaciones de lo contemporáneo.
- 6.** La adoración debe ser una experiencia de participación de la congregación dirigida por el líder de la adoración.
- 7.** La adoración debe ser planeada y dirigida por los ministros, quienes, aparte de su propio llamado y de su integridad espiritual, tratan de usar los dones que hay en la congregación y responden a las necesidades de la gente.<sup>f78</sup>

Usted ha estado dispuesto a recibir “la entrada” en relación con lo que hay que tener en cuenta en el planeamiento de un culto, antes de que se realice el culto planeado. Ahora es tiempo de considerar el asunto desde el ángulo de “la salida”, es decir, de aquello que a usted le gustaría ver que suceda en la iglesia como resultado de una experiencia de adoración bien planeada.

### CUALIDADES DE UN CULTO DE ADORACIÓN SIGNIFICATIVO

Las siguientes cualidades no son elementos o deseos de adoración. En cambio, ellas representan lo que puede suceder en la adoración así como lo que uno puede sentir durante el acto de adorar. John Wayland menciona doce cualidades que aquellos que planean cultos deben esperar como cosa deseada:

- 1.** *Dirigido por el Espíritu Santo.* Naturalmente que si un culto de adoración no es dirigido por el Espíritu de Dios, no será una experiencia significativa. El



apóstol Pablo sentía preocupación en cuanto al mal uso de la adoración en la iglesia de Corinto y acentuaba la importancia de la dirección del Espíritu Santo.<sup>f79</sup>

**2. Orden y decoro.** La adoración en la iglesia en Corinto llegó a ser desordenada. Por lo cual, Pablo indicó que otras cualidades de la adoración debían ser el orden, el decoro y la paz.<sup>f80</sup> El asunto de qué es lo que debe ser considerado ordenado y propio en la adoración actual puede ser juzgado mediante dos pruebas relevantes:

- a. La experiencia de adoración, ¿da honor y glorifica a Dios?
- b. La experiencia de adoración, ¿edifica a la iglesia?

**3. Edificación.** Esta cualidad es llevada a cabo justo por lo que se acaba de decir. La iglesia debe ser beneficiada por lo que ocurre durante el culto. En la discusión que se produce con el problema de hablar en lenguas. Pablo dice tres veces en 1 Corintios 14 que lo que se hace en el culto debe contribuir a la edificación de la iglesia. En el versículo cinco dice que el que habla en lenguas debe ser interpretado. Así que toda la iglesia recibe edificación. En el versículo doce Pablo hace énfasis en procurar abundar en los dones espirituales que edifican a la iglesia. Otra vez Pablo afirma: “Hágase todo para edificación” (v. 26).

**4. Testigos.** La adoración debe ser un testimonio de la bondad de la gracia de Dios. Mientras la emoción es un elemento importante en la adoración, esta experiencia debe incluir la mente y la voluntad para ser realmente de valor. Jesús agrega al mandamiento de Deuteronomio lo de amar a Dios con todo nuestro corazón, alma y fuerza y el amar a Dios con la mente. Pablo estimula la importancia de hablar del mensaje de Dios en forma inteligente (<sup><461401></sup>1 Corintios 14:19).

**5. Espontaneidad y libertad.** Estas cualidades complementan eso de “decentemente y con orden”. El balance es requerido en la adoración según Pablo explica: “no apaguéis al Espíritu. No menospreciéis las profecías. Examinadlo todo; retened lo bueno” (<sup><520519></sup>1 Tesalonicenses 5:19-21).

**6. Participación y compañerismo responsables.** En un culto de adoración debe haber una participación activa que nace del compañerismo responsable. Pablo amonesta:

¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación. Hágase todo para edificación. (<461402>1 Corintios 14:26.)

Todo el que participa en el culto contribuye con su parte por amor “para edificación”. Nadie escapa de esta responsabilidad.

**7. Reverencia y humildad.** Estas cualidades son actitudes del corazón. Algunos muestran reverencia de una manera y otros de otra. Los judíos conservadores cubren su cabeza en señal de reverencia. Pablo tenía convicciones definidas basadas en la cultura de sus días. Aunque las costumbres cambien, la reverencia siempre debe ser un factor que hay que tener en cuenta.

**8. Propósito y unidad.** Todo culto de adoración debe tener un tema unificador. El sermón es la clave del tema. Los himnos y selecciones musicales deben aportar unidad al culto.

**9. Acción, progreso y movimiento.** Un culto de adoración significativo debe tener estos tres elementos. La adoración comienza con las personas donde están y son llevadas en alas del Espíritu a donde deben estar. La naturaleza humana revela que esos son puntos de interés en el culto. Un clímax puede hallarse en la terminación de la oración pastoral. Otro puede ocurrir con el canto de un solo o selección coral. El sermón alcanza el punto más alto en el momento de la invitación cuando se pide a los presentes que hagan una decisión espiritual.

**10. Variedad y diferentes órdenes de culto.** Estas cualidades son también importantes en la adoración. La rutina llega a ser aburrida y ordinaria. La variedad agrega interés al culto. Hay valor en tener cultos con órdenes diferentes en que el culto del domingo por la noche contrasta con el de la mañana. Esta variedad hace más interesantes a ambos cultos.

**11. Calor.** Para balancear la variedad, un buen culto debe poseer un sentimiento de calor. De ninguna manera el culto debe ser egocéntrico. El anuncio: “Venga a adorar con nosotros... usted se sentirá bien”, presenta un resultado del culto y no una razón para adorar. El cristiano debe dejar el culto con un sentimiento de edificación. Sin embargo, este sentimiento debe ser producto de haber dado honra y gloria a Dios durante la adoración.

## 12. Llamamiento a una base más elevada de ética, moral y vida santa.

Esta cualidad debe ser un resultado final de nuestra adoración. Uno no debería sentirse demasiado cómodo en el culto. El cristiano no debe conformarse con cantar del amor, sino que debe amar. Es muy significativo el hecho de que Pablo en su fascinante tratado acerca del amor (1 Corintios 13) llega a este tema en medio de su discusión acerca de cómo se debe adorar.<sup>81</sup>

Al recordar un reciente culto de adoración en el que usted haya participado, ¿cuántas de estas doce experiencias se le han quedado grabadas en su mente? Supongo que usted haya sentido en alguna oportunidad la presión de la espontaneidad y libertad. Demos una mirada a esta inevitable tensión en la sección que sigue.

### FORMALIDAD VERSUS INFORMALIDAD

Gene Bartlett destaca la observación que hizo una niña pequeña que adoraba en su iglesia, un domingo por la mañana. Se había criado en un hogar católico romano, pero ese domingo había ido a la iglesia con su abuelita que era miembro de una iglesia evangélica. Al finalizar el culto, la niña comentó: “Creo que me gusta más el culto de ustedes. Parece que lo van improvisando al desarrollar la reunión.”<sup>82</sup>

Puede ser que esta niña haya simplificado excesivamente lo que observó, pero lo cierto es que ello trae a la mente una pregunta concerniente a la adoración y a la manera en que los líderes planean sus cultos. Uno puede preguntarse ¿qué es lo formal o formalidad en la adoración? O, ¿cuántas formas hacen que un culto sea formal? O, ¿cuánta informalidad hace que un culto sea informal?

Las iglesias de gobierno congregacional tiene una profunda suspicacia hacia el formalismo. Algunas llegan casi a los extremos acerca del uso de algún tipo de liturgia en el culto. Los bautistas en particular se pusieron en pie de guerra cuando la Iglesia Anglicana trató de forzar a los bautistas ingleses, en el siglo XVII, a usar en su adoración el *Libro de las Oraciones Públicas* (Comunes). Se rebelaron en contra del uso de pasajes de las Escrituras así como de salmos y oraciones prefijados para sus cultos. Habiendo salido con este trasfondo, los bautistas tienden a mantenerse aparte de cualquier tipo de estructura predeterminada para su adoración.

La formalidad ha sido muchas veces confundida con la rigidez (frialdad) y, la informalidad con espiritualidad (calor). Con todo la liturgia (que significa

“servicio público”) permite una gran participación por parte de la congregación. Un examen profundo de la adoración nos puede guiar a la conclusión de que los valores más deseados son sostenidos en el ordenamiento del culto antes que eliminados del mismo. Tal como Bartlett dice:

Aquellos que aman la adoración libre todavía afirman que el uso prudente de la liturgia no constituye un sustituto de la predicación sino que es la única manera de darle base adecuada.<sup>183</sup>

El fin es encontrar la forma que constituya la proclamación ordenada del evangelio completo, en un lenguaje entendido por todos y en una manera que el evangelio sea accesible al mundo contemporáneo. Bartlett cambia dos ideas o suposiciones:

Existe la idea de que la espontaneidad y el orden son incompatibles y que debemos elegir una u otra. Tenemos que reconocer que espontaneidad sin orden llega a ser caótica; por otra parte, orden sin espontaneidad llega a ser un ritual. Por lo cual, realidad en adoración requiere tanto del orden como de la espontaneidad.

No podemos mantenernos en la suposición de que toda empresa humana repetida es siempre completamente “informal”, esto es, sin forma. Todas nuestras maneras son maneras habituales. El asunto consiste en si son buenas formas o malas formas.<sup>184</sup>

Los directores de cultos deben reconocer que la informalidad puede eventualmente ser tan rígida como la formalidad. La cordialidad puede llegar a ser tanto como un requerimiento del culto, así como el silencio reverente es una expectación en otra tradición. La oración pastoral puede llegar a ser informal y repetitiva hasta el punto de ser ritualista, similar a la lectura de un libro de oraciones de otras iglesias.

Las personas son seres de hábitos. Cuando un hábito echa raíces en algún grupo social, toma el aspecto de un ritual, aunque sin forma de tal a primera vista. Esto sugiere que la cuestión es no tanto formalidad, como si ésta fuera forma buena y apropiada, sino en que ésta puede ser considerada mala e inapropiada. Cualquiera de las formas que se usen, formal o informal, deben ser flexibles y servir a las necesidades de la congregación.

## RESUMEN

A veces los árboles no dejan ver el bosque. Este descanso en nuestro viaje nos ha provisto de tiempo para “distanciarnos” un poco de la rutina de la preparación y dirección (y/o participación en) de cultos de adoración. Esta amplia perspectiva nos ha permitido ver el bosque entero. Un repaso hecho a “vuelo de pájaro” nos ayudará a reforzar esta más amplia visión antes de entrar en el tema de la aplicación.

Cultos de adoración que sean significativos requieren de un planeamiento bien pensado y con mucha oración. Por lo general, los cultos de esta naturaleza no resultan bien por casualidad. Antes de preparar el orden del culto el líder debe tener una base para la planificación del mismo. Es necesario un concepto teológico y bíblico bien formulado acerca de la adoración para tener cultos de adoración estimulantes y significativos.

Los líderes de iglesias deben reconocer que la adoración consiste de varios elementos o disposiciones que se expresan al adorar. Estos elementos son: adoración y alabanza; introspección y confesión; celebración y acción de gracias; petición e intercesión; afirmación y proclamación y, consagración y compromiso.

Al formular un culto de adoración se deben establecer determinados criterios. Estos criterios deben incluir el propósito, enfoque, método y calidad del culto. Una vez que se establecen los criterios, los líderes deben esforzarse en llevarlos a cabo.

Además, hay varias cualidades que representan los resultados en vez de las disposiciones o deseos de adorar. Estas cualidades describen cómo los cultos deben ser realizados y qué debe suceder en su desarrollo total. Estas cualidades son: el Espíritu Santo dirige; orden y decoro; edificación; testimonio, espontaneidad y libertad; participación y compañerismo responsable; reverencia y humildad; propósito y unidad; acción, progreso y movimiento; variedad y órdenes de cultos diferentes; calor y llamamiento a una base más elevada de ética, moral y vida santa.

Idealmente los líderes de la adoración deben planificar los cultos teniendo en cuenta todos los elementos y disposiciones mencionados anteriormente. Así, el culto debe ser formal sin ser rígido y cálido sin invadir la intimidad de los participantes.

Habiendo presentado los más altos ideales que guiarán la planificación de nuestros cultos de adoración, conviene volver a mirar la realidad de sus propias prácticas y preferencias. Su tiempo de reflexión y descanso ha terminado. Vamos a trabajar en el santuario del templo donde usted esta más acostumbrado a adorar a Dios.

## 10. LOS PROCEDIMIENTOS PARA PLANIFICAR CULTOS DE ADORACIÓN

“El gusto está en el pastel.” Todo cuanto ha sido presentado hasta aquí, ahora está sometido a la autoridad interna de su estilo particular de líder. El “pastel” está listo para que usted lo saboree. Por causa de la manera en que usted ha sido enseñado por sus padres, la forma en que usted está relacionado con sus hermanos y hermanas como primero, segundo o tercer hijo, y los modelos que han sido más influyentes en su formación ministerial, usted ha desarrollado un particular tipo de liderazgo. En otras palabras, usted está en algún lugar del espectro de una tarea orientada hacia un ministerio centrado en seres humanos. Su nivel cómodo cae en algún lugar del espectro desde un nivel de colegial-participante hacia uno de estilo de líder más autoritario. Según usted responda a lo que viene le ayudará a encontrar el lugar que le corresponde dentro de ese espectro.

El propósito en planear ordenes de culto (adoración) es el de enriquecer y acrecentar la adoración. Al mismo tiempo hay que reconocer que los programas no garantizan que la adoración se produzca, esto es, que se produzca el encuentro del que adora y Dios. Pero se pueden planear órdenes de culto apropiados para facilitar al máximo las posibilidades para tener una experiencia de adoración equilibrada. Obviamente, mientras más informada esté la congregación concerniente a las partes que hay en el orden del culto, más fácil será para los cristianos participar en la totalidad de la experiencia de adoración.

Según se decía en el capítulo anterior, un orden de culto efectivo ha de contener ciertos elementos básicos, tales como: alabanza y adoración; convicción y confesión; enseñanza y comunicación; acción de gracias y sacrificio y compromiso de vida.

Para ser significativa, la experiencia de adoración debe ser planeada cuidadosamente. La actitud de reverencia en la adoración debe ser el reflejo de la calidad de la planificación del culto. El orden del culto es una guía. No es una ley que gobierna la adoración. Ocasionalmente los agregados o cambios pueden hacerse en forma espontánea durante los cultos. Estos ajustes deben hacerse sin pedir disculpas, de una manera suave y tranquila, siempre

reconociendo que la adoración significativa es más que el resultado de una cuidadosa y efectiva planificación, cuando es realizada en espíritu de oración.

El uso de la palabra “procedimientos” o proceso en relación con la planificación de cultos de adoración supone una apertura al crecimiento y al cambio tanto en lo personal como en lo programático. Permita que sugiera tres procedimientos que pueden ser útiles para clarificar su estilo de dirigir. El primero es sutil y escondido. Involucra la extensión que le preocupa de los siete puntos de un culto con significado. Ellos no se ven impresos en el orden del culto. Son: gozo reverencial, dignidad, simplicidad, diseño, profundidad, variedad y evaluación. Esta última es como un barómetro que sube o baja de acuerdo con cuánto esté usted abierto a “la realimentación” (sentimientos) o a la evaluación (ideas) acerca de su ministerio: un estilo colegial, o un estilo cerrado, o un estilo autoritativo.

El abrirse a la evaluación es un modo de determinar si los cultos de adoración han sido diseñados de manera efectiva e implementados en un orden práctico. Los líderes deben tener una imagen clara de sus miembros durante el procedimiento o proceso de planificación. La evaluación debe permitir a los que planifican hacer una prueba de cuánto están aplicando de su preparación y creatividad al hacer la adoración significativa.

El segundo procedimiento es obvio y visible. Incluye el grado de “personalismo” o estilo autoritario, o el grado de “equipo” o estilo basado en la colaboración de otros. Hay cuatro pasos progresivos o plataformas en este procedimiento o proceso de planificación. Comienza con el pastor solo planeando el culto por sí mismo y avanza hacia la estrategia participante de seleccionar y nutrir un grupo de estudio de la congregación para colaborar en la tarea de planificar cultos para períodos de tiempos determinados.

El tercer procedimiento es opcional y suplementario. Representa los ricos recursos para planificación de los cultos que viene de la familiaridad con el calendario cristiano anual. Cada líder de adoración debe tener un conocimiento básico de este calendario, sea seguido o no. Directores que usan el calendario lo hacen porque a ellos les parece útil. Las iglesias que no siguen el calendario cristiano ponen sus énfasis en la predicación de temas que encuentran relevantes para sus propias congregaciones. De todos modos, todas las iglesias usan algunos aspectos contemplados en el calendario cristiano.



Usted tendrá, a lo menos, tres formas de “probar el pastel” de su estilo de dirección. El gusto no se expresa en términos de “correcto” o “equivocado” sino como “bueno”. “mejor” y “óptimo” de acuerdo con las características y necesidades de su congregación. Iniciemos la vuelta al hogar con algunos elementos en la planificación de cultos.

## SIETE MARCAS INVISIBLES DE UN CULTO DE ADORACIÓN SIGNIFICATIVO

Junto al indiscutible refuerzo del Espíritu Santo hay, por lo menos, siete señales invisibles en la preparación de un culto significativo y que no aparecen escritas en el orden del culto de adoración.

**1. *Gozo reverencial.*** Las actitudes y los conceptos de las personas pueden ser modificados mediante la hábil dirección del pastor. No podemos realmente adorar a Dios en espíritu y en verdad sin tener una actitud reverente tanto de la mente como del corazón. Los líderes de la adoración deben estar preocupados en la mejor manera de lograr esta perspectiva desde su propia posición. Es obvio que se logra más fácilmente un espíritu de reverencia cuando hay orden en el culto y la congregación siente que sus líderes están bien preparados y tienen control del culto. Reverencia no es igual que silencio mortal. ¡Los cristianos tienen buenas nuevas que compartir! Cuando Pablo y Bernabé volvieron a la iglesia en Antioquía, después de su primer viaje misionero, “refirieron cuán grandes cosas había hecho Dios con ellos” (<441427> Hechos 14:27). Las emociones necesitan ser liberadas para expresar los sentimientos de gozo, gratitud y alabanza (<19F006> Salmo 150:6). Reverencia es un deseo de vivir, celebración, drama y gozo de los cuales procede una actitud de reconocimiento de la presencia y santidad de Dios.

**2. *Dignidad.*** No se puede planear para dignidad, o incluirla como una parte del programa. Mientras los directores de cultos planean los cultos que vienen, también ellos deben prepararse espiritualmente. Primero, los líderes deben tener una imagen mental en la que se vean a sí mismos en acción durante el culto. Por lo tanto, el espíritu de dignidad en el púlpito comienza en la mente y el corazón de los planificadores. Toda cosa *fuera de lo normal o de naturaleza pomposa en cuanto a modales y forma de hablar debe ser eliminada*. En este sentido, los líderes de adoración indirectamente planean para un culto digno con el cual la congregación puede identificarse. Ya que dignidad es sinónimo de merecimiento y mérito, los líderes deben comunicar la

idea de que todo lo que se haga en el culto debe tener esa cualidad antes de ser presentado ante un Dios santo, y su pueblo.

**3. Sencillez.** El orden del culto debe ser sencillo y fácil de seguir. Cada parte del culto debe estar relacionada en simetría, diseño y significación. Debe haber una progresión lógica de una parte del culto hacia la otra. Mientras se elabora mentalmente el orden del culto, los líderes pueden eliminar momentos potencialmente embarazosos o “puntos muertos” en el culto.

**4. Diseño.** Los que planifican deben considerar la secuencia del tiempo en el culto. La simetría se refiere a la proporción de tiempo que debe darse a las diferentes partes del culto. Generalmente, una mitad del tiempo del culto la toman los ítems relacionados con la música, lectura de las Escrituras, oración, bienvenida a los visitantes y los anuncios. La segunda mitad del culto es para el sermón, invitación y conclusiones del culto. Cuando los que planean se preocupan de poner todas las secciones balanceadas dentro de un marco de tiempo, el culto resultante será potencialmente más efectivo.

**5. Profundidad.** Los ítems y disposiciones de adorar deben de estar diseñados en relación unos con otros. Cuando hay movimiento lógico en el orden en el cual se ponen los ítems, la congregación puede relacionarse más efectivamente con el culto. Los objetivos y metas para cada culto deben proponerse en espíritu de oración. Cuando los objetivos del culto están claros para quienes planifican, entonces las oraciones, lecturas bíblicas, ofrendas y diezmos, música apropiada, sermón e invitación pueden diseñarse en un orden lógico que muestra unidad.

**6. Variedad.** Los líderes de adoración en una iglesia de gobierno congregacional deben pensar constantemente en las formas en que hacen que los cultos sean más flexibles, interesantes y contribuyen a mejorar la experiencia de adoración. La idea de tener variedad en el culto no es con el solo propósito de tener variedad, sino para realzar la calidad de la adoración. Los resultados deben ser una mejor participación congregacional, presentaciones musicales variadas, posibilitar a personas capacitadas a que lean las Escrituras o lean lecturas antifonales o responsorios, juntamente con otros cambios que tengan propósito y significado.

**7. Evaluación.** Los cultos de adoración deben evaluarse constantemente, los directores de cultos deben ayudar a la gente a tener un encuentro con Dios además de obtener las respuestas a sus necesidades particulares. Los cultos

pasados deben ser analizados con el propósito de hacer los nuevos órdenes de cultos más efectivos. A medida que cambian las necesidades de la gente, los líderes deben ser más sensibles para responder a las nuevas exigencias.

La evaluación es, sin duda alguna, la marca clave de esta sección porque permite mirar las seis anteriores. Es también la más difícil de implementar, debido a que reclama la atención para una apertura de mente hacia las ideas y sentimientos de los demás. El punto de partida de la evaluación está en el conocimiento de las ideas y opiniones de las seis marcas previas. La evaluación va hacia un nivel más profundo cuando busca compartir sentimientos, lo cual se conoce como “realimentación” o “generar de nuevo”. La última prueba de la flexibilidad de su estilo como líder es el grado en que usted puede obtener una discusión honesta y abierta, a un nivel profundo, de cómo su congregación percibe la forma en la cual la adoración debe ser realizada.

## **CUATRO NIVELES PROGRESIVOS PARA LA ADORACIÓN.**

Habiendo luchado con planificar indirectamente por medio de marcas invisibles que son muy evasivas, es tiempo de arriesgarnos a un acercamiento más directo, aventurándonos a entrar “donde los ángeles temen”. Algunas sugerencias prácticas, para planear cultos de adoración, serán presentadas como fondo para la forma específica que usted decida usar, en el proceso de planificación para su congregación.

Los cultos de adoración deben ser planeados de acuerdo con las particulares necesidades espirituales de cada congregación. Las iglesias, así como las personas, tienen personalidades que las distinguen claramente unas de otras. Las iglesias varían de muchas maneras. Por ejemplo, son diferentes en sus necesidades espirituales, número y edad promedio de sus miembros, en los niveles sociales y educacionales de sus miembros, en las capacidades financieras, en la implementación de sus edificios, así como también en los elementos bien preparados de sus músicos, apreciación estética, preparación teológica y cantidad y preparación de sus líderes. A esta lista hay que agregar la preparación educacional y teológica del pastor, así como también su creatividad, energía y personalidad. En cierto grado, tanto la preparación y trasfondo del pastor como de la congregación, tendrán influencia sobre el tipo de cultos de adoración que la iglesia tenga.

Al comparar los cultos entre las iglesias es importante destacar que para Dios no hay iglesias de “segunda clase”. El tamaño y la belleza de los edificios o la

cantidad de los miembros no determina la calidad de la adoración. ¿Quién puede decir que un tipo de adoración formal o informal será de más valor ante los ojos de Dios? Por esto los que planean deben responder a dos preguntas básicas, durante su planificación.

- a. ¿Dará este culto la honra y gloria a Dios?
- b. ¿Responderá la congregación a los requerimientos de Jesús y se satisfarán sus necesidades espirituales? Estas deben ser las preocupaciones que predominen durante el procedimiento de planificación de los cultos.

Obviamente, las iglesias pueden aprender de los cultos de adoración de otras iglesias. Sin embargo, tanto los análisis como las evaluaciones deben ser realizados sobre las habilidades y las necesidades de la propia iglesia en cuestión. El trasplante a una iglesia de un orden de culto de otra iglesia, no garantiza que la adoración será enriquecida. Tampoco una iglesia pequeña, con recursos humanos y materiales limitados, debe sentirse culpable por la sencillez de su culto en comparación con las iglesias más grandes. De hecho, el pastor de una iglesia pequeña, tiene a menudo mayor trabajo en planificar, debido a las limitaciones que le impone la realidad. Sin embargo, este pastor es tan responsable como el pastor de una iglesia grande en la planificación de cultos que sean significativos a todos los que participan. Cuando la adoración está estructurada para satisfacer las necesidades de la congregación y es llevada de manera lógica y ordenada, entonces el uso de ayudas externas tales como boletines impresos llega a ser de importancia secundaria.

Si una iglesia no tiene la ventaja de órdenes de culto impresos, es importante que se hagan copias y que estén disponibles para los que tienen parte específica en el culto. Todos cuantos tienen participación deben ser informados oportunamente, así como el momento de ella. En otras palabras, no debe haber sorpresas. Las personas necesitan tiempo para ajustar sus mentes para realizar su parte en forma adecuada.

La sugerencia práctica anterior para el planeamiento de cultos de adoración puede ser implementada en una de cuatro formas, dependiendo de su estilo particular de liderazgo. Permítame mostrarle estas cuatro formas, sin darle mis preferencias, pues no conozco todos los factores que han contribuido a la individualidad de usted y de su congregación. Estos cuatro niveles en el

planeamiento de cultos son bastante diferentes unos de otros. Cada uno tiene sus particulares ventajas y desventajas.

**1. *El pastor planea el culto.*** Muchas iglesias están en este nivel. Dado que el pastor sabe de qué va a predicar el próximo domingo, nadie está tan bien calificado para planear el culto. Por un lado, el pastor puede ser la única persona capacitada para planificar el culto de manera que resulte significativo, y por tanto, no hay duda sobre quién hará la planificación. Por otra parte, el pastor puede creer que planificar los cultos es un don de Dios. Puede no consultar con el director de música acerca de los cantos para el culto, y planificar en forma unilateral. Por supuesto que esta forma ahorra mucho tiempo. Sin embargo, también tiene sus desventajas. Por ejemplo, la música preparada para los cultos podría haber sido mejor coordinada de acuerdo con el tema del sermón si el director de música hubiera sido informado con tiempo. También, al poner los títulos impresos del culto, éstos pueden llegar a ser objeto de risa cuando no ha habido la debida coordinación ni planeamiento bien pensado. Otra desventaja es que el culto es muchas veces apuradamente planeado al último minuto y, por lo mismo sigue la misma rutina semana tras semana. Después de un tiempo tanta repetición termina siendo sin sabor y aburriendo a la congregación.

**2. *El director de música planea el culto.*** Las iglesias que tienen un director de música competente, son afortunadas en gran manera. Una de sus responsabilidades (de él o ella) puede ser la planificación de los cultos. Esta persona debe ser estudiante permanente de la adoración y estar atenta a mejorar constantemente la calidad del culto a Dios. Para que esta persona tenga éxito, debe reunirse periódicamente con el pastor. El pastor debe informar al director de música con tanta antelación como sea posible acerca de los temas y los énfasis de sus sermones. Una vez que está hecho el orden del culto, el pastor debe tener la oportunidad de revisar los planes y hacer las sugerencias y/o modificaciones que crea convenientes.

**3. *El pastor y el director de música planean juntos los cultos.*** Esta tercera forma implica una mayor participación en la planificación, por parte, tanto del pastor como del director de música. Se debe determinar un tiempo fijo dentro del calendario semanal para poder revisar completamente el programa de adoración de la iglesia. No sólo deben planificar juntos para el próximo domingo sino también para las semanas y meses venideros. Tomando en cuenta el calendario cristiano anual, los de la iglesia, denominación y de la comunidad,

podrán hacer los proyectos de cultos para los meses venideros. Estos énfasis deben de estar de acuerdo con los sermones que el pastor ha pensado predicar. Este intercambio le da al director de música el tiempo necesario para preparar la música apropiada. Debe desarrollarse un espíritu de unidad entre el pastor y el director de música de modo que estén bien informados y la adoración llegue a ser más natural y efectiva.

#### *4. El pastor y el director de música planean con la congregación.*

El más alto nivel de planificación de cultos de adoración se logra cuando la congregación está involucrada en el proceso de planear. Se puede seleccionar a varios miembros para que se reúnan regularmente con el pastor y con el director de música para formar un grupo de estudio, por un tiempo determinado. Al finalizar el período indicado, se podrá hacer otra selección de miembros de la congregación y repetir el procedimiento.

Esto da al pastor y al director de música la oportunidad de explicar sus conceptos y filosofía de la adoración al grupo de estudio, el que a su turno podrá reaccionar con ideas propias. Grupos de estudio de esta naturaleza pueden contribuir significativamente para hacer la adoración más vibrante y expresiva. El pastor y el director de música se enriquecerán con las sugerencias de los integrantes de los grupos de estudio concernientes a la contribución que pueden hacer los diferentes hermanos en los cultos de la iglesia.

Probablemente usted ya habrá identificado su forma particular de planificación de cultos hasta ahora. Puede ser que esté satisfecho de cómo se han hecho las cosas o esté pensando en las ventajas que hay en otro estilo. Mientras queda pendiente el asunto sobre la forma, terminaremos esta parte del viaje con un procedimiento más, el cual usted puede o no haber usado. Es el uso opcional de los excelentes recursos que presenta el calendario cristiano anual para la planificación de cultos de adoración.

## **EL CALENDARIO CRISTIANO ANUAL**

Como la iglesia de gobierno congregacional no tiene la obligación de seguir una determinada liturgia o tradición, será muy útil la comprensión que se obtendrá del estudio del calendario cristiano anual. Sin duda alguna, los líderes de la adoración están más influidos por el uso tradicional del calendario cristiano anual de lo que ellos mismos se dan cuenta. Por lo tanto, es muy importante para los directores de cultos tener por lo menos un conocimiento fundamental

de las fechas, temas y énfasis principales, de este calendario, sea que lo usen o no en sus iglesias. Las congregaciones que lo siguen hallan las siguientes ventajas.

- 1.** Siguiendo el año cristiano *las iglesias tienen un recurso valioso de tradición religiosa e inspiración escritural* que rescata la adoración de la monotonía o de las modas que caracterizan frecuentemente algunos cultos.
- 2.** *Las lecturas bíblicas para cada domingo del año* están ordenadas por temas de la fe cristiana, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento (de los Evangelios y de las epístolas).
- 3.** *El desafío de seguir a través de todo un esquema de la acción de Dios por medio de Cristo*, puede liberar a la iglesia de estar sujeta a los mezquinos caprichos y a la estrecha visión de un pastor de ideas limitadas.
- 4.** *El uso regular y sistemático de lecturas tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento* permitirá a la iglesia escuchar la palabra de Dios proclamada desde ambos Testamentos.
- 5.** *El año cristiano enfoca temas específicos e importantes de la fe cristiana* y provee oportunidades para series de sermones.

El calendario cristiano anual comienza cuatro domingos antes de la Navidad con la celebración del *Advenimiento* (venida). El tema es “preparación” para la venida de Cristo y permite a los cristianos ir más allá del materialismo de la época del año para experimentar el verdadero significado de la venida de Cristo como Señor y Salvador de la humanidad.

Al Advenimiento le sigue la temporada de *Navidad*. Cae uno o dos domingos, dependiendo en cuál día de la semana es Navidad, entre el día de la Navidad misma y el día seis de enero. El tema es “recibimiento”. El énfasis está en el continuo regalo de amor que viene de Jesucristo. Los cristianos somos animados a recordar lo que Dios ha hecho, está haciendo y hará por nosotros en su venida a nosotros y viviendo y trabajando por medio de los suyos. La temporada navideña termina doce días desde la Navidad, hasta el sexto día de enero.

*Epifanía* comienza el 6 de enero y hace énfasis en los regalos de los seres humanos a Dios. Literalmente, la palabra “epifanía” significa: mostrar, revelar, manifestar, y está relacionada con la respuesta de los reyes sabios hacia el niño

Jesús. Los temas de estas semanas son, generalmente, aplicaciones del evangelio a todos los aspectos de la vida. La temporada dura de cuatro a nueve semanas, variando con las fechas de Navidad y Semana Santa.

*Cuaresma* es para Semana Santa lo que advenimiento es para Navidad. Este período representa cuarenta días más sus domingos para preparación para la celebración de la resurrección de Cristo. Los temas de la temporada son de “disciplina y sacrificio”. La fecha de Semana Santa está determinada por el primer domingo después de la primera luna llena, después del equinoccio de primavera. Por esto, la fecha de cuaresma varía de año en año. La cuaresma tiene seis domingos. El quinto domingo es conocido como *el domingo de la pasión* y el sexto, como *el domingo de ramos*.

El jueves anterior a la cuaresma es llamado *el jueves del mandamiento*, que viene de la palabra latina “mandato”. Se refiere al nuevo mandamiento dado por Jesús a sus discípulos en el aposento alto justo antes de la traición y crucifixión. Generalmente, los cristianos celebran la cena del Señor (lo comunión, como ha sido llamada por otras iglesias de liturgia más tradicional), en este día especial.

El viernes anterior a la pascua de resurrección es llamado *viernes santo*. Según la tradición, el día fue llamado “viernes de Dios” en reconocimiento por la muerte de Cristo.

La época de *pascua* es la siguiente temporada del año cristiano. Los primitivos cristianos pusieron gran énfasis en *la pascua de resurrección*. El tema es la proclamación del triunfo, del gozo, la esperanza, victoria y fe. Ellos también experimentaron la depresión espiritual que vino a raíz de la resurrección y ascensión de Cristo. Por esto, el domingo después de la pascua de resurrección llegó a ser conocido como *el domingo bajo*. La proclamación de los temas indicados sirve para estimular a los cristianos en su fe durante las semanas subsiguientes de la temporada.

*Pentecostés* (la palabra significa: cincuenta) viene cincuenta días del domingo de resurrección, concluyendo la estación de las pascuas. El tema es el nacimiento de la iglesia con la presencia y el poder del Espíritu Santo.

*El Domingo de la Trinidad* es el domingo siguiente de Pentecostés. Desde el domingo de la Trinidad hasta el comienzo del advenimiento constituyen de unas veintitrés a veintisiete semanas, según caiga la pascua. Este período se conoce



como la época de la Trinidad. El tema central está en las enseñanzas de Jesús con el énfasis en los problemas éticos o morales.

Algunos consideran que las semanas después de Pentecostés hasta el último domingo de Agosto constituyen la época de Pentecostés. Los domingos, desde el último domingo de Agosto hasta advenimiento, se consideran como *la época del reino*. Pero el énfasis es similar: se enfocan las enseñanzas de Jesús. Las últimas semanas del año cristiano se pone énfasis en el reino de Cristo y se trata de hacer que el evangelio se muestre en todas las dimensiones de la vida y de las relaciones humanas.

Se ha agregado un domingo al calendario más recientemente: el último domingo de octubre es ahora conocido como *el domingo de la reforma*, en celebración de la fecha de 1519, en que Martín Lutero presentó sus postulados de la reforma deseada. El tema es “arrepentimiento” que es tan necesario ahora como lo fue en el siglo XVI.

## RESUMEN

Usted le ha tomado el gusto al “pastel” de su estilo de líder. A usted le gusta, o por lo menos tiene algunas sugerencias para mejorar la receta. ¿Piensa que faltan o que sobran algunos ingredientes? Puede ser que le parezca que se deben repasar de nuevo algunas partes sobresalientes de este capítulo.

Los cultos de adoración deben ser planeados cuidadosamente con mucha oración. Para planear los cultos, los directores de cultos deben tener en cuenta varias marcas invisibles o indicadores de la adoración efectiva. Estas siete marcas invisibles son: gozo reverencial, dignidad, sencillez, diseño, profundidad, variedad y evaluación. Estos parámetros no se encuentran escritos en los cultos de adoración ni en los órdenes de cultos. Para que la adoración sea significativa debe ser práctica. La adoración debe diseñarse para satisfacer las necesidades de la congregación. Las iglesias pueden aprender observando a otras iglesias en sus cultos. Sin embargo, cada iglesia es diferente y debe tenerse el cuidado de desarrollar los cultos de adoración que tengan significado para la propia iglesia.

Hay cuatro niveles diferentes en la planificación de cultos de adoración:

- (1) El pastor puede planear el culto, solo;

(2) El pastor puede informar al director de música tanto los temas como los énfasis que serán usados y permitir a él o a ella planificar la adoración en forma conjunta;

(3) Tanto el pastor como el director de música pueden planificar juntos los cultos haciendo un análisis completo del programa de adoración de la iglesia;

(4) se pueden formar grupos de estudio de la congregación para que se reúnan con el pastor y el director de música para planear los cultos de adoración.

Todo estudiante de la adoración debiera estar familiarizando con el calendario cristiano anual, ya sea que la iglesia lo utilice o no. Aquellos que usan este calendario lo hacen porque tienen razones específicas. Aquellos que no lo usan, ponen énfasis en la predicación para su iglesia local. Sin embargo, de alguna manera, todas las iglesias usan algunas fechas del calendario cristiano anual.

A usted se le ha pedido que reserve su juicio para más adelante acerca de su propio estilo como líder de adoración hasta encontrar las ventajas o desventajas de las cuatro opciones o niveles. Hay aún, otra razón para movernos cuidadosamente en relación con esto. Es mi convicción profunda que nuestra autoridad personal, que nos hace ser una clase determinada de líderes, debe ser sometida a la máxima autoridad del Espíritu Santo. Justo como parada final de nuestro viaje hacia un ministerio más efectivo, nos viene bien detenemos para un refrescante descanso y luego entrar al santuario de su iglesia, donde usted pueda sentir las necesidades de su congregación, para luego pedirle que se ponga reverentemente de rodillas delante del Señor en espíritu de oración.

## 11. LA DIRECCIÓN DEL ESPÍRITU SANTO EN LA ADORACIÓN

“La oportunidad solo llama una vez.”

Habiendo reconocido la inherente autoridad de su estilo particular de liderazgo en el capítulo anterior, es mi esperanza que podamos someternos a la máxima autoridad del Espíritu Santo, a medida que nuestro viaje se va terminando. Su participación en este estudio puede ser la oportunidad que Dios está usando para ayudarle a ajustar o refinar su estilo de dirección en términos de un más efectivo planeamiento e implementación en experiencias de adoración. La forma en que Dios escoge tocar la puerta de su corazón es por medio del persuasivo poder del Espíritu Santo. Esta oportunidad puede no afectarle otra vez, a menos que usted continúe atento a lo que Dios quiere decirle como viajero en la senda hacia un ministerio más efectivo.

Karl Barth exclama: “La adoración cristiana es la más trascendental, la más gloriosa acción que puede tener lugar en la vida humana.”<sup>85</sup> ¡Es celebración a su máximo nivel! Para que la adoración sea celebración debe ser no sólo bien planeada sino también ser el vehículo para la comunión con Dios el Padre y su Hijo Jesucristo dirigida por el Espíritu Santo.

Parece en ha habido un énfasis desproporcionado en esta parte, en cuanto a los recursos humanos involucrados en la preparación de cultos de adoración. Una lista de aquellos que contribuyen a hacer efectiva la adoración debe ser bastante larga. El culto debe ser planeado, el sermón y la música deben ser preparados, el edificio limpiado y puesto en condiciones y todos los materiales auxiliares a la mano. Cada uno, desde el pastor hasta el guardatemplo, tiene un papel muy importante en la preparación de los próximos cultos de adoración que vienen. Cada persona debe cumplir con su responsabilidad con un sentido de expectación en ayudar a la congregación a tener su encuentro y alabar a Dios.

A pesar de lo importante que sea el papel de cada persona, la adoración es obviamente incompleta sin estar llena del poder del Espíritu Santo. El mismo Dios que es alabado el domingo, es el que motiva la preparación que se hace durante la semana. Es el Espíritu Santo que da vida a la preparación. Sin el

ministerio y la obra del Espíritu Santo, aun la mejor preparación resulta sin efecto.

Es indispensable que los líderes de adoración reconozcan el predominante papel que cumple el Espíritu Santo en la experiencia de adoración. Cuando se da excesiva importancia a los factores humanos, tales como anuncios largos y actividades promocionales, la adoración se vuelve a “mi” y en “mía”. Por lo mismo, al Espíritu Santo debe dársele la función que le corresponde como el verdadero guía de la adoración.

Se ha dicho bastante del indiscutido papel del Espíritu Santo como el elemento clave de la dirección de nuestros cultos de adoración. Puede ser de más ayuda indicar tres formas en que este crucial liderazgo pueda manifestarse por sí mismo. Primera, está presente en *nuestro sentido de expectación*. Segunda, está presente en *nuestra forma de reconocimiento*. Tercera, está presente en *nuestro acto de encarnación*. ¿Le parece bien juntarse conmigo en esta búsqueda interior de guía en el espíritu de oración?

## **ESPERANDO LA DIRECCIÓN DEL ESPÍRITU SANTO**

Un sentido de expectación debe preceder a cada experiencia de adoración, si se va a tener la guía del Espíritu Santo. Cuando el pueblo de Dios se reúne para adorar, de una manera u otra, siempre está dirigido de manera formal o informal (iglesias de gobierno congregacional) por un orden del culto, por uno o más líderes. La congregación puede estar verdaderamente inspirada por la belleza de una actuación artística de un solista o del canto del coro, o puede ser conmovida por las sinceras oraciones de un humilde hermano o hermana que derrama su alma delante del Señor por sus cargas y pecados. El pastor lee las Escrituras de manera que trae una visión refrescante a la congregación, y la predicación posterior de un sermón que conduce a la gente hacia una forma de vida más efectiva. A lo mejor, un miembro de la congregación comparte una palabra de testimonio concerniente a lo que el Señor ha hecho en su vida durante la semana. El canto del coro y de la congregación levanta los espíritus y prepara a las personas para olvidar lo que pasa afuera y regocijarse en el compañerismo del Señor. Los inconversos responden a la invitación de aceptar a Jesús como Señor y Salvador.

Así, muchas personas han participado en el culto, de una u otra manera, desde el punto de vista humano, pero ellas no son el “único” líder dinámico o director en el culto de adoración. El verdadero líder es la persona invisible del Espíritu

Santo. Este reconocimiento, ciertamente, no es un secreto. Desde el comienzo del culto, la congregación invoca las bendiciones del Señor y ora por la guía del Espíritu Santo en todo lo que se diga y haga.

Astrónomos de épocas pasadas, tomando a la tierra como centro del universo, trataron de calcular los movimientos de otros cuerpos celestes, pero sus cálculos siempre fueron equivocados. Pero cuando descubrieron que el sol es el centro del sistema solar, sus cálculos resultaron correctos, y así ellos estuvieron en el camino correcto hacia futuras verdades.

Así sucede con la adoración. Si algún deseo del corazón se apoya mayormente en la gente, no importa cuánta habilidad se despliegue, el culto no tendrá significado. Sólo cuando la familia de Dios reconozca que la iglesia es un compañerismo (*koinonia*) particular entre creyentes creado y dirigido por el Espíritu Santo y hecho uno, bajo el soberano mando de Dios por medio de Jesucristo, la adoración toma su perspectiva correcta. Los creyentes deben recordar que un distintivo de los cristianos primitivos era el fervor que mostraban cuando adoraban, porque el Espíritu Santo había venido a poner a Cristo como supremo en sus vidas.

Ciertamente, Dios usa a los seres humanos como sus instrumentos, pero estos vasos deben estar llenos del Espíritu Santo, así como lo expresó el apóstol Juan cuando estaba exiliado en Patmos: “Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor” (<660110> Apocalipsis 1:10). Juan sentía que el Señor le guiaba aun cuando estaba en el exilio. ¡Grandes cosas pueden suceder cuando el pueblo de Dios se une bajo la dirección del Espíritu Santo!

Un ejemplo de la familia de Dios viviendo en el Espíritu puede encontrarse en las reuniones semanales dirigidas por Juan Wesley. Había algo diferente en esas reuniones de las prácticas rutinarias de las iglesias de Inglaterra de ese tiempo. Esas reuniones eran llamadas “asambleas semanales” durante las cuales los miembros compartían unos con otros lo que el Señor había hecho con ellos y a través de ellos durante la semana. Había confesión pública de pecados, así como oraciones por las necesidades que se presentaban. Sin duda, personalidad y predicación dinámicas eran fuertes influencias en las vidas de los asistentes a tales asambleas. Sin embargo, los resultados finales de esta activa participación vinieron por lo que el Espíritu Santo hizo en sus vidas. El Espíritu Santo trae vida y vitalidad a la adoración cristiana.

¿No es inspirador que el Dios Todopoderoso, que se encarnó en Jesucristo y que nos creó con el propósito de tener compañerismo, esté también activamente presente en la adoración a él a través del ministerio del Espíritu Santo en nosotros? Dios inicia y recibe la alabanza de los creyentes. Los elementos de adoración y alabanza, contribución y confesión, celebración y acción de gracias son traídos por la acción y guía del Espíritu Santo a nuestra vida y adoración a nuestro Dios.

Ralph Martin, escribiendo acerca de las características de los cristianos primitivos en su adoración, dice:

No hay duda que la marca de calidad con la que estaban calificados los cristianos que se juntaban (<sup><581025></sup>Hebreos 10:25), como algo que ninguna otra religión podía proveer, era la presencia del Señor viviente, en medio de los suyos (<sup><401820></sup>Mateo 18:20; 28:20). La palabra prometida “Y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”, era cumplida cada vez que su pueblo se reunía en su nombre. Aquel cuyo cuerpo estaba ausente (<sup><411407></sup>Marcos 14:7) estaba cerca, de un modo especial cuando ellos se juntaban. Todas las partes que componían el servicio divino estaban calculadas para dirigir a quienes adoraban a ser conscientes de su presencia.<sup>f86</sup>

Así, la invisible presencia de un Dios Santo entrelaza los corazones de los creyentes (vea <sup><620103></sup>1 Juan 1:3).

## **CÓMO RECONOCER LA DIRECCIÓN DEL ESPÍRITU SANTO**

Si queremos discernir el papel que el Espíritu Santo tiene en la dirección de la adoración, necesitamos tener el arte del reconocimiento. Nos podemos preguntar: ¿Dónde está presente el Espíritu? O, ¿dónde están el entusiasmo y la personalidad dinámica, o los músicos talentosos, o los sentimientos cálidos? Es imposible responder. Sin embargo, lo cierto es que el Espíritu Santo testifica de Jesucristo. Pedro, Juan y Pablo enseñan que el Espíritu Santo da testimonio de Cristo. El Espíritu está activo cuando el evangelio es predicado en su plenitud. No hay otra prueba más contundente. El Espíritu está vivo en aquellos que ven y viven el evangelio.

El papel de guía de la adoración del Espíritu Santo no debe ser pasado por alto; cuando se deja a las personas a sus propios pensamientos y maneras, la adoración se torna hacia lo interior y llega a ser centrada en la persona misma.

Lutero llama a esta introspección “la vuelta del corazón hacia sí mismo”. Este abuso se puede ilustrar por el exceso de tiempo y modos en que los visitantes son saludados durante el culto de adoración. Por cierto, se debe dar la bienvenida a los visitantes y hacerlos sentirse “en casa” en el culto; pero, los miembros deben ser cuidadosos en la motivación: que ella no sea para que la gente no piense que la iglesia es “fría”. Las iglesias deben hacer sentir su “dulce espíritu” a quienes son visitantes.

Hablar fuerte o mantenerse charlando durante el preludio instrumental, es otra indicación de que la adoración se torna hacia adentro de uno. Una vez más existe el riesgo de justificar esta falta de sensibilidad al Espíritu Santo con la idea de “tener compañerismo cristiano”. Lo trágico es que tanto la reverencia como la quietud son demasiadas veces confundidas con pesadez y con “liturgia” no deseable.

La influencia de la televisión en hacer la vida llena de compartimientos, se puede notar en la forma moderna de adoración. La gente sigue con sus asuntos hasta que comienza su programa de TV favorito. Su atención se mantiene hasta que se da un “comercial”. Durante ese intervalo o interrupción del programa, la gente hace algunas cosas de menor interés, hasta que el programa se reinicia. Este hábito doméstico es llevado en forma inconsciente al templo: interrupciones de la adoración para saludar a los visitantes y hacer anuncios. Aun cuando estos reconocimientos y avisos son importantes para la marcha de la obra del Señor, tales asuntos se pueden incluir mejor a los comienzos del culto, con el objeto de no distraer la continuidad de los momentos de adoración.

Sin la dirección del Espíritu de Dios, los prejuicios sociales, gustos o disgustos, pueden fácilmente tomar importancia y dejar afuera lo que realmente debe hacerse. La iglesia cristiana primitiva pudo sentir la presencia viva de Cristo en su medio gracias a la dirección del Espíritu Santo. Como dice Martin:

La adoración toma su auténtico significado cuando Dios está en el centro y nuestros intereses egoístas y las preocupaciones exigentes se mantienen bajo control... Exactamente, en ese momento necesitamos al Espíritu. El es la respuesta al programa de adoración de la iglesia. Porque sólo él puede guiar al pueblo de Dios a las fuentes verdaderas para que el señorío de Dios sea el factor central en las vidas, y nos aleje de los caminos centrados en nosotros mismos para ir a donde podamos gozarnos en la perspectiva de Dios.<sup>187</sup>

Así, la adoración del Nuevo Testamento, según la describe W. C. van Unnik, “se mantiene dentro del campo magnético del Espíritu Santo”.<sup>f88</sup>

Puede haber variedad en las formas de adorar, pero no debe haber error en el hecho de que la iglesia depende del Espíritu Santo para la realidad de su adoración. W. T. Conner describe muy claramente la acción del Espíritu Santo en la adoración, diciendo:

El Espíritu debe liberar las amarras de la oración y la alabanza si va a ser genuina la adoración. El Espíritu debe crear en los corazones y mentes de la gente la conciencia de Dios y todo lo que ello significa. Dios, en su amor y santidad, debe ser revelado a la visión espiritual del ser humano. A menudo los hombres buscan a Dios por la eficiencia de la evangelización, de las misiones o del ministerio social. Estas formas de actividad darán resultado, sin duda alguna, cuando Dios es adorado verdaderamente por lo que él es. ¿No debe ser adorado Dios porque él es digno de nuestra adoración, de nuestra alabanza y no por lo que podemos recibir en recompensa, aun por el modo de la eficiencia espiritual? Dios debe ser adorado por ser quien es, y no por lo que el hombre estime.<sup>f89</sup>

## ENCARNACIÓN DE LA DIRECCIÓN DEL ESPÍRITU

El acto de la encarnación es el resultado de nuestra aceptación de la dirección del Espíritu santo en la adoración. Ya que el trabajo fundamental del Espíritu santo es testificar de Jesús, este trabajo previo no es un fin en sí mismo, sino un medio de lograr la meta principal de presentar de nuevo a Cristo en la vida de sus seguidores fieles. La predicación de Pedro acerca de Cristo en Pentecostés fue bajo la guía del Espíritu Santo. Juan enseña que el Espíritu dará testimonio de Jesús (veáanse <sup><431415></sup>Juan 14:15-17, 25, 26; 15:26, 27; 16:13-15; <sup><620402></sup>1 Juan 4:2). Pablo también habla del testimonio del Espíritu al presentar a Cristo a nosotros (<sup><480406></sup>Gálatas 4:6, 7; <sup><461203></sup>1 Corintios 12:3).

Martin menciona tres acciones del Espíritu Santo en la vida de los creyentes que se resumen como sigue:

**1.** *El Espíritu Santo promueve e inspira la confesión cristiana de la fe que salva.* Los primeros cristianos tenían una fuerte seguridad del poder y de la presencia del Espíritu Santo en su adoración.



Sabéis que cuando erais gentiles, se os extraviaba llevándoos, como se os llevaba, a los ídolos mudos. Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios llama anatema a Jesús; y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo (<46120>1 Corintios 12:2, 3).

El Espíritu protege nuestra adoración de manifestaciones impropias e indecorosas que conducen solamente a la confusión y al desorden (<461403>1 Corintios 14:33). El Espíritu Santo inspira la confesión de que Jesús es Señor y habilita a los creyentes a poner sus vidas bajo la autoridad de Jesús.

**2.** *Las funciones del Espíritu son ejercidas en las diferentes maneras en que se realiza la adoración.* El Espíritu Santo da fuerza y controla las diversas formas que configuran lo que nosotros aceptamos como la liturgia cristiana (obra del pueblo). El Espíritu inspira a la iglesia a orar, ayuda a los creyentes en sus debilidades (<450826> Romanos 8:26, 27) e intercede por los creyentes ante Dios. Pablo explica que el Espíritu da vida y así pone al creyente en la familia de Dios y en compañerismo con su pueblo (ver <470306>2 Corintios 3:6; <450802> Romanos 8:2, 11; <480525> Gálatas 5:25). Pablo expresa de manera clásica la convicción arraigada en la experiencia cristiana que se obtiene mediante la adoración:

Porque por medio de él (Cristo) los unos y los otros (judíos y gentiles, ahora unos en el hombre nuevo, el cuerpo de la iglesia) tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre (<490218> Efesios 2:18).

El Espíritu media en la relación del creyente con el Padre.

**3.** *El Espíritu mantiene la adoración cristiana por la vía adecuada de modo que los elementos que son estrictamente personales o distintivamente corporativos no se pierdan.* En Corinto, los miembros de la iglesia hicieron sacrilegio con la cena del Señor. Ideas de magia sacramental (1 Corintios 10: 1-22) y gnosticismo individual (<461402>1 Corintios 14:26-40) eran aspectos negativos en la adoración de los corintios. Pablo recuerda a esta iglesia acerca de las dimensiones morales que tiene el evangelio. El hace un llamado a refrenarse, a buscar el orden, a estar sobre aviso de que compartir el cuerpo y la sangre de Cristo es un símbolo de compromiso de vida cristiana. Aun cuando no se nombre al Espíritu en forma específica, su participación está presente en la mente de Pablo, según se puede ver en <480516> Gálatas 5:16-29.<sup>f90</sup>

Hay tres elementos en la adoración que las iglesias establecidas por Pablo poseían, de acuerdo con Martín, que ayudan a mantener nuestra adoración en el sendero correcto. Estos elementos son los siguientes:

**a.** *El elemento carismático* era prominente en la adoración. Esto se refiere al ofrecimiento de alabanza y oración exuberante y entusiasta, bajo la directa inspiración creadora del Espíritu Santo.

**b.** *La adoración congregacional* también tenía un aspecto didáctico, referido a la palabra hablada y dirigida a clarificar la voluntad de Dios para los creyentes (vea <461208> 1 Corintios 12:8; 14:26; <490411> Efesios 4:11; <540302> 1 Timoteo 3:2; 4:13; 5:17); otro referido a la instrucción (<460201> 1 Corintios 2:13; <510316> Colosenses 3:16); otro a profecía que es similar a la predicación; y al discernimiento de la verdad y a probar el contenido de los oráculos proféticos (<461402> 1 Corintios 14:29; <520521> 1 Tesalonicenses 5:21). Todos estos aprendizajes son ministerios hechos posibles como cristianos “inspirados por uno y el mismo Espíritu” (<461201> 1 Corintios 12:11).

**c.** *Hay también una nota de alabanza* por la cual el término “eucaristía” obtiene su correcto significado. La palabra viene del verbo griego “agradecer” o “alabar” y se aplica del mismo modo a oraciones de acción de gracias, de las que se dice “bendiciendo a Dios en el Espíritu” (<461401> 1 Corintios 14:16), como a oraciones “generales de acciones de gracia” (<540201> 1 Timoteo 2:1-4) con un enfoque central llamado “gracia sobre los alimentos” (<540403> 1 Timoteo 4:3-5), a himnos de alabanza inspirados por el Espíritu (<490519> Efesios 5:19, 20; <510316> Colosenses 3:16, 17) así como en la celebración de la cena del Señor.<sup>f91</sup>

La presencia y el poder del Espíritu Santo son factores decisivos en medio de la diversidad de formas y prácticas usadas en la adoración. Martín resume las acciones del Espíritu Santo de la siguiente manera:

Dirige a los hombres a confesar a Jesús como Señor (1 Corintios 21:3); al mismo tiempo controla cualquier tendencia hacia una adoración equivocada que pretende ofrecer a Dios lo que es inaceptable para él.<sup>f92</sup>

Ejemplos de restricciones posteriores los encontramos en <461203> 1 Corintios 12:3 y 14:32.

La influencia penetrante del Espíritu Santo en la adoración cristiana en el Nuevo Testamento es evidente. El Espíritu Santo inspira la oración (<450826> Romanos

8:26, 27; <461401> 1 Corintios 14:15; <490618> Efesios 6:18; Judas 20) y abre la mente, corazón y voz del creyente en alabanza vocal (<461402> 1 Corintios 14:2, 15; <490519> Efesios 5:19). Es por el ministerio del Espíritu Santo que tenemos acceso al Padre por medio del Hijo (<490218> Efesios 2:18; <450502> Romanos 5:2-5; 8:34; <580725> Hebreos 7:25; <431613> Juan 16:13). Es también por el ministerio del Espíritu Santo que somos guiados a las verdades profundas de la palabra de Dios (<460201> 1 Corintios 2:10-16; <431613> Juan 16:13 sigtes.), mientras el Espíritu imparte a algunos creyentes que tienen el don de enseñar (<451207> Romanos 12:7; <490411> Efesios 4:11) la palabra de sabiduría y la palabra de ciencia (<461208> 1 Corintios 12:8). Más aún, el Espíritu Santo explica la verdad de Dios a otros para su beneficio (ver <460204> 1 Corintios 2:4; 1 Tesalonicenses 1-5; <441724> Hechos 17:24-28, como ilustraciones). La eficaz presencia del Espíritu en el culto de la iglesia cuando la predicación efectiva hace que los inconversos caigan bajo convicción de pecado y cedan a la invitación de Dios (<461402> 1 Corintios 14:25; <431608> Juan 16:8).

En estos momentos cercanos a la conclusión de nuestro viaje, es un privilegio poder “partir el pan juntos, sobre nuestras rodillas”. Hemos sido alimentados por la “viva Palabra de Dios” por medio de “la palabra escrita” (usando esta distinción aclaratoria de Karl Barth), bajo la dirección del Espíritu Santo. ¡Lo que comenzó como el acto supremo de encarnación divina (<430114> Juan 1:14) ha despertado nuestro sentido de expectación, sensibilizando nuestro arte de reconocimiento y dado poder a nuestro acto de encarnación, por la disponibilidad nuestra de permitir al Espíritu Santo tomar el papel de rector supremo en nuestras vidas!

## RESUMEN

“La oportunidad sólo llama una vez.” Apenas ahora usted está preparado para mirar hacia adentro y pedir la dirección divina para reflexionar acerca de su propio estilo de liderazgo en el planeamiento de cultos de adoración. Puesto que usted ha reconocido el papel de guía que el Espíritu Santo tiene en su vida, está listo para revisar junto conmigo el mismo papel de líder en los cultos de adoración de los cuales usted es responsable.

Preparación para la adoración incluye el ministerio consagrado de numerosas personas con diversas habilidades y talentos. Cada persona debe llevar a efecto sus responsabilidades bajo la guía del Espíritu Santo. El verdadero líder dinámico que prepara la adoración no es el pastor, con todo lo importante que

él es, sino el Espíritu Santo que está siempre presente en la preparación y en el culto mismo. Es el Espíritu Santo que fomenta y da testimonio de Jesucristo. Todos los que tienen parte en preparar y dirigir cultos de adoración deben sentir la presencia del Espíritu en el culto. El Espíritu Santo es central en el culto de adoración. Dios, a través de la persona del Espíritu Santo, está presente tanto en la preparación del culto como en el desarrollo del mismo.

Reconocer la presencia del Espíritu Santo en el culto puede parecer ilusorio para algunas personas. Sin embargo, hay varias señales o evidencias que pueden servir de barómetros para notar su presencia. El Espíritu está activo cuando Jesús es proclamado, honrado y exaltado. Además, el Espíritu está vivo en aquellos que creen y viven de acuerdo con el evangelio.

La adoración con exceso de énfasis sobre las personas tiende a dirigirse más hacia adentro y se vuelve egocéntrica. De esta manera, la adoración pierde su objetividad por dar más atención a factores humanos.

El Espíritu Santo está activo en la adoración cuando hay confesión de pecados y decisiones reales para aceptar a Cristo como Señor y Salvador. Este es el trabajo del Espíritu Santo. En suma, el Espíritu Santo inspira, intercede a favor de la congregación y hace de mediador en las relaciones del creyente con el Padre. Sin la dirección del Espíritu, la adoración perdería la visión de su propósito, como pasó en la iglesia en Corinto. También el Espíritu recuerda a los cristianos de las implicaciones morales que el evangelio tiene sobre sus vidas diarias.

La adoración en las iglesias establecidas por Pablo tiene tres características muy destacadas: el elemento carismático por el cual la alabanza y oración exuberantes se hacen por la inspiración del Espíritu Santo; el elemento didáctico que incluía la instrucción espiritual y doctrinal; y el elemento eucarístico de alabanza y acción de gracias.

Como estos elementos de meditación personal se acercan a su término, usted querrá volver al asiento de su templo y sentarse, después de haber estado de rodillas.

Hemos aprendido juntos que el gusto del pastel hecho por los hombres puede ser endulzado por el maná del cielo a medida que el Espíritu Santo continúa ejerciendo su dirección en nuestras vidas y en nuestras experiencias de adoración. Esta permanente seguridad es razón para celebrar. Si usted quiere,

únase conmigo y pongámonos en pie para cantar alabanzas a nuestro Dios como clímax de nuestro extraordinario e inolvidable viaje.

## 12. ¡DEJA QUE MI PUEBLO CANTE!

“Una vela encendida mata la oscuridad.” Usted puede sentirse abrumado y sin fuerzas ahora que nuestro viaje llega a su término. Ha sido desafiado a ampliar su comprensión tanto bíblica como teológica de la música y la adoración y a mejorar su práctica como planificador e implementador de experiencias de adoración. Es mi esperanza, en la parte final de nuestra jornada, poder estimularle a “cambiar lo que pueda, aceptar lo que no pueda cambiar, y saber la diferencia entre ambos”. La diferencia que usted puede lograr es equivalente a disipar las tinieblas con la luz de una vela. Usted está invitado a unirse conmigo a celebrar su posición de ser de gran significado en el plan de Dios para la redención del mundo por medio de su iglesia. No hay mejor manera de celebrar que la de revivir el gozo que enriquece nuestras vidas en el acto del canto congregacional.

Desde el comienzo del cristianismo hasta la presente generación, cantar himnos ha sido una parte prominente de las prácticas de adoración cristiana. Se encuentra en las congregaciones de todos los tamaños, razas y colores, donde hay canto y participación en adoración y en testimonio. En el Preámbulo de *Building an Effective Music Ministry* (Construyendo un Ministerio Musical Efectivo), la siguiente descripción aclara el primerísimo papel que le cabe al canto congregacional en la música en la iglesia:

La música en la iglesia es la congregación cantando y compartiendo en adoración y testimonio. Cantar himnos crea comunidad. Reúne a gentes de todas las edades, niveles, de diferentes orígenes, de variadas culturas, con trasfondos educacionales, sociales y económicos diferentes.

El canto congregacional trae el testimonio pasado y lo pone en la realidad del presente.

El canto congregacional es la celebración de la presencia del Espíritu de Dios, así como la obra de Dios en el mundo.

El canto congregacional ayuda a los creyentes a tener una nueva comprensión de la libertad en Cristo por medio de cantar el evangelio de Cristo.

El canto congregacional es experimentar el entusiasmo de sentir el poder que cambia la vida, en las palabras y música de los cantos.

El canto congregacional trae el entendimiento que ilumina las mentes del pueblo que busca... fuerza que hace que las manos de los que creen se levanten... inspiración que abre los corazones de toda la gente.<sup>193</sup>

El canto congregacional, por lo tanto, presta servicio a todas las personas, en sus variadas condiciones, estados y épocas de sus vidas. Sería muy difícil dar excesivo valor al canto congregacional efectivo en las prácticas de adoración de la iglesia de gobierno congregacional. Aproximadamente una tercera parte del tiempo que duran los principales cultos de adoración está dedicada a la música.

Mi acercamiento a esta sensación de júbilo en la parte final de nuestro viaje será doble. Primero, usted recordará bien la importancia del canto congregacional en la adoración. Por un lado, cantar himnos evangélicos se da por descontado. Por otra parte, cantar puede ser algo que da gozo a causa del placer que trae a la congregación, o por el espíritu de unidad y compañerismo que inspira la participación del grupo. Sin embargo, hay razones definidas de la importancia e incalculable contribución del canto congregacional significativo.

En segundo lugar, se darán sugerencias prácticas para mejorar el canto congregacional. Cuando los líderes de la adoración se den cuenta de cuán importante es el canto de los himnos en la adoración, podrán ser motivados a examinar formas para mejorar el canto de sus congregaciones. Esta clase de reflexión debe consistir en una profunda comprensión de los himnos, así como de los muchos modos en que los himnos pueden ser usados en la adoración.

## **LA IMPORTANCIA DEL CANTO CONGREGACIONAL EN LA ADORACIÓN**

El canto congregacional es con mucho el aspecto más importante de la música en la iglesia. Mientras los coros, instrumentistas, solistas y conjuntos son importantes en la adoración, el canto congregacional debe ser la parte central de todo el programa de música de la iglesia.

Martín Lutero provocó la reforma protestante en alas del canto congregacional en palabras comunes a la gente de su tiempo. Una de las noventa y cinco tesis señalaba que la gente común debía participar activamente en la adoración por medio del canto. Por esto, Lutero dio a los alemanes un himnario (1524) con el

propósito de que Dios hablara directamente a los creyentes, no sólo por la Palabra, sino también por medio de los cantos que llevan el mensaje de Dios. El canto de las congregaciones alemanas fue conocido por los ingleses como “un infeccioso frenesí de canto sagrado”. Se le atribuye al cardenal Cajatan haber dicho: “Con sus cantos él (Lutero) nos ha vencido.” Y otro dijo: “Toda la gente se está cantando a sí misma las doctrinas de Lutero.” Uno puede notar, de cualquier forma, que Lutero era un amante del arte y que tuvo mucho cuidado, tanto en la cantidad como en la calidad de los cantos producidos.

El canto congregacional, así como se conoce hoy día, no se desarrolló sino hasta el siglo XIX. Los himnos de Isaac Watts y Carlos Wesley extendieron grandemente las dimensiones de los cantos cristianos por su gran énfasis evangelizador.

A Watts se le acredita el triunfo de los himnos en la adoración de los ingleses. Carlos Wesley escribió unos seis mil himnos, y Watts, unos seiscientos. El poder del mensaje cantado pudo haber hecho reaccionar en forma exagerada a R. W. Dale que dijo: “Permítanme escribir los himnos y música para la iglesia y me importa muy poco quién escriba la teología.”<sup>94</sup> Los cantos congregacionales que las iglesias disfrutan hoy día son el resultado de la suma de cantos de los diversos avivamientos, tales con el ‘wesleyano’ en Inglaterra, el Gran Despertamiento, y las series evangelizadoras fronterizas de América.

El canto congregacional es de vital importancia en las prácticas de adoración de la actualidad, según lo indica E. O. Sellers:

Da a la mayor cantidad posible de personas una oportunidad de expresarse: es una preparación física y psíquica para recibir la verdad divina; es mandado por las Escrituras: “Que todo el mundo cante”; está dispuesto en el campo de lo sagrado y en la historia cristiana, así como en lo social o en la vida militar, como uno de los más maravillosos regalos de Dios y como medio efectivo de motivación.<sup>95</sup>

Si la melodía es atractiva y la armonía no es muy difícil, el canto congregacional será infeccioso. Ya que el canto apela a la congregación, la pulsación promedio se apura y el Espíritu de Dios usa el canto de los himnos para vivificar la comprensión de la verdad divina. Por lo cual, el canto de la iglesia debe ser emocionalmente sincero, educacionalmente elevado y eficientemente útil para la adoración de Dios. Sellers continúa:



Un avivamiento en el canto congregacional sacará la indiferencia, fusionará los corazones que difieren, expulsará la mundanalidad, elevará el servicio cristiano, edificará y confortará a los santos y convertirá a los pecadores.<sup>196</sup>

Ciertamente, Sellers reconoce que esto es el resultado de corazones que sienten que el Espíritu Santo trabaja por medio de este don que es el canto.

Casi a la mitad del presente siglo I. E. Reynolds presentó ocho razones que indican la importancia y valor del canto de himnos por la congregación. Estas declaraciones penetrantes son las siguientes:

- 1.** *Es la manera que enseña la Biblia.* Tenemos razón para creer que fue practicada por los hijos de Israel y también por los cristianos de la época de Jesús.
- 2.** *Es un medio de dar expresión a los sentimientos interiores del alma* por los cantos de alabanza, acción de gracias, adoración, oración, estímulo, exhortación, pena, etc.
- 3.** *Es una parte de la adoración a Dios en la que todos pueden tener parte activa;* y la experiencia ha demostrado que si a la gente no se le permite el privilegio de cantar junta, el interés decae, el deseo de participar disminuye y se experimenta un decaimiento general.
- 4.** *Su valor en las reformas y en los despertares espirituales tanto del pasado como los del presente;* por ejemplo, como fue usado por Lutero en la reforma, por Wesley en la fundación del Metodismo, por Jonathan Edwards en el despertar de Nueva Inglaterra, por Moody y Sankey en América e Inglaterra, Torrey y Alexander y otros en la evangelización de estos tiempos.
- 5.** *Su efecto unificador sobre la congregación como un todo.* Las congregaciones están formadas por unidades o individuos, cada uno diferente, separado, distinto de los demás en disposición, temperamento, etc. Nada puede producir un cambio tan fundamental y rápido, de lo diferente a lo opuesto, como lo puede hacer un animado y entusiasta canto congregacional.
- 6.** *Prepara al predicador para predicar su sermón.* El predicador es inspirado a hacer su mejor esfuerzo si justo antes de ocupar el púlpito

la congregación se ha unido a cantar un himno evangélico con mensaje. Tal como el doctor Lorenz lo dice tan bien en su *Practical Church Music* (Música Práctica en la Iglesia): “Mientras el canto prepara a la congregación para escuchar al predicador, también prepara al predicador para la congregación.”

**7.** *Su efecto sobre los cantantes mismos* y cómo les impacta en lo musical, psicológico y espiritual, preparando a cada uno para recibir el mensaje de la palabra de Dios mediante el sermón que sigue. Edifica y levanta el ánimo de los que ya son cristianos y despierta a quienes están perdidos en su condición, mueve las emociones, estimula el poder de su voluntad y le ayuda a la acción de acuerdo con sus convicciones.

**8.** *A menudo dignifica hasta los cantos más sencillos.* Esto es, aun aquellos cantos que nada más su música y su letra hacen pareja; ahora, al ser cantados de manera especial por una gran congregación, sirven para darles fuerza y dignidad y resultan muy útiles en unir a las personas.<sup>197</sup>

Se debe notar que el canto congregacional no depende de una organización para su promoción, ni de la selección de un himnario específico, ni tampoco enteramente de un director competente. Pero, sí depende del reconocimiento de su valor y de un sincero deseo de cantar, por parte de la congregación.

El canto congregacional hace posible una respuesta unida al evangelio. Los himnos están muy ligados a las Escrituras tanto por citarlas directamente como por expresar algunas interpretaciones de ciertas porciones bíblicas. Eric Routley declara: “El himno es una oportunidad para que la congregación declare su experiencia de la doctrina cristiana en forma corporativa.”<sup>198</sup> Dice también que esta oportunidad para hacer la adoración entusiasta y llena de vida por medio del canto de himnos significativos puede, desafortunadamente hacerse aburrida y sin brillo:

La gloria de nuestra himnodia está en su poder para convertir a los incrédulos, fortalecer la fe y tener unida a la comunidad cristiana en que el símbolo de su disciplinado amor, es el canto congregacional. La vergüenza de nuestra himnodia está en la falta de realidad, en la autosatisfacción y en la dejadez espiritual.<sup>199</sup>

La única música indispensable en la adoración evangélica es el canto congregacional significativo. Lutero afirmó: “Si alguno no canta ni habla de lo

que Cristo hizo por nosotros, está mostrando con ello, que realmente no cree.<sup>f100</sup> Dios pone una canción en el corazón del creyente para que sea usada para su gloria.

Desde la época de la reforma, el canto congregacional ha dado permanente vitalidad y vida a la adoración. John Wilson describe el ministerio del canto congregacional como experiencias *entrantes*, *salientes* y *ascendentes*:

El canto congregacional es una expresión interior de “hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales” (<490519> Efesios 5:19). Aun cuando cantamos con otros, su significado más grande es para la persona misma. El valor del canto congregacional está en que aun cuando una persona no puede cantar con gran habilidad musical, puede sentir inspiración, gozo y ser confortada.

El canto congregacional también toma una dirección ‘saliente’ o ‘hacia fuera’. Muchos himnos y cantos evangélicos de testimonio dan oportunidad a los creyentes para compartir su fe con otros. En <510316> Colosenses 3:16 dice “enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia... salmos e himnos y cánticos espirituales”. Al cantar juntos, los creyentes pueden estimularse, amonestarse e inspirarse unos a otros.

Otra importante dimensión del canto congregacional es la experiencia ‘ascendente’ o que va ‘hacia arriba’. El apóstol Pablo nos enseña a estar cantando “con gracia en vuestros corazones al Señor” (<510316> Colosenses 3:16). El salmista a menudo expresaba su alabanza a Dios. Nosotros también podemos hallar mucho gozo como cristianos en nuestras expresiones de alabanza y adoración a Dios.<sup>f101</sup>

Si la motivación del corazón de la gente es buena, entonces el señor oír sus expresiones íntimas, sea que lo hagan con voces de gran belleza o que lo hagan con lenguas entorpecidas por la falta de entrenamiento vocal.

Un reciente avance en el canto congregacional se ha producido con el uso de “coritos evangélicos”. En un comienzo esos cantos fueron usados en reuniones juveniles y de compañerismo. Numerosas iglesias hacen amplio uso de ellos, especialmente los domingos por la tarde. Estos “coritos evangélicos” tienen sus distintas ventajas y desventajas. Estas pueden presentarse de la siguiente manera:

**1. Ventajas.** Los “coritos evangélicos” son muy efectivos en obras nuevas y misiones donde no hay himnarios y hay pocos músicos que dirijan los cantos. Son muy populares entre los niños y los jóvenes, incluso entre los adultos, que gozan cuando los cantan. Los “coritos” en términos generales, contienen elementos de gozo en el Señor. Son útiles para estimular el efecto y compañerismo entre los hermanos. El hecho de que sean casi siempre no muy largos, los hacen fáciles de aprender y recordar. Su mensaje es normalmente un pensamiento central.

**2. Desventajas.** Carecen de la majestad y dignidad de los grandes himnos. Aun cuando el aspecto del gozo es importante en la adoración cristiana, a los “coritos” les falta la profundidad de los himnos. Debemos reconocer que la letra de los himnos ha sido escudriñada en su contenido doctrinal. “Coritos” con contenido cuestionable pueden fácilmente infiltrar el canto de la congregación. Mientras los niños disfrutan de los “coritos”, no todos ellos son apropiados para niños por el simbolismo que va más allá de su comprensión. Hay algo más que gozo en la experiencia cristiana. Los himnos hablan a cada una de las emociones humanas por medio de la música y la poesía. Aparte de eso, la fe cristiana tiene una gran herencia. Cantar “coritos” excluyendo los himnos es pasar por alto las grandes enseñanzas de la iglesia a través de los años. Hay también la tentación de eliminar todos los himnos a favor de los “coritos evangélicos”. Si esto fuera así, la adoración sufriría trágicos efectos. El elemento de gozo llegaría a ser eventualmente superficial, y la iglesia perdería la dinámica instrucción cristiana que viene con el canto de los grandes himnos de nuestra fe.

El uso sabio de los “coritos” tiene su lugar en la adoración cristiana. Sin embargo, el culto principal de adoración debe ser gozoso. Pero también serio y digno. Los pastores deben aceptar la responsabilidad de mantener vivo y significativo el uso de los himnos en sus congregaciones.

El énfasis hasta aquí ha sido en la acción corporativa del canto congregacional como una fuerza unida y de edificación de la iglesia. Cuando esta experiencia de adoración es positiva y enaltecadora, suceden varias cosas que se dan por hechas. Puede ser de ayuda dar una mirada de cerca de este arte del canto congregacional que implica muchas partes componentes.

## MEJORANDO EL CANTO CONGREGACIONAL

La calidad del canto congregacional de una iglesia puede ser determinada en parte por los himnos que se cantan.

Routley ha sugerido que “buenos himnos son aquellos que están bien escritos, bien elegidos y bien cantados”.<sup>f102</sup> Esta declaración sirve para caracterizar también el “buen” canto congregacional.

Durante el tiempo de los Wesley, hubo mucha preocupación en la manera en que la congregación cantaba los himnos. En el Prefacio de “Sacred Melody” (Melodía Sagrada), 1761, Juan Wesley da las siguientes instrucciones para el canto congregacional:

- 1.** *Aprenda estas melodías (indicadas) antes que otras;* después, aprenda todas las que quiera.
- 2.** *Cántelas exactamente como están escritas,* sin alterarlas ni enmendarlas para nada; y si usted ha aprendido a cantarlas de otra manera, olvide esa manera tan pronto como pueda.
- 3.** *Cante todo.* Trate de unirse en el canto congregacional tantas veces como sea posible. No permita que se poseione de usted un grado leve de debilidad o aburrimiento. Si esto es una carga pesada para usted, entonces “llévela a costas en alto” y verá que ello resulta en bendición.
- 4.** *Cante vigorosamente y con ánimo.* Tenga cuidado de no cantar como si estuviera medio muerto o medio dormido. Por el contrario, levante su voz con fuerza. No tenga más miedo ahora de su voz al cantar, no más vergüenza de ser oído que cuando usted cantaba los cantos de Satanás.
- 5.** *Cante con humildad.* No grite para que le oigan los demás, o para distinguirse del resto de la congregación. No destruya la armonía sino haga lo posible para que las voces se unan para que se oiga como un claro y melodioso sonido.
- 6.** *Cante a tiempo.* Cualquiera que sea la rapidez en que se esté cantando, asegúrese de ir igual que los demás. No se adelante ni se quede atrás al cantar, sino trate de emparejar su voz con la de los líderes del canto, tanto como le sea posible. Tenga cuidado de no cantar demasiado lento. Esta manera lenta y calmada naturalmente le

viene bien a los perezosos; es preciso salir de esa manera de cantar tanto más rápido que cuando comenzamos a cantar.

**7.** *Sobre todas las cosas cante con el Espíritu.* Tenga los ojos puestos en Dios por cada palabra que usted cante. Trate de complacer a Dios más que a usted mismo o a cualquiera otra criatura. Con ese objeto, ponga estricto cuidado en qué canta y vea que su corazón no sea desviado del sentido del canto y que éste sea ofrecido a Dios en forma constante. Así, su canto será tal que el Señor lo aprobará aquí y lo recompensará en su segunda venida.<sup>f103</sup>

Las recomendaciones de Wesley debieran ser consideradas como pertinentes al canto congregacional de todas las iglesias evangélicas de la presente generación.

John Curwen trajo a luz varios interesantes comentarios referentes al mejoramiento del canto congregacional obtenidos de las actas o resoluciones de las conferencias de las iglesias metodistas.

**1.** De las actas de 1763:

¿Qué se puede hacer para que la gente cante la verdad?

**(1)** Aprendan ustedes mismos a cantar la verdad.

**(2)** Recomiende las tonadas por todas partes.

**(3)** Si un predicador no puede cantar a tono por sí mismo, entonces déle la autorización para escoger dos o tres personas en cada lugar, para que den el tono del canto en su reemplazo. (Nota: Muchos cantos de los metodistas eran sin acompañamiento.)

**2.** De las actas de 1765:

Enséñeles a cantar por las notas, y que canten nuestros cantos primero; cuide de que no canten demasiado lento. Exhorte a todos que pueden cantar en cada congregación. Corrijan lo que cantan con errores. Sean pacientes en esto.

**3.** De las actas de 1768:

Guárdense de la formalidad al cantar, o esto nos sorprenderá desprevenidos. “¿No es esto formalidad”, aún dicen, “de esas complicadas melodías que es apenas posible cantar con devoción?” Tal es “Alabar al Señor, vosotros, benditos”; esos largos aleluyas con vibrato, agregados a las canciones de la mañana, que yo desafío a todo

ser vivo a cantar con devoción. La repetición de la misma palabra muy seguido, golpea el sentido común, lo que necesariamente trae una formalidad sin vida, lo que tiene menos religiosidad que una bocina de cuerno de Lanchester. Aparte de esto, es una contradicción con el mandato del Señor: “No uséis vanas repeticiones”. Mas, ¿Qué es vana repetición sino esto? ¿Para qué fin devocional sirve? Otra vez, no permita que la gente cante demasiado lento. Ello tiende a la formalidad y lo producen quienes tienen la voz muy fuerte o voces muy débiles. ¿No es posible que todos los metodistas en el país canten igualmente rápido?<sup>f104</sup>

Aparte de su forma, estilo o medios, todo canto congregacional debe comunicar la verdad espiritual.

Música y adoración deben estar unidas en una fuerte perspectiva teológica. El desarrollo del canto de himnos por la congregación debe estar basado sobre sólidos conceptos bíblicos como lo indican las siguientes observaciones:

- 1.** La música debe expresar los más altos sentimientos y pensamientos de los verdaderos adoradores de la presente generación. Los textos deben estar relacionados realmente con las experiencias de la vida según la experimenta la congregación.
- 2.** La música debe expresar verdades universales y emociones individuales. Tanto el texto como la música deben inspirar a enriquecer la calidad de la vida espiritual.
- 3.** La grandeza de la música debe sugerir la más alta majestad de Dios.
- 4.** La música debe realzar la comprensión y visión tanto como la gloriosa cercanía de Dios.
- 5.** El compositor y la congregación deben asumir la responsabilidad moral de la integridad y excelencia de la creación musical en lograr la habilidad necesaria para presentar la Palabra de Dios por medio de la música.

La gente tiene diferentes conceptos del canto congregacional. En algunos casos el canto de los himnos es opaco y monótono, falto de energía y vitalidad; en el otro extremo está el canto fuerte, llamado “alegre”, sin pausa alguna entre las estrofas, demasiado apurado, que no deja entender el mensaje. A menudo se

tienen por cantos ideales a los “del corazón”. Las melodías son escogidas porque son bien conocidas y les gusta a la congregación. Los cantos poco conocidos son seguidos con un silencio mortal por el resto de la congregación. El canto fuerte y descuidado no es devocional. Vigor y vivacidad pueden, es cierto, inducir a estímulos físicos o emocionales, mas esta clase de estímulo no es el objetivo del canto congregacional. La potencia o la falta de brillo en el canto de los himnos no son cualidades que los hacen deseables. El canto para adorar debe ser gozoso, reverente y ferviente. No se debe confundir el gozo secular con el gozo devocional, aun cuando ambos tienen un grado de placer.

En el análisis final, el canto congregacional debe tener un carácter religioso. Joseph Ashton explica con más detalles lo que significa el carácter religioso de los himnos:

El canto congregacional debe tener ánimo y espíritu, pero este espíritu y ánimo debe ser de carácter religioso.

En lo emocional, la adoración es claramente reflexiva. La religión que siempre tiene mucho de contemplativa, reflexiva y volitiva, tiende, en razón de su naturaleza, a ser más fuerte en los sentimientos interiores que en su expresión externa. No todos los himnos deben ser cantados en forma brillante y viva, pues la religión tiene ánimos diversos. La música debe ayudar a lograr esa expresión inspiradora. En los himnos de alabanza debe haber gozo y dignidad y en los himnos de oración, un sentido de humildad, de creer y confiar en lo divino. Mezclar gozo y dignidad en los himnos de alabanza con un sentido de humildad y confianza en los de oración es una meta no siempre fácil de alcanzar. Percepción del carácter espiritual y del temple de los himnos es la verdadera guía para su interpretación musical.<sup>f105</sup>

Por lo cual, es altamente deseable que el canto congregacional sea flexible y adaptable a los diferentes ánimos y metas propuestos para el culto.

Las iglesias generalmente son selectivas en cuanto a los himnos que cantan. Y aquellas que usan todos los himnos del himnario son muy pocas. Aparte de trescientos a seiscientos que se pueden encontrar en un himnario regular, la congregación conoce a lo sumo entre cien a doscientos himnos. Cada iglesia tiende a desarrollar su propio himnario, un grupo de himnos y tonadas con que la congregación está bien familiarizada. Tal colección de poemas religiosos con su música debe ser desarrollada en forma permanente por los guías de la



adoración. Su repertorio debe incluir los himnos clásicos y cantos evangélicos que son aceptados por todos, así como nuevos himnos que valen la pena con textos y melodías contemporáneos.

Los líderes que piden a la congregación que canten nuevos himnos sin ‘preparar el camino’ con anticipación, están pidiendo rechazo. A menos que la congregación en algún modo sea acondicionada a la música de un canto nuevo, los directores de la música pueden llegar a creer que a los hermanos no les ha gustado ese canto y, por lo mismo, serán renuentes a pedir cantar ese himno otra vez. La verdad está en que la gente prefiere cantar los himnos conocidos y rechaza los desconocidos. Siempre que un miembro de una congregación dice: “Yo sé lo que me gusta”, en realidad está diciendo: “Me gusta lo que sé.” Los directores del canto deben reconocer este hecho y usar de sentido común para planear la incorporación de himnos nuevos. Lo que viene a continuación es un método que se sugiere para la presentación de nuevos himnos:

- 1.** Las nuevas melodías deben usarse como preludios, ofertorios o postludios por lo menos dos a cuatro semanas antes de usar el himno con la congregación.
- 2.** El director del coro debe enseñar el himno a todos los miembros del coro y grupos musicales antes de usar el canto con la congregación.
- 3.** El himno debe ser usado en las organizaciones educacionales y en las reuniones de entre semana antes del domingo en que se piensa usarlo con toda la iglesia.
- 4.** El director o directora de música debe decir a la concurrencia lo que sabe acerca del himno que sirva para estimular el interés de la gente en aprender el texto y la melodía.
- 5.** El himno debe ser presentado primero en cultos menos formales, tales como los del domingo por la noche. Luego puede ser usado en el culto de la mañana del domingo siguiente.
- 6.** Luego de presentar el himno, pida al que acompaña que toque todo el himno, o bien, que el coro cante una estrofa completa para refrescar la memoria de la congregación. Ya para entonces los hermanos habrán perdido algo del temor que suele inspirar el canto de un himno nuevo.

Cuando se trata de himnos de épocas específicas del año, el tiempo para prepararlos es mínimo. En estos casos el director de la música debe alertar al

coro de la iglesia y a los que tocan los instrumentos para dirigir el canto en forma más dinámica. Hay que tener la oportunidad de un ensayo a media semana por lo menos para un himno de época especial.

Si hay que anunciar el número del himno que se va a cantar, se debe anunciar correctamente. El director del culto debe anunciar el número en forma clara y distintivamente, sin bajar la vista hacia el himnario mientras lo dice.

Su contacto visual debe ser con la congregación. El número debe ser repetido en consideración de quienes pudieran no haberlo escuchado la primera vez. Al anunciar el número hay que referirse al “himno número tal” antes que a la “página número”. Los números de las páginas se refieren a ellas desde el comienzo del himnario; por eso, los números de las páginas y los números de los himnos son distintos. Así no resulta conveniente usar el número de la página.

Al anunciar el número del himno cuando pasa el ciento, se debe omitir la palabra “y”. Por ejemplo: “ciento treinta” y no “ciento y treinta”. Esto último puede ser considerado instrucción para cantar el himno ciento y el himno treinta.

Otro asunto que confunde es el uso de los términos “versos” y “estrofas”. Es necesario reconocer que los himnos son poesía y como tales, a menos que la poesía sea en versos libres, ella está organizada en secciones iguales y de estructura regular conocidas como “estrofas”. Una estrofa es una división de un himno consistente en una serie de líneas arregladas de acuerdo con un modelo métrico rimado. Hay que recordar que la palabra “himno” se refiere al texto. Para referirse a la música, el término correcto es “tonada” o melodía del himno.

Una posible explicación por la confusión que existe entre los términos “estrofa y “verso” puede ser porque los capítulos de la Biblia están divididos en versos (versículos). Aun cuando una definición secundaria de verso lo hace sinónimo con estrofa, el primero y más preciso significado de “verso” es “una línea de una estrofa”. Por eso, al referirse a las divisiones de un himno los líderes del culto deben usar el término “estrofa” en vez de “verso”.<sup>f106</sup>

La congregación debe estar preparada para reconocer que el texto de los himnos es poesía y debe ser leído como tal. El himnario *The Baptist Hymn Book*, (El libro de himnos bautista), publicado en Gran Bretaña, presenta las palabras en forma de poesía bajo la música del himno. La razón para esta separación es garantizar que el himno será leído como poesía. Ediciones de letras de himnarios también tienen una ventaja. Los músicos, sin embargo,

usualmente prefieren tener el texto entre las pautas musicales para que las palabras y la música se puedan ver como un todo.

Puesto que los himnos son poesía, cada estrofa forma parte de ese todo. Los líderes del culto deben tener cuidado cuando eliminan estrofas. Una selección adecuada de las estrofas, ocasionalmente y no en forma demasiado frecuente puede elevar y estimular el canto congregacional. Pero la omisión de estrofas debe ser hecha para realzar lo apropiado de un himno y no para ahorrar tiempo o meramente para hacer un corte a un tamaño convencional. Cuando sea necesario, el sentido común ayudará para suprimir algunas estrofas o cantar una sola. Estas omisiones deben ser indicadas antes de iniciar el canto del himno, sin tener que interrumpir el discurso del canto para hacer un anuncio tal. Hay que considerar que en los himnarios de uso corriente, los himnos han sido revisados durante años y las estrofas sin mayor significado ya fueron eliminadas.

La calidad del canto congregacional de himnos puede estar frecuentemente influida por el director de la música. La iglesia que tiene líderes musicales bien preparados puede considerarse afortunada; sin embargo, hay factores no musicales que son igualmente, o quizá más importantes que la preparación musical del líder. La integridad, el testimonio cristiano y la fidelidad de quienes dirigen y tocan los instrumentos son factores de la mayor importancia. También una exagerada apariencia física, actitudes o maneras de comportarse frente a la gente, pueden estimular o producir rechazo en la participación de la congregación. La actitud del director de la música debe ser la de uno tranquilo, con confianza en sí mismo y bien preparado. Todos los detalles del culto deben ser cuidadosamente considerados antes del comienzo del mismo. El director de música debe tener una apariencia pulcra y dirigir de manera cordial y digna. A menos que el director tenga una preparación musical adecuada y conozca los modelos de dirección, no debe tratar de dirigir los himnos con las manos, sino usar la voz para dirigir. En cualquiera de estos casos, el o la directora debe dirigir con modestia y moderación. La función del director que dirige con sus manos es mantener juntos a los acompañantes, al coro y a la congregación. El movimiento exagerado de brazos sin dar indicación para el tiempo fuerte del compás musical no es suficiente y restará dignidad y seriedad al culto.

Aun cuando la iglesia tenga un director musical, el pastor sigue teniendo gran influencia sobre el canto de la congregación. El pastor debe abrir su himnario y participar activamente cantando con la congregación. Cuando la congregación se pone de pie para cantar, también el pastor debe hacerlo. El pastor debe

controlar el volumen de su voz y no tratar de dominar cantando demasiado fuerte, sino entrar en el espíritu de adoración como uno más de la congregación.

Los instrumentistas que acompañan también tienen un papel destacado en el canto congregacional. En muchos casos los instrumentistas son los verdaderos líderes del canto congregacional. Los mismos factores no musicales referidos al director de la música, son válidos para los que acompañan. Los acompañantes tienen, a menudo, la tentación de desaparecer inmediatamente después de la oración de despedida. Son miembros de la iglesia que deben estar interesados en el programa total y participar en él. Sobre todo, los acompañantes deben ser amigables con los otros miembros y mostrar un espíritu de compasión y amor cristianos.

El programa coral de la iglesia es extremadamente importante. El coro de la iglesia es la única organización que comparte el púlpito con el pastor. Ensaya largas horas para prepararse para los cultos que vienen. Pero la más importante contribución que hace el coro es reforzar y ayudar en la dirección del canto de la congregación. Para poder hacer esto en forma efectiva es necesario ensayar los himnos que se han de usar en los cultos siguientes, aparte de tener un entendimiento adecuado del orden del culto. No se debe producir sorpresas durante el culto. Así el coro toma su lugar sintiendo que están preparados y con la confianza necesaria para estar tranquilos. La expresión de los rostros de los miembros del coro es muy importante para estimular el canto congregacional.

## RESUMEN

¿Le parece a usted que nuestro viaje ha sido en algún tramo un asunto bastante solitario, especialmente cuando viajábamos por el desierto desolado del Antiguo Testamento, o cuando íbamos por los terrenos de la ambigua cultura del Nuevo Testamento? Sin embargo, el viaje concluye con una nota alta de celebración en el contexto corporativo de su congregación. El canto congregacional nos trae a la memoria la interdependencia existente en la comunidad de los creyentes. Júntese usted conmigo para dar reconocimiento de nuestra deuda a muchas otras personas a medida que repasamos los puntos más importantes de este capítulo final.

El cristianismo ha sido siempre una religión que canta. Sería muy difícil imaginar un culto efectivo sin el canto congregacional. La porción de tiempo dedicada al canto es una indicación de su importancia. A través de su participación en el

canto de los himnos, los cristianos pueden dar expresión a sus más hondos sentimientos de alabanza, veneración, oración, fe y testimonio. Cantar juntos eleva a los individuos y une a la congregación.

Los “coritos evangélicos” tienen un importante lugar en la adoración cuando son usados en forma sabia y adecuada. Su mayor contribución está en el área del compañerismo y su gozo cristianos. Sin embargo, su contribución es limitada en la edificación de la iglesia. Ellos no constituyen un sustituto de los himnos de la fe cristiana.

Los dirigentes de los cultos deben estar alertas en la búsqueda de maneras de mejorar el canto congregacional.

Para que el canto tenga verdadero valor, los líderes deben cuidar varios detalles relacionados con la planificación y preparación del coro y de la congregación. La calidad del canto congregacional no está determinada por la potencia y velocidad del canto sino por la vitalidad y gozo devocional expresados.

Las iglesias deben continuar aprendiendo nuevos himnos cuyo significado haga más relevante la adoración cristiana en el mundo en que nos toca vivir en el día de hoy. Los directores deben usar de sabiduría al presentar nuevos himnos para que sean aceptados por la congregación.

Los directores de culto deben entender la sutil diferencia que hay en los números de los himnos y los números de las páginas del himnario. Que es incorrecto decir “página número” para referirse al número de un himno. También deben aprender la diferencia que hay entre “verso” y “estrofa”. La correcta terminología para los himnos indica “estrofas” en vez de “versos”.

Hay numerosos factores no musicales que influyen positivamente en el canto congregacional. Entre ellos están una integridad básica, testimonio cristiano, apariencia física, actitud, expresión del rostro, postura y maneras personales de actuar de los líderes de adoración, de los acompañantes y miembros del coro.

Los directores de música sin entrenamiento deben dirigir el canto congregacional principalmente con sus voces y no con movimientos de brazos y manos faltos de control o sin la preparación básica mínima requerida. Los directores con preparación adecuada deben dirigir con la energía necesaria pero con dignidad y modestia.

La congregación es bendecida por la participación permanente del coro de la iglesia. No obstante, la principal contribución del coro al culto de adoración es apoyar y estimular el canto congregacional.

Ahora que nuestro viaje a terminado, permita que le recuerde que lo visto es mucho más que la luz de una sola vela. Usted puede ser la persona clave para asegurar que cada miembro de la congregación encienda su vela por la inspiración recibida de la música y adoración. Es en el acto de encender muchas velas mediante la música y la adoración que Dios nos deja aptos para dispersar la oscuridad del mundo. A este fin volvamos a dedicar nuestras vidas diciendo: “¡Heme aquí! ¡Envíame a mí!”

## NOTAS

- <sup>Ft1</sup> Gaines S. Dobbins, *The Church at Worship*, (Nashville: Broadman Press, 1962), p. 61.
- <sup>Ft2</sup> *Ibid.*, pp. 35-43.
- <sup>Ft3</sup> Véase <sup><230601></sup> Isaías 6:1-6.
- <sup>Ft4</sup> Franklin M. Segler, *Christian Worship: Its Theology and Practice*, (Nashville: Broadman Press, 1967), p. 6
- <sup>Ft5</sup> Sigmund Olaf Plytt Mowinckel, *The Psalms in Israels Worship*, trans. D. R. Ap-Thomas (Nueva York: Abingdon Press, 1962), p. 15
- <sup>Ft6</sup> Evelyn Underhill, *Worship* (Nueva York: Harper & Bros., 1937), p. 5.
- <sup>Ft7</sup> Henry P. Van Dusen, “Hammar skjold and Holiness”, *The Cristian Century*, 23 diciembre 1964, p. 1597. Citado por Charles A. Trentham, “Some Theological Bases of Worship”, *Review and Expositor*, Tomo LXII, No.3, Summer 1965. (Louisville: Facultad del Seminario Teológico Bautista Sureño), p. 269.
- <sup>Ft8</sup> *Ibid.*
- <sup>Ft9</sup> Bruce Leafblad, mensaje presentado en el culto en la capilla de Southwestern Baptist Theological Seminary, 1 de febrero, 1983.
- <sup>Ft10</sup> Franklin Segler, *Christian Worship: Its Theology and Practice*, (Nashville: Broadman Press, 1967), p. 58.
- <sup>Ft11</sup> *Ibid.*, p. 63.
- <sup>Ft12</sup> Henry P. Van Dusen, *Spirit, Son and Father*, (Nueva York: Charles Scribner’s Sons, 1958), p. 19.
- <sup>Ft13</sup> Robert W. Bailey, “A Theology of Worship,” *Search*, (Nashville: The Sunday School Board of the Southern Baptist Convention, Spring 1983, Tomo 13, No. 3), p. 22.
- <sup>Ft14</sup> Segler. *Christian Worship*, pp. 86-90.
- <sup>Ft15</sup> Véase Capítulo 1 para una explicación más amplia de “adoración”.
- <sup>Ft16</sup> Véase C. S. Lewis, *The Case for Christianity*, (Nueva York: The McMillan Co., 1944), p. 49. Citado por Segler en *Christian Worship*, p. 89.

- Ft17 Segler, *Christian Worship*, p. 90.
- Ft18 Roy L. Honeycutt, Jr., “Exodus”, *The Broadman Bible Commentary*, Tomo 1, p. 406.
- Ft19 Segler, *Christian Worship: Its Theology and Practice*, p. 19.
- Ft20 W. Morris Ford. *Music in Worship*, (Nashville: Convention Press, 1960), pp. 5, 6.
- Ft21 Horton Davies, *Christian Worship: Its History and Meaning*, (Nashville: Abingdon Press, 1957), p. 12.
- Ft22 Charles A. Trentham, “Worship in the Bible”, *The Broadman Bible Commentary*, Tomo 12, (Nashville: Broadman Press, 1972), p. 365.
- Ft23 Arnold B Rhodes, *The Book of Psalms*, (Richmond: John Knox Press, 1960), pp 7, 8.
- Ft24 J. Lawrence Eason, *The New Bible Survey*, (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1963, p. 214.
- Ft25 Véase John I. Durham, “Psalms Introduction” *The Broadman Bible Commentary*, Tomo 4, (Nashville: Broadman Press, 1971), p. 159.
- Ft26 La palabra “Canon” se refiere a las colecciones de Escrituras que los creyentes califican como la Palabra de Dios que por la eternidad es la guía final para la fe y la práctica.
- Ft27 Clyde T. Francisco, *Introducing the Old Testament*, (Nashville: Broadman Press, 1950), p. 204.
- Ft28 Kyle M. Yates, *Studies in the Psalms*, (Nashville: Broadman Press, 1953), p. Xi.
- Ft29 *Ibid.*, p. xii.
- Ft30 F. B. Meyer, *Gems from the Psalms*, Tomo 2, (Westchester: Good News Publishers, 1960), p. 57.
- Ft31 John R. Sampey, *The Heart of the Old Testament*, (Nashville: Broadman Press, 1922), p. 124.
- Ft32 Samuel Terrien, *The Psalms and Their Meaning for Today*, (Nueva York: Bobbs-Merrill Co., 1952), pp. xi-xiv
- Ft33 Véase Allen Percival, *History of Music*, (Londres: The English Universities Press, Ltd, 1961) pp. 15-18, para una discusión de la música de esta era.
- Ft34 William L. Hooper, *Church Music in Transition*, (Nashville: Broadman Press, 1967), pp. 2, 3.



- Ft<sup>35</sup> Robert Douglass, *Church Music Through the Ages*, (Nashville: Convention Press, 1967), pp. 5, 6.
- Ft<sup>36</sup> Véase Donald J. Grout, *A History of Western Music*, (Nueva York: W.W. Norton & Company, Inc., 1960) pp. 4, 5.
- Ft<sup>37</sup> Hoper, *Church Music in Transition*, p. 3.
- Ft<sup>38</sup> Véase también <sup><091810></sup>1 Samuel 18:10 y 19:9.
- Ft<sup>39</sup> Phillip Wendall Crannell, *The International Standard Bible Enciclopedia*, Tomo V, pp. 3110-3111.
- Ft<sup>40</sup> Hooper, *Church Music in Transition*, p. 10.
- Ft<sup>41</sup> *Ibid.*
- Ft<sup>42</sup> E. Werner, “Music,” *The Interpreter’s Dictionary of the Bible*, Tomo III, (Nueva York: Abingdon Press, 1962), p. 457.
- Ft<sup>43</sup> Véase Salmo 137.
- Ft<sup>44</sup> Hooper, *Church Music in Transition*, p. 11.
- Ft<sup>45</sup> W. O. E. Oesterley, *The Jewish Background of the Christian Liturgy*, (Oxford: Clarendon Press, 1925). Capítulo 2.
- Ft<sup>46</sup> Findley B. Edge, *Teaching for Results*, (Nashville: Broadman Press, 1965), p. 1.
- Ft<sup>47</sup> En un amplio sentido, el término se refiere al cuerpo legislativo, tradicional, ceremonial y civil de los judíos. Consiste de el *Mishnah* o preceptos provenientes de los ancianos, que se agrega y se desarrolla a partir del Pentateuco y del *Gemara* o comentario del anterior, complementando al *Mishnah*.
- Ft<sup>48</sup> Charles A. Trentham, “Worship in the Bible”, *The Broadman Bible Commentary*, Tomo 12, (Nashville: Broadman Press, 1972), p. 367.
- Ft<sup>49</sup> J. Donald Butler, *Religious Education*, (Nueva York: Harper and Row, Publishers, 1962), p. 11.
- Ft<sup>50</sup> Kenneth G. Phifer, *A Protestant Case for Liturgical Renewal*, (Philadelphia: The Westminster Press, 1965), p. 23. Citado por Franklin M. Segler en *Christian Worship: Its Theology and Practice*, (Nashville: Broadman Press, 1967), pp. 27, 28.
- Ft<sup>51</sup> R. E. O. White, “Baptism in the Synoptic Gospels”, *Christian Baptism*, (Londres: Ed. A. Gilmore, 1959), p. 112. Citado por Ralph P. Martin en

*Worship in the Early Church*, (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1964), p. 95.

- Ft52 Gaines S. Dobbins, *The Church at Worship*, (Nashville: Broadman Press, 1962), pp. 15, 16.
- Ft53 Compare <6050> Apocalipsis 5:9, 12, 13; 12:10-12; 19:1, 2, 6.
- Ft54 Alton H. McEachern, *Here at Thy Table, Lord*, (Nashville: Broadman Press, 1977), pp. 115, 16.
- Ft55 "Cántico" es un canto que se halla en las Escrituras pero que no es uno de los salmos.
- Ft56 Donald P. Hustad, *Jubilate!: Church Music in the Evangelical Tradition*, (Carol Stream: Hope Publishing Company, 1981), p. 88.
- Ft57 William Loyd Hooper, *Church Music in Transition*, (Nashville: Broadman Press, 1963), p. 18.
- Ft58 Edmund D. Keith, *Christian Hymnody*, (Nashville: Convention Press, 1956), p. 12.
- Ft59 Russel N. Squire, *Church Music*, (St. Louis: The Bethany Press, 1962), p. 35.
- Ft60 Egon Wellesz, "Early Christian Music", *The New Oxford History of Music*, (Londres; Oxford University Press, 1967) Tomo 2, p. 2.
- Ft61 Hustad, *Jubilate!*, pp. 89, 90.
- Ft62 Migne LXXXVII, 1972; Nicene & Post-N, Ser. 1, VIII, 488. Citado por Gustave Reese, *Music in the Middle Ages*, (Nueva York: W. W. Norton & Company 1940) p. 64.
- Ft63 Los teólogos sugieren las siguientes citas adicionales de la Biblia con himnos o fragmentos: <45012> Romanos 5:12-21; 6:3-11; 8:31-38; 13:11-14; <501405> Filipenses 2:5-11; <540601> 1 Timoteo 6:1, 2; <580109> 2 Timoteo 1:9, 10; <560211> Tito 2:11-14; 3:4-7. Otros pasajes del Nuevo Testamento son: <430101> Juan 1:1-5, 10, 11, 14, 18; <600318> 1 Pedro 3:18-22. El libro de 1 Corintios se dice que contiene más de una veintena de himnos.
- Ft64 Véanse <660104> Apocalipsis 1:4-8; 5:9, 10; 11:17, 18; 19:1-3.
- Ft65 Garrett Horder, *The Hymn Lover*. Citado por Edmund D. Keith, *Christian Hymnody*, p. 15.
- Ft66 Harry Betenson, *Documents of the Christian Church*, (Londres: Oxford University Press, 1946), pp. 3-7.

- Ft<sup>67</sup> Hooper, *Church Music in Transition*, p. 25.
- Ft<sup>68</sup> Gustave Reese, *Music in the Middle Ages*, p. 68.
- Ft<sup>69</sup> Véase William J. Reynolds y Milburn Price, *A Joyful Sound*, (Nueva York: Holt, Rinehart and Winston, 1978), p. 5.
- Ft<sup>70</sup> Eugene A. Nida, *Message and Mission*, (Nueva York: Harper & Brothers Publishers, 1960), p. 206.
- Ft<sup>71</sup> Véase: F. W. Dillistone, “Some Thoughts on Religion and Culture” en *The Theological Educator*, Tomo X, Número 2, (Nueva Orleans: publicado por la facultad del Seminario Bautista Teológico de Nueva Orleans, Primavera, 1980.)
- Ft<sup>72</sup> *Ibid.*, p. 68.
- Ft<sup>73</sup> Véase *The Apostolic Fathers*, traducido por Edgar J. Goodspeed: (Nueva York; Harper & Brothers, 1950), citado por Eugene A. Nida en *Message and Mission*, p. 207.
- Ft<sup>74</sup> Walter Hobbouse, *The Church and the World in Idea and in History*, (Londres: Macmillan, 1910), pp. 352, 353. Citado por T. B. Maston, *Christianity and World Issues*, (Nueva York: The Macmillan Company, 1957), p. 4.
- Ft<sup>75</sup> H. Richard Niebuhr, *Christ and Culture*, (Nueva York: Harper & Brothers, 1951), citado por Nida, *Message and Mission*, p. 209.
- Ft<sup>76</sup> *Ibid.*, p. 208.
- Ft<sup>77</sup> Ralph P. Martin, *The Worship of God*, (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1982), p. 29.
- Ft<sup>78</sup> Usado con permiso de la Iglesia Bautista Immanuel de Nashville, Tennessee, Dr. David C. George, pastor.
- Ft<sup>79</sup> Véase <sup><461203></sup>1 Corintios 12:3-5, 7.
- Ft<sup>80</sup> Véase <sup><461403></sup>1 Corintios 14:33-40.
- Ft<sup>81</sup> John T. Wayland, *Planning Congregational Worship*, (Nashville: Broadman Press, 1971), pp. 14-18.
- Ft<sup>82</sup> Gene E. Bartlett, “Worship: The Ordered Proclamation of the Gospel” en *Review and Expositor*, Tomo LXII, No. 3, Verano, 1965, (Louisville: Una revista bautista teológica publicada por la facultad del Seminario Bautista Teológico Sureño). p. 275.
- Ft<sup>83</sup> *Ibid*; p. 276.

- Ft<sup>84</sup> *Ibid.*; p. 277.
- Ft<sup>85</sup> Karl Barth citado por J. J. von Allmen, *Worship: Its Theology and Practice*, (Londres: Lutterworth, 1965), p. 13.
- Ft<sup>86</sup> Ralph P. Martin, *Worshipping in the Early Church*, (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1964), p. 130.
- Ft<sup>87</sup> Ralph P. Martin, *The Worship of God*, (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1982), p. 174.
- Ft<sup>88</sup> W. C. van Unnik, art. "Dominus Vobiscum: The Background of a Liturgical Formula," *New Testament Essays in Memory of T. W. Manson*, (ed. A. J. B. Higgins, Manchester, 1959), p. 294, citado por Martin, *Worship in the Early Church*, pp. 131, 132.
- Ft<sup>89</sup> W. T. Conner, *The Work of the Holy Spirit*, (Nashville: Broadman Press, 1949), p. 139.
- Ft<sup>90</sup> Martin, *The Worship of God*, pp. 174-185.
- Ft<sup>91</sup> *Ibid.*, pp. 180-182.
- Ft<sup>92</sup> Martin, *Worship in the Early Church*, p. 132.
- Ft<sup>93</sup> William J. Reynolds, *Building an Effective Music Ministry*, (Nashville: Convención Press, 1980). p. 9
- Ft<sup>94</sup> R. W. Dale, *Nine Lectures on Preaching Delivered at Yale*, New Haven, Connecticut, (Londres: Hodder and Stroughton, 1952). p. 271.
- Ft<sup>95</sup> Ernest O. Sellers, *How to Improve Church Music*, (Nueva York: Fleming H. Revell Company, 1928), p. 38.
- Ft<sup>96</sup> *Ibid.*, p. 38
- Ft<sup>97</sup> E. Reynolds, *A Manual of Practical Church Music*, (Nashville: Sunday School Board of the Southern Baptist Convention, 1923), pp. 77, 78.
- Ft<sup>98</sup> Erik Routley, *Hymns Today and Tomorrow*, (Nashville: Abingdon Press, 1964), p. 18.
- Ft<sup>99</sup> Erik Routley, *Hymns and Human Life*, (Londres: Philosophical Library, Inc., 1953), p. 307.
- Ft<sup>100</sup> Walter E. Buszin, *Luther on Music*, (St. Paul: North Central Publishing Company, 1958), p. 6. Citado por Donald P. Hustad, *Jubilate!*, (Carol Stream: Hope Publishing Company, 1981), p. 243.
- Ft<sup>101</sup> John F. Wilson, *An Introduction to Church Music*, (Chicago: Moody Press, 1965), pp. 120, 121. Citado por Paul W. Wohlgenuth, *Rethinking*

*Church Music*, edición revisada, (Carol Stream: Hope Publishing Company, 1981), pp. 90-91.

<sup>Ft102</sup>Erik Routley, *Himns and Human Life*, p. 299.

<sup>Ft103</sup>James Lightwood, *Hymns-Tunes and Their Story*, (Londres: The Epworth Press, 1923). pp. xix- xx. Citado por William J. Reynolds y Milburn Price, editores, sgda. ed. *A Joyful Sound*, (Nueva York: Holt, Rinehart and Winston, 1978) ,p. 48.

<sup>Ft104</sup>John Spencer Curwen, *Studies in Worship Music*, (Londres: J. Curwen & Sons, 1880), p. 12. Citado por Reynolds y Price, *A Joyful Sound*, pp. 49, 50.

<sup>Ft105</sup>Joseph N. Ashton, *Music in Worship*, (Boston: The Pilgrim Press, 1943), p. 121.

<sup>Ft106</sup>Harry Eskew y Hugh T. McElrath, *Sing With Understanding*, (Nashville, Broadman Press, 1980) p. 13.